



**ACUERDO DE EDICIÓN Y DEPÓSITO DE TESIS DOCTORAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (RIUMA)**

D./ D<sup>a</sup>. Francisco Ramón Burgos Ledesma

D.N.I. 24094811B

Autor de la tesis:

Escritores británicos en Andalucía durante la Guerra Civil - Narración, Literatura Comparada y periodismo

Afirma conocer las condiciones en las que el Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica, edita y deposita en RIUMA su tesis doctoral, y que se detallan a continuación:

**Primera.** El autor cede a Publicaciones y Divulgación Científica, sin contraprestación económica, en régimen de no exclusividad y con los permisos pertinentes para cuantas ilustraciones, fotografías, imágenes y citas se incorporan a la misma, los derechos de transformación, reproducción y comunicación pública en su modalidad de puesta a disposición de su Tesis Doctoral.

Estos derechos implican concretamente:

- a) La adaptación del archivo pdf de la Tesis doctoral para adecuarla al formato e imagen determinado por RIUMA, así como incorporar licencia Creative Commons, en su modalidad de atribución- no explotación comercial- no obra derivada (cc by-nc-nd).
- b) La reproducción de la Tesis en formato pdf para su depósito en el RIUMA.
- c) La comunicación pública o puesta a disposición de la Tesis en el RIUMA.

Para la efectiva cesión de los derechos descritos en el apartado anterior el autor/a ha hecho depósito de la versión pdf de su Tesis Doctoral. La edición de la Tesis en formato pdf se realizará bajo licencia Creative Commons en su modalidad de (cc by-nc-nd).

El Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica se obliga a poner en conocimiento del autor tras su depósito en RIUMA la URL asignada a la tesis doctoral. No se asignará ISBN a la edición de la tesis en formato pdf depositada en el RIUMA.

**Segunda.** El autor/a garantiza que es el titular de los derechos de propiedad intelectual de la Tesis Doctoral, objeto del presente Acuerdo, y que por lo tanto está facultado para suscribir el mismo con el Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica, y que no infringe derecho superior de terceros, ya sea de propiedad industrial, intelectual, secreto comercial o cualquier otro que impida o limite el depósito de la Tesis Doctoral en RIUMA.

Y para que conste firma

En Málaga a 7 de enero de 2016

Fdo.: Nombre y Apellidos (del doctorando)

Bulevar Louis Pasteur, 30 (Edif. Biblioteca General)

Tel.: 952 13 23 23

E-mail: [spydum@uma.es](mailto:spydum@uma.es)





UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, ITALIANA,  
ROMÁNICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA Y  
LITERATURA COMPARADA**

**TESIS DOCTORAL**



SIERRA NEVADA Y PARTE DE LA ALHAMBRA DESDE EL ADARVE  
LEWIS, John Frederick (Londres, 1805- Walton on Thames, 1876)  
Sketches of Alhambra during the year 1833-1834  
Litografía sobre papel

**ESCRITORES BRITÁNICOS EN ANDALUCÍA  
DURANTE LA GUERRA CIVIL  
NARRACIÓN, LITERATURA COMPARADA Y PERIODISMO**

**FRANCISCO RAMÓN BURGOS LEDESMA**

**DIRECTORES**

**DRA. DÑA. ROSA ROMOJARO MONTERO**


**DR. D. ENRIQUE BAENA PEÑA**

**MÁLAGA, 2015**



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

AUTOR: Francisco Ramón Burgos Ledesma

 <http://orcid.org/0000-0002-5667-8713>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): [riuma.uma.es](http://riuma.uma.es)

UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



## ÍNDICE

PRÓLOGO.	4
INTRODUCCIÓN.	10
CAPÍTULO I.	
Orígenes y manifestaciones de las visiones románticas y escritos británicos sobre Andalucía.	21
Componentes de la imagen de Andalucía en la creación literaria de los cronistas.	25
Ambivalencia entre el “yo” del escritor y el objeto creado.	34
La singularidad del viajero ante la multiplicidad de sus visiones.	39
CAPÍTULO II.	
Umbrales de una nueva Andalucía en los textos británicos del tiempo de la Guerra Civil.	52
El inicio de la sublevación.	61
La distribución geográfica y su dimensión social.	66
Centenares de periodistas, escritores, poetas, voluntarios.	71
Construcción del imaginario.	75
Interioridad y exterioridad en la interpretación de la contienda.	89
CAPÍTULO III.	
La <i>fictionalización</i> de lo real en aras del discurso literario y del texto periodístico.	94
Pensamiento paradójico.	104
La estética universal del escritor-corresponsal.	122
Crítica del enfrentamiento.	126
Derivaciones textuales e imaginarias.	129
Rumbos cruzados entre la mirada política y la literaria.	132
CAPÍTULO IV.	
La creatividad británica sobre el enfrentamiento.	135
Escritura creativa y testimonio antibélico.	145
Lo singular y lo general.	154
CONCLUSIONES.	164
BIBLIOGRAFÍA CITADA.	174

## PRÓLOGO

Abordar el tema de la Guerra Civil española, desde el punto de vista de escritores y periodistas extranjeros, acotado en los británicos y Andalucía, es la base de esta investigación que tiene como objetivo unitario la construcción literaria de la imagen de la contienda en sus simbolizaciones; es decir, revisa la producción literaria de aquel país sobre España, de los extranjeros testigos del enfrentamiento armado, que andaban en busca de la información y la verdad de los hechos por estas tierras.

Se corresponde con una de las tematizaciones mayores de la creatividad realizada sobre el problema español; fueron un gran núcleo de cronistas, periodistas y escritores que, debido a la situación de nuestro país aportaron testimonios no sólo en el plano de su obra personal, sino también en función de la revelación de los enigmas y secretos que rodearon el enfrentamiento. Fue una tarea en la que los extranjeros testigos de la contienda podían proveer más que los propios españoles, por la censura, el ocultamiento de la información y el control que se vino practicando a todo lo escrito sobre el drama bélico desde el momento de la propia guerra hasta la llegada de la democracia.

Ante esa obligada pasividad española y la esporádica participación de los escritores nativos en el relato real de los sucesos ocurridos, numerosos autores británicos se hacen cargo de esa tarea ajena, aspirando a conseguir en su investigación y creaciones la dimensión humana que va más allá de designar a los vencidos y a los vencedores, o las víctimas y los verdugos. Esto da lugar a una producción literaria que no sólo contribuyó al cierre de la época más dramática en la historia moderna española, sino que además participó positivamente en la eliminación de todo tipo de hostilidades y rencores entre la sociedad civil y la clase política, invitando a

ambas partes a colaborar en beneficio de la causa pública y el cese de la fuga y exilio de los intelectuales.

Cabe destacar que, a lo largo de la historia, los intereses colectivos han estado siempre por encima de cualquier otra consideración en lo tocante a la abolición o la imposición de barreras entre el poder y la creatividad, entre la política y la literatura o la opresión y la libertad de expresión. La conmoción provocada por la contienda bélica precipitó que fuera éste el objetivo prioritario de tantos escritores y periodistas extranjeros, en unos años, no lo olvidemos, previos a la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente, España había despertado ya un gran interés, transmitido de generación en generación, entre los románticos y viajeros deseosos de descubrir las herencias y las leyendas, lo medieval permanente en el cruce de culturas, occidental y oriental, que otrora se consolidó en la Península.

El planteamiento y el problema de la Guerra Civil española en la literatura británica, asumido como uno de sus temas principales, pone de relieve, tanto por el número de los escritores de aquel país que se han interesado en la contienda, como por el imaginario y la amplia producción literaria y periodística desplegada, su trascendencia y repercusión en la historia y la literatura mundial. Y en este sentido se enmarca el objetivo principal de esta tesis, en la que no sólo se desarrollará cómo la cruel contienda acapara la atención de los escritores y periodistas británicos, sino también, antes, las características históricas de belleza pintoresca y geográfica legendaria. Efectivamente, España, y especialmente Andalucía, venía ejerciendo una atracción irresistible sobre los intelectuales, convirtiéndose la Península Ibérica en un destino obligado de tantos y tantos creadores foráneos. Así, a pesar de que el mito español fuese una constante, muchos de los que con anterioridad habían descubierto los

paisajes o los pueblos andaluces, o la monumentalidad heredada de las tres culturas, volvieron, sin embargo, a España para cubrir los trágicos sucesos del enfrentamiento armado desatado entre 1936 y 1939.

Por tanto, intentamos ofrecer aquí sobre todo ello un análisis y una interpretación crítica de las representaciones que se hacen del enfrentamiento desde el punto de vista de la testimonialidad escrita y de la estética literaria, tanto en los medios de comunicación británicos, como en la creación de escritores y corresponsales de aquel país, testigos de la guerra. Esta óptica en la aproximación al problema español, si bien corre en paralelo a las demás interpretaciones de índole económica, política, ideológica o histórica, entendemos que aporta un *corpus* de trabajo y una síntesis de estudio desde la perspectiva de la escritura y el espíritu literario; y ello, desde lo foráneo, viene a explicar aspectos que los propios españoles no quisieron o no pudieron decir: “La Pedagogía de la Historia, de una Historia total y comprensiva, ha de vincular siempre el estudio del pasado con la explicación de presente inmediato. Siendo los medios de comunicación, si son utilizados de manera apropiada, una fuente importante de ese conocimiento”.<sup>1</sup>

En este punto, entendiendo el desarrollo libre sobre una situación de la magnitud como la que nos ocupa, fundamentamos nuestro trabajo en la crítica literaria y en su seguimiento, con metodología comparatista, con conceptos teóricos establecidos por la Poética del Imaginario y las tendencias de mitocrítica y simbólica, sin prescindir de los parámetros sociológicos, históricos o formales que componen la interpretación dialogística de teóricos como Mikael Bajtín, Harold Bloom, George Steiner y las aportaciones nacionales. Todo ello da lugar a una interpretación

---

<sup>1</sup> Juan Antonio García Galindo, *Reconstruir el pasado para construir la democracia*, Huelva, Comunicar: Revista científica de comunicación y educación", nº 13, 1999, pág. 66.



exegética con base en las valoraciones crítico-literarias del conjunto de la creación británica, desde el inicio de la guerra hasta su final, y las deducciones que paulatinamente se fueron escribiendo con posterioridad.

La dirección de nuestra interpretación atiende al detalle de la estética como fondo expresivo, y a la ética y al mestizaje como interculturalidad, que acaban conformando los parámetros de un único ejercicio crítico. Sirvan, pues, en este estudio las palabras preliminares que Antonio Chicharro dedica al Profesor Sánchez Trigueros, en la Introducción a su libro homenaje, acerca de un nuevo modelo para el estudio de las humanidades: “[Antonio Sánchez Trigueros] argumenta sobre la necesidad de desterrar los discursos monológicos que se tratan de imponer en detrimento de una concepción dialógica y polifónica del ser humano que, sin destino escrito, puede y debe conformar su mundo desde bases solidarias y plurales”.<sup>2</sup>

Aquí, esa estética se convierte en componente principal, que guía el rescate del olvido de la creación literaria ya existente en torno a la guerra, y las claves que evitan la marginación o el encubrimiento, en los que, en ocasiones, todavía se ha visto envuelta. Igualmente, lo estético como conocimiento de los símbolos, es capaz de ahondar más allá de los límites visibles hasta encontrar aspectos desconocidos en lo antropológico o en los hechos acaecidos.

Si buena parte de esta literatura escrita por españoles prescinde del ornato, ya sea por efectos del realismo mimético que sobrevino en la postguerra, ya sea por el ocultamiento ante el peligro de la censura y la prohibición de obras, la literatura de los autores ingleses ofrece en cambio

---

<sup>2</sup> Antonio Chicharro, *Antonio Sánchez Trigueros, una clara pasión por la literatura y el teatro*, A. Chicharro, ed., *Porque eres, a la par, uno y diverso. Estudios literarios y teatrales en Homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros*, Granada, Universidad, 2014, pág. 12.



perspectivas y formas estilísticas y estructurales más allá de lo dicho, utilizando técnicas formalistas, a veces de cierto vanguardismo y de bagaje fundado en la intertextualidad.

El componente ético pone de relieve el compromiso de esta literatura, y ello, entre otras razones, a través de los llamamientos realizados en pos de la recuperación de la memoria histórica, un factor inexcusable en los fundamentos de la reconciliación nacional, lo que posteriormente advino en la Transición, basada en la dignidad, los derechos humanos y la igualdad de todos los españoles ante la Ley democráticamente establecida. Y sin embargo, episodios puntuales como la declaración de persona *non grata* a corresponsales internacionales, fueron sombras que al principio dificultaron la tarea investigadora e informativa desde España, y pusieron en entredicho la total democratización de las instituciones, dando lugar a dudas de nuevo cuño.

El carácter testimonial de estos textos puede ser visto bajo la perspectiva que apunta Rosa Romojaro, al diferenciar *ilusión de mimesis* de *relato puro* en relación a la narratividad contemporánea: “Quizás fue Platón, en el Libro III de su *República*, como se ha venido señalando, el primero en distinguir los dos grandes momentos de narrar, cuyas fronteras, por otra parte, nunca estuvieron claramente definidas: la narración que buscaba la *mimesis*, la imitación de la realidad, en la que el autor se intentaba desligar del texto y ponía el discurso en boca de los personajes (*ilusión de mimesis*) y aquella *narración simple*, en la que el autor nos cuenta los hechos asumiendo el papel de un narrador en tercera persona. Cuanto más escueta, menos detallista, fuera este tipo de narración, más se acercaría al acontecimiento puro, al *relato puro*, más lejos de la *mimesis*

estaría”.<sup>3</sup>

En lo tocante a las formas de mestizaje o interculturalidad<sup>4</sup>, la fusión de horizontes se realizó mediante una escritura y una creación literaria de propósito antibélico, contraria a los discursos políticos que alimentaron el conflicto, en los que se hablaba del rencor y la xenofobia. Fueron discursos que buscaban la capacidad de considerar las oportunidades que anulaban el nacionalismo fanático de toda índole, poniendo de relieve la necesidad de una política pacifista, fraterna y solidaria que antepusiera la vida y los intereses públicos del país por encima de cualquier otra consideración.

Por último, en este preámbulo y de la manera más sincera, quiero mostrar mi gratitud a los profesores Dña. Rosa Romojaro Montero y D. Enrique Baena Peña, directores de esta investigación, por su absoluta dedicación académica en la ayuda prestada a quien esto escribe.

---

<sup>3</sup> Cfr. Rosa Romojaro, *Teoría poética y creatividad*, Barcelona, Anthropos, 2010, pág. 234.

<sup>4</sup> ‘La interculturalidad, como camino hacia la excelencia, trata de explicar lo que ocurre cuando un autóctono habla con un extranjero; lo que ocurre cuando alguien que no habla tu lengua quiere ser entendido. Y esas técnicas que el ser humano tiene para hacerse comprender, aparte de la lengua, componen la interculturalidad’. Klaus Dirscherl, *La interculturalidad: nuevo conocimiento de la excelencia*, Curso La excelencia de las humanidades, Ronda, Universidad de Málaga, 2011.

## INTRODUCCIÓN

“Desde la Antigüedad protohistórica hasta nuestros días, Andalucía ha sido siempre la puerta de Occidente hacia lo exótico, lo ignoto, lo lejano”.<sup>5</sup> Esta afirmación de Ávila Granados pone de relieve el centro de atracción legendario y el ámbito multicultural que ha constituido Andalucía a lo largo de la historia de España para viajeros y cronistas, poetas y escritores de las más diversas nacionalidades y lenguas. Así, una vez más, pasados los umbrales del siglo XX, y lejana también la Guerra de la Independencia frente a las tropas napoleónicas, nuestro país vuelve a acaparar dramáticamente la atención del mundo a causa de la Guerra Civil de 1936 a 1939, en la que, como escribe Antony Beevor: “Casi toda la intelectualidad de Occidente tomó partido (...) y se produjeron innumerables obras literarias y plásticas referidas a esa contienda”.<sup>6</sup> Estas dos vertientes en la imagen de España, es decir, la de tintes románticos y la trágica y conflictiva, confronta el pasado, sobre el que predominaba una visión estética estable y armónica entre los distintos componentes del tejido social y cultural, con el presente, caracterizado por la inestabilidad y violencia causada por el estallido de la contienda y sus circunstancias, así como por las secuelas que se extienden a los distintos ámbitos de la historia reciente española, siendo objeto de cuestionamientos y críticas internas y externas.

Esta confrontación entre el idealismo y mitificación de lo histórico y la convulsión, se resuelve mediante una doble forma. Por un lado, se destaca el sentido de la cultura española, y en su seno lo andaluz,

---

<sup>5</sup> Jesús Ávila Granados, *Viajeros por Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006, pág. 17.

<sup>6</sup> Antony Beevor, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005, pág. 243.

descifrando las varias corrientes de civilización que en ella influyen, además de diagnosticar los distintos problemas que padece a lo largo de su historia, y que se suceden hasta llegar a la fatalidad de aquel presente. Por otro lado, se valora la construcción de una visión amplia en la creación literaria y artística que se hace cargo del desastre, en un intento continuado de hacer emerger las realidades que engendró.

De este modo, en el terreno que nos ocupa, el problema de la historia reciente española representa, pues, una labor dicotómica que no sólo era vista bajo la necesidad de un retrato de la cuestión en sus diversas facetas, sino también con la formulación de un orden del discurso didáctico, que permitiera el encadenamiento de argumentos e ideas para salvaguardar lo verdadero y sus razonamientos.

El drama de la Guerra Civil española ha marcado un antes y un después en los diversos órdenes sociales, dada la inmensa magnitud de pérdidas humanas y materiales que causó, y las derivaciones y consecuencias que trajo en lo interno y en lo externo. En la historia no faltan, por otra parte, los capítulos en que se ha ajustado las discordias para optar a las concordias, en beneficio del ser español y por el bien de la cohesión nacional. Esta positividad, que siempre ha estado por encima de la torpeza y la brutalidad de los que llevaron su mentalidad hasta las últimas consecuencias, siguió siendo concebida como el ideal desde el punto de vista teórico y estético.

Con todo, inicialmente no resulta lo más significativo en este *corpus* textual averiguar la imagen de la guerra desde una perspectiva realista o contextual e histórica, que se correspondiese al tiempo en que se produjeron los hechos, ya que, desde muy pronto, el sistema de la Dictadura impidió cualquier interpretación contraria a los vencedores; antes

bien, los periodistas y los escritores ingleses evocaban realidades deplorables similares a la realidad española en la que vivían, y trataban de crear mundos nuevos y diferentes en los que se respetasen la dignidad y los derechos humanos, sin que se denotase por completo la abolición de las raíces de sus discursos.

De esta manera, esa producción literaria y periodística conlleva signos existenciales de lo vivido, y a su vez, es objeto de cuestionamiento y crítica. Por un lado, se encuentra la realidad hacia la que se dirige, es decir, la que formula la visión del escritor o del poeta; y por otro lado, y al mismo tiempo, aparece lo real como vertiente que censura todo acto de cuestionamiento.

En lo que toca a la existencia social que anhelan los intelectuales, hay que entenderla desde el punto de vista del bien perdurable, garantizado por la ecuación que forman con la enseñanza de los valores humanos, científicos y culturales, ofreciéndose así una visión constante de la poética anti-bélica. Todo ello induce, además, a la formulación de unas conceptualizaciones literarias y críticas capaces de dar señas de supervivencia en el tiempo histórico, a pesar de cualquier influencia, ya sea neutra, a favor o en contra, desde los primeros escritos sobre la Guerra Civil hasta la vasta y extensísima producción literaria acerca de ésta en la actualidad. Las representaciones sobre las que actúan estos escritores, tienen su base decimonónica en libros como *Travels in the South of Spain, in letters written AD. 1809 and 1810*, (1811), de William Jacob; *Historical Enquiry into the unchangeable character of a war in Spain*, (1837), de Richard Ford; *Los Zincali: los gitanos de España*, (1835-1840), de

George Borrow; y *Wanderings in Spain*, (1873), de Augustus John Cuthbert Hare, entre otros<sup>7</sup>.

Dada la imposibilidad en este estudio de recorrer todas las obras escritas sobre el enfrentamiento bélico español, hemos acotado el mismo atendiendo a los nombres con mayor repercusión de periodistas, escritores y viajeros británicos testigos del enfrentamiento. La tarea consistirá así en la interpretación del repertorio temático de contenido histórico y la crítica, junto a otras categorías de existencia que conllevan estas obras. En este sentido, entendemos que el punto de vista y la invención de los británicos sobre el conflicto no pretendió adherirse a ningún bando contendiente, ni tampoco a ninguna corriente literaria o estética contemporánea, sino que su postura radicó fundamentalmente en la neutralidad ante lo contextual y el respeto a las demás tendencias coexistentes en lo real. Pero, si bien ocurre esta no injerencia ante lo circundante, hay que insistir también en el papel que juega la conciencia de los intelectuales británicos y su permanente contacto con el mundo que les rodea, con la intención de conocer mejor y asimilar los detalles de aquella sociedad y del acontecer de la vida de los españoles, antes de transformar todo lo recibido en los contenidos que albergaba su discurso literario; y en él, la expresividad y la ética se encuentran en los postulados creativos de la realidad deseada, de tal manera que ésta última impone su supremacía, aún desde el punto de vista subjetivo, sobre el mundo objetivo y dramático de lo vivido.

Desde esta perspectiva, se asiste a la relación paradójica que sostiene el significado de la guerra desde los ángulos de la visión literaria: la

---

<sup>7</sup> “Llama la atención, seamos honestos y objetivos, el que ninguno de estos famosos 'viajeros románticos extranjeros' dejó de visitar Granada, ciudad que tanto admiraron no sólo por su geografía, historia y arte, sino también por sus 'viejas danzas' que se venían practicando en el Sacromonte y Albaicín”. Alfredo Arrebola, *El exotismo de lo gitano*, Granada, Ideal, 2014.

existencia clara de una tendencia que formula imágenes distintas, más allá del drama del instante, sin que ello signifique desvincularse de lo vivido, que sigue salpicando la totalidad del sistema creativo y de escritura relacionado con el enfrentamiento bélico, transmitiendo, así, una creatividad que se convierte en un espejo con reflejos inducidos de la inestabilidad y quiebra política, social y cultural del momento. De este modo, además de que el mundo imaginario de los autores se relaciona íntimamente con el mundo real, éste último se encuentra siempre como la total referencia de todo el proceso de invención literaria o crónica y memoria. Esta relación dicotómica que se constituye en los binomios como lo real y lo imaginario, lo objetivo *versus* lo subjetivo, lo textual ante lo extratextual, etc., da las claves estéticas a toda esta creación literaria en la que el yo del autor adquiere un papel protagonista capaz de transformar lo ajeno en lo propio. No es de extrañar, pues que la bipolaridad de esos ejes bifrontes haya precisado elaborar un plan de estudio comparativo, capaz de entablar una dialéctica entre los extremos que componen cada binomio; lo que finalmente da las claves de las tendencias estéticas en las que desemboca el objetivo principal de esta tesis.

Así, la producción literaria británica sobre la guerra española atesora desde su inicio distintas tendencias y corrientes literarias, unidas para configurar imágenes poéticas creíbles, y también para reunir en sí la consagración de una vía de unidad estética en una misma finalidad creadora referente al tema bélico, según comprobamos en *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, recogidos en el libro *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, de Juan Antonio Díaz López, en los que la preocupación por la formación literaria y su comunicación



sustituye cualquier débito con las doctrinas o tendencias ideológicas coexistentes en el ámbito contextual.

En este aspecto, los autores estudiados tratan de no adherirse a ninguno de los prismas sobre lo inmediato, para que esto último no se convierta en una consecuencia del mundo mental e imaginario del yo propio; ya que lo creado sólo puede admitir motivos de concreción cuando se ha sido capaz de transformar la abstracción y lo inverosímil en lo concreto y lo verosímil, mediante el procedimiento que plasma lo ético. Todo ello se refleja especialmente, entre otras, caracterizadas, como decimos, por la reciprocidad entre el autor y el objeto: *El poder y la gloria* (1940), *El agente confidencial* (1939), de Graham Greene; *Una mañana de verano de 1934* (1969), *Un instante en la Guerra* (1991), de Laurie Lee; *Espartaco: Los gladiadores* (1940), *Oscuridad a mediodía. El cero y el infinito* (1941), *La espuma de la tierra* (1941), de Arthur Koestler; *Libro de la XV Brigada* (1938), de Frank Ryan; *El camino de Wigan Pier* (1937); o también textos como *Los escritores y la Guerra de España*, de William Tierney; *Homenaje a Cataluña* (1938), *Mi Guerra Civil Española* (1939), de George Orwell; *Los primeros días de la Guerra Civil en Málaga* (2005), de Gamel Woolsey; *The Connolly's Column. The Story of the Irishmen who fought for the Spanish Republic 1936-1939* (1979), de Michel O'Riordan.

Se trata, por tanto, de una relación en la que el sujeto se compromete de forma especialmente intensa con su obra, y con la de sus coetáneos, para someterla a una especie de hipertexto crítico cuyas determinaciones vienen marcadas por un alto sentido de la estética literaria, que, a su vez, se bifurca en un plano de expresividad nunca alejado del fondo.

De este manera, el grado de permanencia se advierte en el uso de un procedimiento de impacto del sistema literario sobre el contexto social e

histórico, referido éste a la máxima implicación del yo en el discurso, permitiendo convertir testimonialmente lo increíble en creíble, y, así, el mundo real y sus sinsentidos cobran una presencia que parece impulsarla, bajo los efectos del poder de la ficción y la fuerza del yo creador, más allá de la contemporaneidad, hasta decalar en el porvenir de sus signos, como atestiguan estudios del tipo *Federico García Lorca*, T. I (1985) y T. II (1987), de Ian Gibson; *La Guerra Civil española* (2006), de Paul Preston; *Historiadores para después de una guerra* (2011), de Antonio Paniagua...

Las tendencias artísticas, políticas e ideológicas que intervinieron en el estallido de la Guerra Civil no fueron, pues, un punto de atracción para la intelectualidad británica, ya que ninguna de ellas según lo entendían, se mostraba comprometida con el ser humano, debido a sus posiciones partidarias. Con lo cual, estos escritores vieron que la única posibilidad legítima estribaba en el regreso a los precedentes y orígenes para diagnosticar los motivos que desencadenaron o contribuyeron a la aparición del proceso bélico, y así ayudar a sofocar el cruel enfrentamiento.

Este procedimiento, que consideramos como un *status questionis* principal, con el que comenzamos nuestra investigación, radicaba en establecer desde el punto de vista ficticio una o varias causas vinculadas a la realidad objetiva, y próximas en su credibilidad a lo verdadero. Así, las motivaciones verosímiles, pero de fuentes imaginarias, y la guerra como hecho real, median cada una de las obras de testimonios escritos, en forma de documentos y textos literarios, desempeñando la función gradual de aclarar y depurar lo inmediato y vivencial hasta reducir el ámbito de lo verosímil a la esfera de cierto; de tal manera que todas las imágenes elaboradas van adquiriendo paulatinamente una forma necesaria en la objetividad, y no sólo por la estrecha vinculación del autor con el mundo

circundante, sino también por la poetización, que permite establecer los contornos de la experiencia mediante el proceder de lo ético.

Las transformaciones que de ahí se suceden, incluso en una primera lectura, dan las claves de las diversas tendencias y las varias influencias que confluyeron en esta literatura para formular tanto el orbe textual a que dio lugar la guerra española, como el entramado, específicamente narrativo, realizando sobre ello hasta nuestra misma contemporaneidad.

Este sistema narrativo se concibe desde el punto de vista que considera el universo literario no como un absoluto del imaginario, sino como predicados de hechos reales y dinámicos que han de imponerse sobre la inutilidad y caída de lo real. El impacto de ambos mundos sobre el ser y el sujeto creador produce dos reacciones opuestas: por un lado, se adviene la inmovilidad que domina al yo ante el dramatismo de lo real y lo que ha de venir; y por otro, aflora la actitud participativa del sujeto y la interacción de su voluntad con el mundo evocado, a través de cuya ficción o crónica, indirectamente, el autor vuelve a insistir en la mejoría y la transformación de lo social y de lo existencial.

No cabe duda que también existían dificultades para el despliegue libre de esta creación en la intelectualidad británica desde los primeros momentos de su contacto con el ámbito bélico español, lo que ocurría no sólo por la censura in situ que se ejercía sobre la libertad de expresión, sino asimismo por el predominio en la creatividad inglesa de un canon sobre lo foráneo vinculado a una literatura emocional, ilustrada y al individualismo esencial que caracterizaba principalmente al llamado grupo de *Bloomsbury*<sup>8</sup>, integrado principalmente por Virginia Woolf, Leonard Sidney Woolf, Gerald Brenan, Edward Morgan Forster, Katherine

---

<sup>8</sup> Cfr. Gerald Brenan, *Memoria personal (1920-1975)*, Madrid, Alianza, 1976.

Mansfield, así como los nombres de los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein; los críticos de arte Roger Fry y Clive Bell; el sinólogo Arthur Waley; el biógrafo Lytton Strachey; el crítico literario Desmond MacCarthy; o los pintores<sup>9</sup> Dora Carrington, Vanessa Bell y Duncan Grant. En términos genéricos, todos ellos consideran la creación al servicio del mundo real y vivencial, para dar la voz a las distintas realidades materiales y componentes de la naturaleza, y no como una entidad en sí capaz de introducir cambios en la naturaleza de las actitudes humanas y sociales.

Pero en las circunstancias que tratamos, la actividad creativa, además de desarrollarse dando cuenta de todo lo que encuentra en el mundo material, también tendió a juzgar y cuestionar, en el orden estético y en el expresivo, los contenidos hallados en lo existencial; así, se procuró privilegiar el poder cambiante de la literatura sobre las formas de ataraxia o sobre el carácter inmutable del mundo objetivo; estableciendo igualmente relaciones dialécticas entre el contenido, que se corresponde al correlato

---

<sup>9</sup> “Ya he comentado someramente algunos artistas que pasaron por España en los comienzos de siglo XIX, desde David Wilkie que fue el primero en abrir camino a muchos otros, a David Roberts o John Frederik Lewis. Los aquí representados seguirán sus pasos, muchos de ellos identificándose y casi mimetizándose con lo español como el propio John Phillips, que era conocido popularmente como Spanish Phillip o Phillip of Spain. Casi todos pasaron largas temporadas en ciudades como Sevilla de nuevo Phillips o William Ewart Lockhart que estableció en 1872 su residencia en el barrio de Triana. Del mismo modo, Francis William Topham se estableció en Córdoba, ciudad en la que murió o el interesante y desconocido acuarelista Albert Moulton Foweraker, que según información recogida se trasladó durante unos meses de 1905 a pintar por Andalucía y fijó concretamente su residencia en Málaga. Todos ellos tienen en común varias premisas, la realización de una pintura de género, patrón estándar que seguían mayoritariamente los pintores victorianos para satisfacer las peticiones de una burguesía media que era la gran demandante de sus obras, estos admiraban en ellas la narrativa, el detalle descriptivo y la caracterización de los personajes, características bien presentes en todas las obras seleccionadas. Este interés por lo narrativo se mantuvo en la pintura británica durante todo el siglo, incluidos muchos de estos pintores topográficos como el mismo David Roberts o los aquí presentes en sus trabajos para la acuarela como Henry Charles Stainer o Henry Charles Brewer en su bella acuarela del Paseo de los Tristes. Río Darro de Granada, 1910”. Lourdes Jiménez, *El descubrimiento de España por los pintores británicos*, en: *Pintores británicos, otra visión de la Andalucía romántica*, catálogo de la exposición, Málaga, 2014.

objetivo, y la expresión, que traduce la esencia de esta objetividad en palabras.

Así pues, no es de extrañar que en la base metodológica de esta investigación, las interpretaciones de los textos literarios nos permitiesen vislumbrar la transformación de los mundos contextuales que se desprenden de ellos mediante la ficción, conteniendo la capacidad de ofrecer una imagen que mantiene lo material en lo espiritual, a la espera de su concreción desde la perspectiva y utopía surgida en lo individual; y, tal vez, la impotencia en el encuentro de fórmulas de mundos legítimos y alternativos que variasen la unidireccionalidad de las clases dirigentes y diera luz a la opinión pública, el sometimiento de esta creación a signos finales de utopismo.

Estas consideraciones sobre la literatura y los textos que tratamos, desde la tríada temporal de pasado, presente y futuro, ponen en evidencia características sustantivas de este grupo de escritores que pudieron cubrir, los sucesos de la confrontación civil en España, dando lugar, junto a las naturales actitudes improvisadas, a una formulación de horizontes nuevos, creados mediante la compaginación de modos de visión teórica y praxis renovada de escritura y crítica.

A su vez, el adentramiento en los conceptos teóricos y en los instrumentos críticos y de estilística narrativa, conseguidos a lo largo de la andadura, adquieren sentido estético cuando se cruzan con la sensibilidad y la emoción del yo creador. Un mestizaje, pues, entre procedimientos textuales y afectismo en la creación que sólo es posible cuando, sobre un acontecimiento histórico de las dimensiones de la Guerra Civil, se proyecta una tendencia literaria que estimula la reacción de los lectores y les invita a participar con su compromiso en la totalidad de lo vivido en su entorno, sin

discriminaciones. De esta manera, aquellos escritores construyeron su universo imaginario en la senda que permitió su perdurabilidad, adoptando para ello una posición de testigos, pero también integrada en el conjunto de acciones que le ofrecían las circunstancias materiales e históricas, garantizándose, sin duda, con ello la persistencia en el imaginario de su creatividad y testimonio en generaciones, ya fuera por la ejemplaridad en el ideal y en la honorabilidad, ya fuera por la herencia cultural de la que eran portadores, como explica Antonio García Berrio: “La literatura, que es la otra gran institución humana de la *experiencia* manifestada, alternativa de la racional-filosófica, no puede no obedecer a las condiciones universales de la sensibilidad; por tanto *tiempo* y *espacio* se revelan como las condiciones *temáticas (explicadas)* y estructurantes (textualmente *implicadas*) de la imaginación literaria”.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández, *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*, Madrid, Cátedra, 2008, pág. 167.

## CAPÍTULO I

### ORÍGENES Y MANIFESTACIONES DE LAS VISIONES ROMÁNTICAS Y ESCRITOS BRITÁNICOS SOBRE LA ANDALUCÍA DE PREGUERRA

Siguiendo a Juan Antonio Díaz López, la relación entre los viajeros ingleses y Andalucía ha de remontarse a principios del XIX, cuando empezó a fraguarse la gran imagen romántica que hizo posible la llegada de numerosos peregrinos, cronistas y viajeros a España con la intención de descubrir el tesoro que albergaba<sup>11</sup>. Sin embargo, con la entonces llegada masiva de los extranjeros, en la Península, y especialmente en el Sur, se produjo un fenómeno intimidatorio protagonizado por saqueadores, atracadores y bandoleros al grito de «¡La bolsa o la vida!»,<sup>12</sup> frase emblemática, con la que asaltaban a aquellos legendarios viajeros en la región que era paso obligado en pos del nuevo descubrimiento de lo genuino, y que mucho tiempo después, como fenómeno de masas, tomó el nombre de turismo.

La Península Ibérica, una tierra que se consideraba peligrosa, cuyos zigzagueantes caminos y escarpadas veredas estaban infestados de atracadores<sup>13</sup>, y cuyas ventas eran guarida de malhechores, se convirtió no

---

<sup>11</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, Ideal, Granada, 1986, pág. 119.

<sup>12</sup> María Antonia López-Burgos *¡La bolsa o la vida! Bandoleros y atracadores de caminos en los relatos de viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga, Caligrama, 2001.

<sup>13</sup> “Lo esencial del bandolerismo como agitación campesina o movimiento primitivo de rebeldía, según Hobsbawm, es que se trata de campesinos fuera de la ley, a los que el señorito y el Estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina. Su gente los considera héroes, vengadores, luchadores por la justicia y en ocasiones, incluso, líderes de la liberación. En cualquier caso, como personas a las que hay que admirar y apoyar. (...) Esta motivación fundamental llevó al bandolero a mostrar un generoso afán de justicia. El primero de los grandes bandoleros andaluces se retrató a sí mismo de esta manera: *Diego Corrientes roba a los ricos, socorre a los pobres y no mata a nadie*”. Antonio García Benítez, *Bandoleros, héroes para el pueblo*, Andalucía en la historia, Centro de Estudios Andaluces, 2008, págs. 10-12.



obstante, gracias a la pluma de estos escritores, en un territorio que comenzó a ejercer una fascinación irresistible entre los aventureros y quienes pretendían averiguar los misterios de aquel país exótico<sup>14</sup>.

En medio de estas oleadas de tantos interesados en España y, especialmente, en Andalucía, numerosos lugares de gran significación, como, por ejemplo, el Palacio de Carlos V, empezaron a acoger encuentros sobre estos viajes. Así, Granada fue convirtiéndose en una de las ciudades con un mayor patrimonio iconográfico (gracias además, a ese rico registro documental, los arquitectos, historiadores y restauradores que actualmente trabajan en la Alhambra, conocen hoy de forma rigurosa cómo eran sus patios y edificios originales y cómo los cambiaron las diferentes intervenciones del siglo XIX).

Para ilustrar este impacto exterior sobre Andalucía y subrayar las huellas de los viajeros británicos en el monumento de la Alhambra, un ejemplo es el testimonio de Javier Piñar, comisario de la exposición *Luz sobre papel* que giró en torno a uno de los principales fotógrafos de la Granada decimonónica, el francés Jean Laurent, quien ya nos recordó que el conjunto nazarí disfrutaba de un registro «excepcional» de entre 3.000 y 4.000 fotografías de la época<sup>15</sup>.

Efectivamente, tras fascinar a dibujantes y grabadores, La Alhambra comenzó a ser fotografiada en cuanto se inventó el daguerrotipo, en 1839. En un coloquio, Piñar afirmó que en el siglo XIX Andalucía era una gran productora de imágenes que, en su mayoría, realizaban y consumían extranjeros bajo la forma de una “antítesis del ideario estético realista”,

---

<sup>14</sup> Juan Luis Tapia, *¡Mister, la bolsa o la vida! Ideal*. Vivir, Granada, 2 de septiembre de 2009, págs. 46-47.

<sup>15</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 119.

según términos de Enrique Baena<sup>16</sup>. La historia iniciada por «viajeros cultos y diletantes», ya en los años cincuenta y sesenta ve surgir otros modos con una clara intención de difusión comercial, protagonizados, entre otros, por Laurent, Clifford,<sup>17</sup> Wilson o Napper. A este respecto y en relación con La Alhambra, señala el autor arriba citado:

“A partir de los 70 aparecen profesionales vinculados estrechamente al monumento, que incluso se instalan en la propia Alhambra y comienzan a vivir del naciente turismo de los 80”.<sup>18</sup>

Aquellos álbumes, fotografías sueltas y colecciones estereoscópicas, es decir, las imágenes en tres dimensiones que había que mirar a través de un artilugio, eran objetos raros y preciosos, que se empezaban a configurar como elementos de la modernidad mediante la imbricación de las artes<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Enrique Baena, *El ser y la ficción. Teorías e imágenes críticas de la literatura*, Barcelona, Anthropos, 2004, pág. 43.

<sup>17</sup> “Era el escritor danés Hans Christian Andersen, (Odense, 1805-Copenhague, 1875), quien visitó Granada en 1862, una experiencia que quedó reflejada en su libro *Viaje por España*. (...) En una última visita a la Alhambra, Andersen coincidió con Charles Clifford, daguerrotipista británico afincado en Madrid hacia 1850 y primer fotógrafo oficial de la Casa Real española, que acompañó en sus viajes a Isabel II. Andersen lo relata así en su libro dedicado a España: ‘El Patio de los Leones y la Sala de las Dos Hermanas estaban, por orden de su majestad la reina, siendo fotografiados por un famoso fotógrafo inglés; el hombre se hallaba en plena faena, y no se permitía entrar a nadie por temor a que se le molestase’. Clifford retrataba a un grupo de gitanos y Andersen pudo ver algo de la escena ‘a través de los arcos. En un santiamén estuvo hecha la foto; imposible describirla; quizá algún día la vea; pero esta era, con toda seguridad, la última vez que contemplaba la Alhambra’”. Juan Luis Tapia, *Hans Christian Andersen, el patito feo en la Alhambra*, Granada, Granada Hoy, 2015.

<sup>18</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 119.

<sup>19</sup> Guadalupe Fernández Ariza pone de relieve la preciosidad de esa relación entre las distintas artes y la estética que se desprende de ello en la posterior literatura de vanguardia: “(...) la nueva estética reafirmó los lazos de una alianza fructífera, heredada del modernismo, y elaboró sus preceptos orientados hacia la doble perspectiva, dando lugar a expresiones artísticas, en la pintura y en la poesía, de audaces e insólitas correspondencias”. Vid. Guadalupe Fernández

Así lo demostraba también la presencia en ese coloquio de Asunción Domeño, responsable entonces de gestión e investigación del Fondo Fotográfico de la Universidad de Navarra, uno de los más prestigiosos de España. La colección de fotografía española de Laurent, señaló está dominada por los motivos andaluces, que representan un 25% del total, con más de mil imágenes y, entre ellas, la Alhambra que es el monumento más retratado. No en vano, una parte de aquellas fotos expuestas en el Carlos V pertenecían a este museo en el que igualmente figuran grabados de un relieve cuasi fotográfico que captan, en términos de Álvaro Salvador, “con una extraordinaria identificación ese carácter simbólico de la pintura”.<sup>20</sup>

Al respecto, Asunción Domeño nos recordó que, en los primeros años de la fotografía, los artistas buscaban “la imagen tópica” que los románticos ya habían mostrado en la literatura y los grabados: la Alhambra, el Alcázar de Sevilla o la Mezquita de Córdoba, no sólo eligiendo como único motivo los tipos populares y los monumentos hispano-musulmanes, sino que sus cámaras apuntaban también hacia los elementos más genuinos y de inspiración oriental, como los arcos y filigranas.

Más adelante, y conforme avanzaban las posibilidades técnicas, se adentraron en otros lugares o localidades y en otros edificios, generando una imagen de Andalucía algo más cercana a la modernidad al centrar sus focos en las obras públicas (puentes, carreteras y faros que se estaban construyendo), lo que sirvió incluso como campaña publicitaria para la Monarquía.

---

Ariza, (Coord.), *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y Arte*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008, pág. 6.

<sup>20</sup> Álvaro Salvador, *El museo ideal: Gustave Moreau y Julián de Casal*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y Arte*, 1ª ed., Málaga, Universidad de Málaga, 2008, pág. 56.

Este gusto del público europeo por lo que podríamos denominar como *viajes virtuales* constituyó un buen negocio, pero, a la vez, y aunque fuese de manera involuntaria, el trabajo de aquellos empresarios fotógrafos que vieron Andalucía como un “yacimiento de motivos” para enriquecerse, aportó una labor documental que ha resultado de enorme importancia en el transcurso del tiempo.

### Componentes de la imagen de Andalucía en la creación literaria de los cronistas

La llegada de numerosos viajeros a España y particularmente a Andalucía, atraídos por los olores, los colores y las formas de vida originales de las huellas de la cultura hispano-musulmana, hizo posible la conversión de muchos de ellos, de simples consumidores y receptores de espacios con hechizo, en ser actores y agentes activos que concebían estas tierras exóticas, como fuente de inspiraciones y gestación creadora y cultural; esta era la formulación de aquellos cronistas: una *imagen antitética* que contradecirá la vigente en los contextos de la guerra, y que bebía de las fuentes ancestrales que comenta Mohamed Abrighach a propósito del concepto de “antisemitismo europeo”. Lo ancestral estriba en “toda una larga tradición de diálogo inter-confesional en su andadura histórico-cultural en razón del parentesco lingüístico común, del acervo cultural oriental así como de una más que amplia compatibilidad teológica, de índole abrahámica”.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Mohamed Abrighach, *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual*, Agadir, ORMES, 2006, pág. 37.

En esta línea de búsqueda se puede situar a William Jacob (1762-1851), político y comerciante inglés, nacido en Londres, que llegó a Andalucía en 1809, en plena Guerra de la Independencia, animado por los comentarios de otros viajeros británicos y por los partes de guerra de las tropas inglesas que estaban luchando entonces en España contra los franceses.

Jacob arriba, como la mayoría de los viajeros ingleses, por mar a los muelles de Gibraltar, y así en plena conflagración y lucha por la Independencia, este ilustrado británico, a diferencia de otros viajeros de su tiempo, quiso ver de cerca los combates, para luego describirlos en sus notas.

Como viajero, fue autor de uno de los libros más destacados que, a lo largo del siglo XIX, se escribiesen sobre España en general, y sobre Andalucía en particular: *Travels in the South of Spain, in letters written AD. 1809 and 1810*, editado en Londres en 1811. En sus páginas relata las sobrecogedoras aventuras que vivió en “el país más pintoresco de Europa, que produce recuerdos imborrables, un lugar en donde a cualquier ser humano le gustaría vivir el resto de su vida”.<sup>22</sup>

A propósito de este libro, “obra de exquisita frescura y espontaneidad rica en todo lujo de observaciones”,<sup>23</sup> en palabras, citadas por Ávila, del escritor Juan Eslava Galán “primero fue un epistolario, aunque las cartas serían retocadas en el momento de su edición, como el autor señala en el prólogo. Una obra, en definitiva, de “notable rigor documental y nivel literario”.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Jesús Ávila Granados, *Viajeros por Andalucía*, Fundación José Manuel Lara, 2006, *op. cit.*, pág. 76.

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibidem.*

Si Jacob decide formular en toda ello una nueva imagen de Andalucía para rescatar su identidad y su herencia multicultural, en detrimento de la dramatización bélica de lo real y lo contextual, adoptando para ello lo que el citado Abrighach denominaba “metáfora desmitificadora”, es decir introduciendo también “un factor destructivo del mito de El dorado europeo”<sup>25</sup>, Lord Byron (1788-1824), en 1809, decide iniciar, en compañía de su amigo y mentor John Camhobhouse, un viaje por el Mediterráneo, su anhelado sur, periplo que se iniciaría en Portugal y terminaría en Antania en 1811, no dudando en plena Guerra de la Independencia en instalarse en la ciudad de Cádiz.

Desde allí, también se aventuraría, en un intento de protagonizar un viaje simbólico, a visitar Sevilla, de la que dijo: “Es una ciudad agradable, famosa por sus mujeres y naranjas”,<sup>26</sup> añadiendo en el octavo canto del *Don Juan*, después de haber asistido a algunas de las representaciones teatrales del famoso burlador en su auténtico ambiente:

“Sevilla hermosísima ciudad; quien no ha visto Sevilla  
no ha visto maravilla; y yo soy de la misma opinión. No  
hay en España otra ciudad tan bella a no ser por ventura  
Cádiz”.<sup>27</sup>

Recorriendo los pueblos del interior de la provincia de Málaga, describe un itinerario caracterizado por un *simbolismo* de gran atracción al construir su imagen poética, precisamente la que irá formulando y primará en todos sus escritos.

---

<sup>25</sup> Mohamed Abrighach, *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual*, op. cit., pág. 163.

<sup>26</sup> Jesús Ávila Granados, *Viajeros por Andalucía*, op. cit., pág. 96.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 97.

Tras visitar varias comarcas malagueñas, incluidas las ciudades de Antequera y Archidona, Byron pasó por Loja para llegar hasta Granada, sumándose a la larga pléyade de románticos que buscaban la Alhambra, persiguiendo “flor y piedra, metáforas que marcan el régimen de la vida y su sostén, de la belleza y la quietud, de la fragilidad y la solidez, de la cortedad del tiempo y de su perdurabilidad”.<sup>28</sup>

De vuelta a Gibraltar, donde conoció a Francisco Javier de Castaños, duque de Bailén, el 17 de agosto de 1809, Byron y Hodgson, a bordo de una fragata de la Royal Navy, abandonaron España, poniendo rumbo a la isla de Malta. Momentos antes de partir, el poeta escribió a Lady Westmoreland: “Volveré a España porque me he enamorado de ese país”.<sup>29</sup> No obstante, como apunta Ávila Granados, su deseo “lamentablemente, no pudo cumplirlo, por los avatares de la vida, encontrando una muerte prematura quince años después en Grecia”.<sup>30</sup>

La tendencia de contemplar una visión de Andalucía en armonía constituye un punto de partida en la expresividad que caracteriza la invención literaria de los ingleses sobre España, dando lugar, en un señalamiento crítico de García Berrio, “a una elevada *intensidad* en la *concentración* temática de la experiencia”,<sup>31</sup> rasgo fundamental en la creatividad de Richard Ford (1796-1858), ya que en su perfil se encontraba, sin duda, lo aventurero y el descubrimiento de otros horizontes. Decidió viajar por toda Europa y residió en España cuatro años (1830-1833); resultado de ese largo periplo fueron sus dos libros *Guía para los viajeros de España* (1845), obra de la que se han hecho

---

<sup>28</sup> Enrique Baena, *Umbrales del imaginario. Ensayos de estética literaria en la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2010, pág. 115.

<sup>29</sup> Jesús Ávila Granados, *Viajeros por Andalucía*, op. cit., pág. 98.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández, *Crítica literaria, iniciación al estudio de la literatura*, op. cit., pág. 281.



numerosas ediciones,<sup>32</sup> y la divertida y bien documentada obra titulada *Compilaciones de España*. También escribió *Historical Enquiry into the unchangeable character of a war in Spain* (1837), y una obra dedicada al mundo del toreo, *Tauromaquia*, influenciado al visitar Ronda y su histórica plaza de toros.

Además, Ford consiguió reunir en España una importante colección de libros y cuadros, como buen amante del arte que era, encarnando él mismo una figura quijotesca que, en términos de Javier Blasco podía expresarse del siguiente modo: “todos los sueños a los que un día, ya pasado, dio cobijo él mismo, pero, al hacerlo, con la distancia que dan el tiempo y el cambio de perspectiva moral derivado del fracaso, pone en escena un ser en el que reverberan, por igual, la decepción y la nostalgia”.<sup>33</sup> Esto ocurría a su regreso a Inglaterra, donde colaboró en varios periódicos de Londres, en los que publicaba habitualmente interesantes comentarios sobre España, el país que más huella emocional le dejó.

Aunque la citada *Guía para los viajeros de España* hable de todo el país, es claramente Andalucía la región en la que más se detiene Ford, interesado por los pormenores de los pueblos, por los tipos humanos y el paisaje; por el clima, de todas las zonas que visitaba. Sus observaciones resultan útiles y ajustadas, teniendo como objeto alertar las conciencias ante lo anómalo, aquello en lo que el mismo pueblo se encuentra inmerso inconscientemente.

---

<sup>32</sup> “En su libro [Hand-book o Manual para viajeros por España y lectores en casa], cuya primera edición -sin ilustraciones- vio la luz en 1845, no sólo se encuentran las más precisas informaciones sobre los paisajes, las ruinas, las ciudades, las posadas o los pasaportes necesarios para trasladarse de un sitio a otro sino que, a través de sus comentarios, se pueden conocer numerosas costumbres y acontecimientos de la España de la época”. Rosalía Gómez, *La construcción de una mirada*, Granada, Granada Hoy, 2015.

<sup>33</sup> Javier Blasco, *Avellaneda crítico del Quijote*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX. Literatura y arte*, Guadalupe Fernández Ariza (Coord.), Málaga, Universidad de Málaga, 2008, pág. 46.

Ese deseo de servir de aviso, y también de mover las conciencias de los viajeros, desemboca no en la liquidación de la faz no deseada del mundo real e inmediato, sino en la instrucción necesaria y en la corrección de las conductas, en un intento de sintetizar la imagen ideal, a que aspiran sus ideas en la escritura y la visión dramática, que debe ser salvada y que se desarrolla en el mundo real de Andalucía; esta es una bifurcación en cuyo nexo se encuentra la derivación romántica del concepto de la catarsis aristotélica, como la depuración que surge entre lo utópico y lo genuino. Un concepto de amplia influencia. Sobre ello escribe lo siguiente García Berrio: “La notoriedad e influencia del concepto de *Kátharsis* han sido tales, que con mucha frecuencia la designación *ad hoc* de Aristóteles de la misma como finalidad singular de la tragedia se ha visto rebasada en amplitud por la crítica, que la ha extendido inadvertidamente a finalidad general de toda la Literatura”.<sup>34</sup>

Sin duda, el escritor inglés que ejemplifica más la tendencia hacia la búsqueda de una *síntesis enriquecedora* en la vida social y también intelectual de los españoles, es George Borrow (1803-1881)<sup>35</sup>. En 1833, a la edad de treinta años, Borrow entra al servicio de la *British and Foreign Bible Society*, entidad que lo envía a Rusia para que cuidara una edición del Nuevo Testamento. Y dos años después su destino fue España, encargado de editar y distribuir ejemplares de ese libro bíblico. Desde que llegó, no paró de recorrer nuestro país, impregnándose de nuestra cultura y tradiciones.

En enero de 1835, procedente de Portugal, George Borrow cruza la frontera por Extremadura. Armado de un espíritu religioso y evangélico,

---

<sup>34</sup> Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández, *Crítica literaria, iniciación al estudio de la literatura*, op. cit., pág. 329.

<sup>35</sup> Jorge Borrow, *La Biblia en España*, Madrid, Ed. Trifohim, 2015.

le tocó conocer de cerca las contradicciones que se vivían en la España que acababa de perder a Fernando VII, cuya muerte generó el choque de las dos formas de ver el futuro del país, desencadenando la Primera Guerra Carlista (1833-1839), aunque, como decía el viajero, para la mayoría del pueblo español el conflicto carlista era un problema secundario, relacionado principalmente con las provincias del Norte.

Borrow mostró un especial interés por la cultura gitana; a ello le debemos la obra *Los Zincali: los gitanos de España* (1841), de cuya lengua y costumbres había aprendido tanto que se le llegó a aceptar como miembro honorario romaní, pero además también realizó una intensa indagación social y cultural de otros pueblos y gentes de España.

Durante cinco largos años (1835-1840), escribió también *The Bible in Spain (La Biblia en España)* (1843), considerada unánimemente una de las obras maestras de la literatura de viajes del siglo XIX. Sobre la bonhomía y la personalidad de Borrow, el mismo Richard Ford escribió:

“Borrow es una buena persona; tiene tanta carne como un huevo y es igual de fresco (...).”<sup>36</sup>

*La Biblia en España* es una obra repleta de observaciones penetrantes sobre individuos representativos o tipos excepcionales, descripciones de paisajes y costumbres, opiniones sobre la lengua y la cultura, análisis de la idiosincrasia, etc. Un libro que favoreció poderosamente la mayor y mejor difusión de la cultura española en general, y la andaluza en particular, en diversos países de Europa. Sin

---

<sup>36</sup> Jesús Ávila Granados, *Viajeros por Andalucía, op. cit.*, pág. 115.

embargo, la mayoría del clero español se opondría a la propaganda que realizaba este viajero protestante, ya que concibieron su obra como antirreligiosa,<sup>37</sup> y así fue declarada por ciertas autoridades eclesiásticas:

“Durante mi permanencia en España, la oposición más recia que encontré fue la del clero; por instigación suya el Gobierno adoptaba las medidas convenientes para impedir la amplia difusión del libro sagrado por el país... Había, empero, una parte del clero, pequeña a la verdad, bien dispuesta a favor de la circulación del Evangelio, aunque en modo alguno, inclinada a hacer el menor sacrificio individual por tal fin; éstos eran los que profesaban el liberalismo... No pocos clérigos españoles eran partidarios de ese principio, o al menos se declaraban tales; algunos, con la esperanza de aprovechar el espíritu de los tiempos para su medro personal; otros, por convicción, por puro amor a las ideas. Entre éstos se encontraban, por la época a que me refiero, varios obispos. Pero es digno de nota que ninguno de ellos debía su puesto al Papa, que los desautorizaba, sino a la reina

---

<sup>37</sup> “Borrow pone en sus libros orden sobre la cuestión morisca al denunciar su persecución y éxodo final, y también destaca el Islam, una religión a la que defiende frente al catolicismo del que denuncia su adoración a las imágenes y su concepto e idea de la deidad. El británico incluso, llegará a recoger algunos poemas moriscos y firmará uno dedicado a la expulsión de los nazaríes de la Alhambra. Además, Borrow advierte de que los males de España a lo largo de su historia fueron ocasionados por la servidumbre de sus monarcas al papado católico, al Vaticano y pone en sus escritos y publicaciones españolas numerosos ejemplos de cómo los pagos de todo tipo y no solo dinerarios de España a la Iglesia católica fueron el lastre que impidió un mayor desarrollo”. Juan Luis Tapia, *George Borrow, Jorgito, el inglés de las biblias*, Granada, Granada Hoy, 2015, pág. 33.

gobernadora, cabeza visible del liberalismo en España”.<sup>38</sup>

Por aquella época, exactamente en 1835, otro británico, el filólogo George Dennis –traductor al inglés de *El Cantar de Mío Cid*–,<sup>39</sup> también quedó cautivado por Andalucía, destacando en sus escritos el amor de los andaluces por las plantas, o también la profusión de naranjos y granados que veía por todas partes, además de la “singular belleza de la mujer sevillana”, observando muy especialmente la extendida costumbre de colocarse flores en el pelo para dar signos simbólicos de una fusión anhelada entre la naturaleza y el ser humano, el paisaje y el palpito emocional o estético:

“Incluso la mujer menos agraciada adquiere un aire, por lo menos interesante, si se adorna la negra cabellera con un capullo de rosa, un clavel, o con una ramita de azahar o la flor carmesí oscuro del granado”.<sup>40</sup>

Sin entrar en la obra relevante de otros viajeros británicos como Benjamín Disraeli (1804-1881) y Augustus John Cuthbert Hare (1834-1903)<sup>41</sup>, la creatividad de los ejemplos estudiados muestra las distintas facetas con que aquellos británicos abordaron el ámbito de lo andaluz, cumpliendo, así, no sólo con una dimensión cronista y antropológica en sus obras, sino que también convirtieron su producción de textos en formas

---

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Vid. *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004 (original: 1885-1901, t. XIV).

<sup>40</sup> *Viajeros por Andalucía, op. cit.*, págs. 115-116.

<sup>41</sup> Vid. André Maurois, *La vida de Disraeli*, Madrid, Ediciones Palabra, 1994, *passim*; G. E. Fryer, “Hare, Augustus John Cuthbert”, en *Dictionary of National Biography*, ed. cit., (orig. Supl. 1912).

principales para una literatura con mayúsculas, en un clima que propiciaría, más tarde, la aparición de nuevos humanistas y escritores destacados (principios del siglo XX).

Ésta época vio ya nacer el automóvil, de manera que las nuevas máquinas permitieron ampliar los viajes por la totalidad de los territorios y comarcas, además de Portugal y las tierras del Norte de África. Todo ello, a su vez, significó poder ver que “la curiosidad con que [los españoles] se acercaban [al nuevo invento], fotógrafo incluido, sólo era equiparable al interés, casi de entomólogo, con el que [los foráneos] mirarían nuestro país desde esos extraños asientos”.<sup>42</sup>

### Ambivalencia entre el “yo” del escritor y el objeto creado

La imagen fascinante y exótica que provoca España y, en particular, Andalucía sobre los viajeros, sobre todo los británicos, se ve manchada, de tanto en tanto, por los conflictos internos que ocurrieron en la península durante los siglos XIX y XX. Esto dio lugar, si seguimos el principio teórico de identidad/alteridad, a que el parámetro de universalidad que opone ambas conciencias se radicalizara, poniendo de relieve distintas cuestiones que rompen la integración como *principio general* fundamentador en el universo de simbolizaciones literarias,<sup>43</sup> por lo que nuestros autores no pueden evitar adoptar unas posturas pasivas que ofrecen el cuestionamiento de la realidad vivencial, con lo que esto implica en la obra literaria, fenómeno estudiado en el clásico *Liberales* y

---

<sup>42</sup> Federico Ayala, *Verano de 1936, El turista inglés*, Abc, Madrid, 21 de julio de 2011, pág. 72.

<sup>43</sup> Antonio García Berrio y Teresa Hernández Fernández, *Crítica literaria, iniciación al estudio de la literatura*, op. cit., pág. 278.

*románticos* de Vicente Llorens. La muerte de los británicos John Moore, cantada por Rosalía, o el joven John Sterling, fusilado junto a Torrijos en las playas de Málaga, son ejemplos paradigmáticos. Por otra parte, Inglaterra se convertiría en lugar de exilio dorado, lo que ya en el siglo XX, durante la guerra, ocurriría con figuras tan preclaras como Jiménez Fraud, Luis Cernuda o Arturo Barea, por citar sólo algunos.<sup>44</sup>

Por lo tanto, la inquietud del viajero ante su propia obra es digna de estudio, comparándola, eso sí, con la de los demás que están en su entorno, lo que se puede apreciar claramente, por ejemplo, en el pensamiento y la obra de Benjamín Disraeli, cuyo caso ofrece un amplio interés al respecto, ya que su educación estética está caracterizada por “la arbitrariedad del arte contemporáneo [que] establece una nueva red de circulación del fenómeno estético, en la cual priman la experiencia y el proceso creativo sobre la obra acabada”.<sup>45</sup> Es decir, una creación *in itinere*, un yo en tránsito, un viajero, que durante toda su vida no ocultó una abierta simpatía por la cultura judía, hecho que, junto a su vocación política, convertida en profesión, en el verano de 1830, a los veintiséis años, le lleva a viajar por España, por el Sur, por Andalucía, atraído por la cultura sefardí, anterior a la expulsión decretada por los Reyes Católicos.

Para Disraeli el viaje desempeñaba una función casi de catarsis ante el dolor de la añoranza, del aislamiento y del abandono de sus raíces, quizás el mejor remedio para combatir el fracaso del proyecto de un gran

---

<sup>44</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939, Ideal*, Granada, 1986, pág. 119.

<sup>45</sup> Palabras de Carmen Ruiz Barrionuevo, tratando la, *La poesía del espacio...*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y arte*, Guadalupe Fernandez Ariza (Coord.), Málaga, Universidad de Málaga, 2008,, pág. 159.



periódico, por la caída bursátil y una dramática situación de penuria económica que estaba soportando en Londres.<sup>46</sup>

Si alguna ciudad española atrajo con especial fuerza a este viajero inglés, fue Cádiz. Disraeli, detallista, encontró un “adorno” tradicional de la cultura andaluza que era parte inherente de la vida cotidiana, y que estaba estrechamente relacionado con la *mujer objeto*: el abanico, que llamaría poderosamente su atención por los sincronizados y elegantes movimientos que constituían todo un lenguaje, y que incluso intentó traducir:

“Lo despliega con la lentitud y elegancia pomposa de un gallo desplegando sus alas y lo agita con languidez o con viveza, pero siempre con belleza... Dolores toca levemente tu codo para susurrarte algo al oído y segundos después Florentina hace lo propio para que también la atiendas”.<sup>47</sup>

Estos elogios de la tradición andaluza y de las costumbres e idiosincrasia que caracterizaban la cotidianidad de la época,<sup>48</sup> eran, por el contrario, denostados por otros autores, como era el caso de Augustus John Cuthbert Hare, quien no ocultó sus críticas a gentes de la vida española cuando, entre los años 1871 y 1872 recorría nuestra geografía quejándose de “la

---

<sup>46</sup> Vid. C. L. Chine, *Reseña a The Young Disraeli* de B. R. Jerman, *Nineteenth-Century Fiction*, Vol. XV, nº 3, dic. 1960, págs. 265-268.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 120.

<sup>48</sup> “Podemos afirmar, sin miedo, que 'lo flamenco', 'lo jondo' en Granada no pasa al plano de la actualidad hasta que no se produce la famosa invasión de los extranjeros, quienes, sin respeto humano, irrumpen en la sociedad para conocer directamente sus formas de vida, su entorno, su gastronomía, sus cantos folklóricos; se adentran en la Andalucía fantástica y sorprendente que al instante se verá en los libros y periódicos que ofrecen como novedad la 'riqueza folklórica' de un pueblo orgulloso y hospitalario; y que, además, era desconocido más allá de los Pirineos”. Alfredo Arrebola, *Lo 'jondo' cala en los extranjeros*, Granada, Ideal, 2014.

salvaje insolencia de la población gitana, de su burdo lenguaje y de sus maneras y brutal inmoralidad”:

“Si una dama inglesa se aventura sola por la zona donde viven los gitanos, una tropa de mujeres jóvenes y niños no tendrá escrúpulos en caer sobre ella, y mientras unos la despojan de su chal y de su parasol, otros llevarán las manos a los bolsillos”.<sup>49</sup>

Esta preocupación por lo degradado o la propia transgresión que ve entre la gente de España, le hace formular una crítica de sus malos hábitos que afecta tanto a los grupos humanos como a lo sombrío de pueblos y paisajes que transita. Así lo describe en su obra *Wanderings in Spain* (publicada en 1873), donde refleja ejemplos de estas descripciones en una de las etapas de su viaje de Granada a Málaga:

“Alcanzamos Lanjarón por un camino malísimo, bordeado de precipicios y atravesando torrentes. Aquello es un oasis en medio de un horrible desierto. Sus naranjales, que cuelgan del escarpe de la montaña sobre un sombrío barranco, se cuentan entre los más fértiles de España. En un alto peñasco que sobresale de los cerros están las ruinas del castillo moro, pero el pueblo, al que la gente acude

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 121.

principalmente por sus aguas medicinales, conserva pocos vestigios de sus primeros pobladores”.<sup>50</sup>

Sobre Málaga, escribe acerca de su influencia inglesa y otros aspectos que transcribimos de la *Antología* citada:

“Málaga es el lugar más caro de España, siendo también aquel donde se observa una influencia inglesa más profunda. Los precios casi llegan a doblar a los de otras ciudades del norte. Nos extrañó que aquella ciudad fuera lugar de retiro para jubilados puesto que, cuando la visitamos, un viento huracanado soplabla del Este y levantaba por todas partes una polvareda de finísimo polvo blanco. El campo que rodea a la ciudad es de tierra de labor cubierta por las fértiles vides de Málaga”.<sup>51</sup>

Así pues, razones como las vistas que envuelven la misma crítica del objeto creado y, en ocasiones, del entorno circundante descrito en estos textos literarios de los viajeros ingleses, explican la ambivalencia de estos autores ante el mundo que han buscado, y, también, su escepticismo frente a lo que realmente se daba en la representación de la Andalucía exótica, de la riqueza antropológica y cultural de España. El cuestionamiento, pues, de ciertos valores sociales, vistos en su decadencia, y la propia conducta observada en no pocos individuos ponían en tela de juicio para estos viajeros la realidad española soñada, aunque, a la vez, ofreciesen parte de

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, págs. 147-148.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pág. 148.

la faz antagónica de la visión atractiva, trazada anteriormente por bastantes de los viajeros románticos.

### La singularidad del viajero ante la multiplicidad de sus visiones

Geografía y climatología, mosaico de costumbres y formas culturales, factores que representaban el ámbito de lo andaluz y de lo español, hacían posible aquella oleada de viajeros europeos, con la consiguiente aparición de colonias británicas, especialmente en Andalucía.

Con datos y reflexiones procedentes de Albert Carreras y Xavier Tafunell (*Historia económica de la España contemporánea*), Manuel Tuñón de Lara (*Historia de España, 8. Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1843-1923)*), Jordi Palafox, (*Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*), y Mercè Vilanova y Xavier Moreno, (*Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*), Anthony Beevor resume el panorama de aquel país que abría sus brazos a los extranjeros ávidos de hechizo, fascinados por las leyendas, y, ante todo, con disponibilidad económica:

“El 66 por 100 de la población activa -más de cinco millones de personas- trabajaba en el campo. La minería y una industria modesta y focalizada en Cataluña y el País Vasco daban empleo a un 18 por 100 de los trabajadores, y el resto de la población activa se ganaba la vida en los servicios, sobre todo en el doméstico. Sólo dos ciudades -Barcelona y Madrid-

sobrepasaban los 500.000 habitantes y cerca de la tercera parte de la población española vivía en comunidades, en muchos casos prácticamente aisladas, de menos de 2.000 almas. La *renta per capita* no llegaba por entonces ni a la mitad de la que correspondía a la media de Gran Bretaña, Francia y Alemania. La tasa media de analfabetismo era del 64 por 100, aunque en algunas zonas se alcanzaba el 70 y, en el caso de las mujeres, podía pasar del 80 (por ejemplo, en Almería). La mortalidad infantil rozaba el 200 por 1.000 y la esperanza de vida media no sobrepasaba los 35 años de edad, más o menos como en tiempos de los Reyes Católicos”.<sup>52</sup>

Desde el siglo XIX, las colonias británicas, de carácter más o menos permanente, florecieron en algunas de las ciudades y pueblos de Andalucía. La composición de estos grupos era heterogénea: comerciantes, jubilados, representantes consulares, literatos, pintores, curiosos..., y todos atraídos por el imán cálido y tonificante del Sur de España, un espacio que simbólicamente remitía a la imbricación del pasado y del presente: “(...) de tal manera que parece desaparecer la noción de tiempo. (...) Los recuerdos se van agolpando de una forma en la mente (...) que en el discurso se entremezclan y en ocasiones se confunden”.<sup>53</sup> Nombres como Lord Byron, Richard Ford o Wordsworth, en el siglo XIX, y Laurie Lee, Graham Greene o Gerald Brenan, en el XX,

---

<sup>52</sup> Antony Beevor, *La guerra civil española*, op. cit., pág. 689.

<sup>53</sup> Tómate el concepto de José Luis de la Fuente, *Cómo leer...*, Madrid, Júcar, 1994, págs. 96-97.

dan la medida, entre una amplia nómina de figuras, de la relevancia literaria de estos viajeros, interesados en su mayor parte, además, por los sucesos que acompañaron a las anteriores oleadas de visitantes británicos.<sup>54</sup>

Importa señalar que esas comunidades extranjeras en España se consideraban extrañas, y no se integraban en la sociedad autóctona, ya que realmente eran bienvenidas fundamentalmente sólo por la riqueza que aportaban al país. Una prueba de lo anterior ocurría cuando en España, y muy especialmente en Málaga, fallecían extranjeros no católicos y eran enterrados de una forma bastante peculiar y poco cristiana, como consecuencia de estar prohibidos los enterramientos de protestantes en los camposantos españoles.

El lugar asignado para estos era la arena de la playa, en una playa lejana y poco frecuentada. La forma de la fosa no consistía así en una excavación horizontal, sino que, por el contrario, se excavaba un agujero vertical, donde se metía al cadáver, envuelto previamente en un lienzo blanco. Añadido a ello, su colocación no estaba exenta de cierto ritual, pues se enterraban a los cadáveres con el rostro apuntando hacia el horizonte.

Este pintoresco y anómalo método de enterramiento carecía a todas luces de la dignidad cristiana exigida que sufrían los familiares y allegados, a los que aquello, como es de suponer, les producía perplejidad y, en no pocas ocasiones, indignación. Formas nativas de un reduccionismo hacia lo sagrado anclado en el pasado, identitario, que

---

<sup>54</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, l. c., págs. 119-120.

manifestaba un imperativo antropológico de fondo que rechazaba al extranjero.<sup>55</sup>

Por el contrario se tienen datos de distintos personajes que vivieron otras circunstancias más felices: aquellos que, cuando adquirirían una vivienda, solían hacerlo con jardines o terrenos diáfanos, a fin, además del esparcimiento, de poder hacer sus enterramientos de la manera más digna posible.

En relación con ello, el propio Richard Ford escribe lamentándose sobre este final de los muertos anglosajones y las reacciones negativas que eso suscitaba:

“Visítese el cementerio protestante y no porque sea una agradable meta para el viajero, sino porque fue el primero permitido aquí en nuestro tiempo para el reposo de carroñas heréticas, que solían ser enterradas en las arenas del mar como perros muertos, y más allá de la zona de poca profundidad; e incluso esta concesión ofendía a los pescadores ortodoxos, que temían que los lenguados se infectasen”.<sup>56</sup>

Por fin, tras muchas gestiones, el cónsul británico Mr. Willians P. Mark conseguía la autorización para que se construyera un cementerio decoroso en un lugar alejado de la ciudad, donde enterrar con la dignidad obligada que a estos finados se les debía.

---

<sup>55</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Apuntes para una teoría de Andalucía*, Málaga, Ágora, 1992, págs. 31 y 11.

<sup>56</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, l. c., pág. 120.



En el año 1831, coincidiendo la fecha con el apresamiento en las playas malagueñas del general Torrijos, y su fusilamiento, se conseguía abrir el primer y hasta entonces único cementerio protestante de España, gracias a los esfuerzos del cónsul citado, y la ayuda del gobernador de la provincia, José Manso.

Allí fue enterrado el teniente Robert Boyd, natural de Londonderry, poeta romántico y héroe frente al Absolutismo, fusilado en las playas de San Andrés junto al resto de los luchadores por la libertad, siendo el único de aquellos desdichados adalides defensores del ordenamiento constitucional que no yace bajo el monolito de la Plaza de la Merced, junto a Torrijos y sus compañeros, aunque figure en él su nombre.

En este cementerio, también están enterrados numerosos personajes que, de una u otra forma, han escrito páginas en el libro de la historia de Málaga y de España, como, por ejemplo, los infortunados marinos que perecieron el día 16 de diciembre de 1900 en el naufragio de la fragata alemana Gneisenau, y que, debido a la heroicidad de los malagueños, que incluso llegaron a pagar con sus vidas el rescate de aquellos náufragos, hizo que en el escudo de la ciudad se incluyera la honrosa mención de “Muy Heroica Ciudad”<sup>57</sup>.

Entrando en el recinto, a la derecha, se encuentra la sencilla tumba del gran poeta vallisoletano Jorge Guillén, que manifestó en vida su deseo de ser enterrado en este cementerio. También, próximas en un patio interior, están las tumbas de Gamel Woolsey y Gerald Brenan<sup>58</sup>, trasladadas en 2001.

---

<sup>57</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, l. c., pág. 120.

<sup>58</sup> “Brenan acabó flotando 14 años en una tina de formol. No consiguió abandonar España ni después de muerto. En el año 2000, Gibson logró que le dieran sepultura”. David Barba, *Hispanistas, terapeutas de nuestra historia*, Blanco y Negro Dominical, 2002, págs. 44-45.

El empeño, pues, de los ingleses residentes en España porque se reconociesen sus derechos universales pasó entonces de ser una simple búsqueda de terrenos para enterrar dignamente, a sus finados, a la conversión de esas parcelas en algo más que cementerios: junto a los sepulcros el ser humano podía fundirse con la naturaleza, generándose un ámbito donde una y otra realidad resultaban interrelacionadas en lo físico y lo simbólico.

Resulta significativo que esta estampa posteriormente tenga gran alcance en el Círculo de Bloomsbury. Ese grupo, una serie de intelectuales que durante el primer tercio del siglo XX sobresalieron en lo literario, lo artístico y en su incidencia social, pronto comenzó a debatir estas cuestiones en sus reuniones, en torno a 1907, en casa de Virginia Stephen, después Virginia Woolf, y de su hermana Vanessa, casada con el crítico de arte Clive Bell. Sus intereses seguían a viajeras como Hamer Sarah Sharp, conocida por su pseudónimo (Olive Patch), que llegaría a Málaga en 1883, o también como Margaret Thomas, australiana, que realizó un gran periplo por Andalucía y Toledo, en 1891.<sup>59</sup>

Aquel grupo de escritores estaba compuesto por la ya citada Virginia Woolf, su esposo, Leonard Sidney Woolf, los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, los críticos de arte Roger Fry y Clive Bell, el economista John Maynard Keynes, el sinólogo Arthur Waley, el biógrafo Lytton Strachey, el crítico literario Desmond MacCarthy, el

---

<sup>59</sup> “«Irónicamente, algo parecido sucede con los textos de las mujeres que se deciden a visitar Andalucía durante el siglo XIX; pocos ven la luz y, de éstos, ninguno alcanza gran difusión o es traducido, eliminando así la huella de su paso por nuestra tierra». Lo escribe Alberto Egea Fernández-Montesinos. Coordinador de la antología 'Viajeras Románticas en Andalucía', publicada recientemente por el Centro de Estudios Andaluces, que recoge extractos de obras de las británicas Virginia Woolf. Mary Catherine Jackson, Emmeline Stuart-Wortley y Louisa Tenison y las norteamericanas Kalharine Lee-Bates y Louise Chandler Moulton”. Inés Gallastegui, *Aventureras en Granada*, Granada, Ideal Granada, 2008.

novelista y ensayista Edward Morgan Forster, la escritora Katherine Mansfield y los pintores Dora Carrington, Vanessa Bell y Duncan Grant.

En el afán mencionado algunos de ellos fueron invitados a España por el joven Gerald Brenan, el autor de *El laberinto español*, que, tras la primera Guerra Mundial y con su pensión de oficial del ejército, decidió buscar un lugar de fácil economía para dedicarse, en principio, a la poesía.<sup>60</sup> “Pocos extranjeros han sabido captar el temperamento y condición del pueblo andaluz como lo hizo este escritor anglosajón<sup>61</sup>, hispanista anglo-andaluz, como bien lo ha llamado nuestro compañero de Granada Juan Antonio Díaz López”.<sup>62 63</sup>

---

<sup>60</sup> “Aquel joven inglés sin dinero ni oficio conocido aburría las tardes en, la playa de Huelin para mitigar el hambre con el ruido del mar y los versos de Garcilaso. En busca de una aldea donde asentarse, pasó por Sedella «en la que había oído decir que había una buena posada», como recordó el autor en sus memorias.

Pero la fonda ya no existía, Brenan se refugió en otra con poca fortuna y después de tomar aliento y zurcir sus ropas, emprendió el camino hacia Motril. De la costa subiría hacia la Alpujarra y en Yegen vivirá las experiencias plasmadas en uno de sus libros más conocidos: *Al sur de Granada*”. Antonio Javier López, *Málaga, el refugio del viajero Brenan*, Málaga, Sur, 2014.

<sup>61</sup> “Atraso agrario, miseria, hambre, analfabetismo o incultura constituían tan solo algunos de los calificativos reiterados en muchos de los ejercicios de teorización sobre el ser y la condición de Andalucía que se materializaron en el cambio del siglo XIX al siglo XX.

El prototipo de bandolero o contrabandista con rasgos heroicos que dibujaron escritores como Richard Ford había dejado paso ya a la imagen, dibujada igualmente con rasgos no exentos de ciertos tópicos, del jornalero famélico, hambriento y analfabeto.

Pero aun cuando las imágenes eran distintas, se constataban también ciertas líneas de continuidad entre la visión exótica de principios del siglo XIX y el discurso regeneracionista. Valga si no la interpretación que hace el propio José Ortega y Gasset en su *Teoría de Andalucía* cuando propone una descripción valorativa de la actitud hedonista y desinteresada de los andaluces. Ahora bien, todo ello acompañado igualmente de una propuesta de análisis que le lleva a focalizar la atención sobre lo que denomina como una cultura campesina en la que destacan actitudes vitales como la «holgazanería» o la «pereza», fórmula, idea y estilo característico del ser de Andalucía”. Salvador Cruz Artacho, *En tierra de tópicos: Andalucía caciquil*, Andalucía en la historia, Centro de Estudios Andaluces, 2012, págs. 11-12.

<sup>62</sup> Enrique Lavín, *En el núcleo de la literatura europea: Gerald Brenan en el contexto malagueño*, en *Málaga Literaria*, E. Baena, ed. (en prensa). J. Antonio Díaz López, *Gerald Brenan: Hispanista anglo-andaluz*, Granada, Ed. B.L.N, 1987.

<sup>63</sup> Vid. Ignacio Romero de Solís, *Palmagallarda, rosas, calas y magnolias*, Sevilla, Renacimiento, 2015.

El primer paraje elegido por el escritor fue la localidad de Yegen, en la comarca granadina de la Alpujarra, pueblo al que llegó cargado de libros y de ideas. El fruto literario, y también vital, de aquella estancia fue la publicación de *Al Sur de Granada*.

“*Al Sur de Granada*, el libro escrito por Brennan tras su estancia en la localidad alpujarreña, produjo escoceduras entre los lugareños, las mismas que ahora padece en Órgiva Chris Stewart, otro escritor británico, por el ‘bestseller’ *Entre limones*. Michael Jacobs prepara la traducción al español de su libro *The Factory of Light: Tales from my Andalusian Village (La fábrica de la luz: cuentos desde mi pueblo andaluz)*, acerca de su vida en Frailes (Jaén), pero reconoce que va a tener que cortar algunas partes «porque quiero seguir viviendo en el pueblo». ¿Por qué generan malestar las obras de estos escritores británicos? Michael Jacobs respondió que «escribir sobre un pueblo es peligroso para el autor de libros de viajes, porque siempre hay gente que malinterpreta lo que se dice». Respecto al caso de Chris Stewart, autor que clausurará las jornadas, defendió que «*Entre limones* es un libro totalmente inocuo, pero se ha interpretado mal y, además, siempre hay mucha envidia. Se podrían escribir libros de viajes a modo de guías, que dicen lo que todo el mundo, pero la literatura de viajes es otra

cosa, aunque se corre el peligro de la queja», añadió”.<sup>64</sup>

65

Los días de Brenan allá por 1920, en un lugar de gran atracción y exotismo para sus amigos británicos<sup>66</sup>, se vieron así animados con las visitas de Duncan Grant, Dora Carrington, Virginia y Leonard Woolf, Bertrand Russell, Lytton Strachey y Ralph Partridge, quienes mitigaron la soledad del escritor, favoreciendo un ambiente público de creatividad cosmopolita y haciendo posibles las diferentes opiniones críticas sobre la realidad española que convergen en formas mixtas de entender la literatura, por una parte, según señala Milán Kundera en *Los testamentos traicionados*<sup>67</sup>, como un adentramiento en el contexto y tradición nacional, y por otra, entre los integrantes más sobresalientes del Círculo y los más jóvenes, en una “angustia de las influencias” en el concepto acuñado por Harold Bloom<sup>68</sup>.

Juan Antonio Díaz asegura que a ninguno de ellos le gustaba la denominación de Bloomsbury por ser elitista. Parece que también les molestaba por parecer “petimetres despreocupados por la política”. Más que un nombre o un origen les unía la amistad, y ese fue el motivo de su

---

<sup>64</sup> Juan Luis Tapia, *Jornadas sobre Gerald Brenan*, Granada, Ideal, 2008, pág 50.

<sup>65</sup> “Un hombre bueno, generoso, escritor, valiente, viajero, amigo, tímido, alegre, singular, amoroso, distinto, alto, cosmopolita y muchas cosas más murió en un hospital de Londres, en la noche del pasado 10 de enero se llamaba Michael Jacobs.

Durante 61 años tuvo un oficio, viajar y escribir y el azar, la providencia, el destino o el fatum latino quiso que recalara en Frailes en agosto de 1998, y después convirtió a este pequeño pueblo en su Macondo particular, hasta el punto de que se edificó una casa junto al monte Calvario y la hizo suya y allí ha vivido desde que la terminó”. Santiago Campos, *Muere Michael Jacobs, el hispanista de Frailes*, Granada, Ideal Granada, 2014.

<sup>66</sup> “«Brenan me enseñó que cada escritor tiene su propio mundo idílico, que no tiene nada que ver con la España romántica», comentó. La obra alpujarreña de Brenan fue el equivalente al *On the road* de Kerouac y produjo una particular peregrinación a estas tierras granadinas de gente en busca de sus paraísos”. *Ibid.*

<sup>67</sup> Cfr. Milan Kundera, *El telón. Ensayo en siete partes*, Barcelona, Tusquets, 2005.

<sup>68</sup> Vid. Harold Bloom, *La angustia de las influencias*, Caracas, Monte Ávila, 1977.

visita a ‘Don Geraldo’, como era conocido y llamaban al joven inglés los lugareños.<sup>69</sup> Así, comenta Juan Luis Tapia la manera entonces de aquel viaje:

“Viajar a la Alpujarra en aquellos años era como ir ahora al Polo Norte, una travesía de riesgo, donde no había caminos y había que llegar a lomos de mulas”.<sup>70</sup>

Un itinerario afanoso que parece caracterizó las propias vivencias del escritor británico en la Andalucía interior.<sup>71</sup>

Ante la carencia de influencias en la sociedad española acerca de la creatividad foránea en aquel tiempo, esos viajeros británicos no pudieron inspirar obra creativa alguna en su visita a Brenan. No obstante, los pintores Roger Fry, Grant y la también citada Carrington hallaron en ese paisaje un motivo muy acorde con sus postulados estéticos en la forma más pura. Y así, en vez de construir objetos creativos, obras literarias, o un

---

<sup>69</sup> “Francisco Parrilla Herrera, de 96 años, es el más mayor de la localidad alpujarreña de Yegen. Francisco, acompañado de su mujer Encarnación Montoso Parrilla, de 87 años, indicó ayer a IDEAL que a Gerald Brenan le encantaba recorrer la vega y la sierra de Yegen. «Recuerdo que solía pasar por una finca de mi familia para ir a bañarse en una balsa grande que hay en la sierra. Nuestra finca se llama la Moraleda. Veía pasar a don Gerardo por mi finca en cualquier época del año. Él cogía una cuesta arriba para subir a la sierra hasta que llegaba», relató el anciano. «Siempre que lo veía le pedía una perrilla chica o una perra gorda para comprar algo en el pueblo, y él me la daba», rememoró. Según Francisco Parrilla, «don Gerardo me parecía una persona buena; y a otros, también. Era un hombre alto y fuerte. Le encantaba la música tradicional de la Alpujarra. Yo no iba a las fiestas musicales que organizaba en su casa porque era muy joven, pero Vidal, Manuel, José y otros tocaores acudían a su morada a animar las fiestas que daba el inglés. Brenan hacía muchos bailes en su casa». Rafael Vilchez, *Jornadas sobre Gerald Brenan*, Granada, Ideal, 2008, pág 50.

<sup>70</sup> Juan Luis Tapia, *La Alpujarra de Bloomsbury*, Ideal, Granada, 19 de septiembre de 2009, págs. 46-47.

<sup>71</sup> Andrés Arenas, Enrique Girón, Celso González, eds., *La Faz de Brenan*, Málaga, Miramar, 1998.

hecho artístico propiamente dicho, formularon visiones, trazos de horizontes e imágenes.<sup>72</sup>

En cualquier caso, las impresiones de aquellos visitantes de Brenan bien pueden quedar resumidas en las palabras del diario de Virginia Woolf, citadas por Tapia:

“Es la luz, desde luego: un millón de hojas de afeitar han quitado la corteza y el polvo, sale por todas partes el color puro, la blancura de las parras; el rojo, el verde, el blanco otra vez del enorme, encorvado, infinito paisaje”.<sup>73</sup>

Paralelamente, las referencias a aquellos periplos, centrados en Virginia Woolf y sus impresiones sobre España,<sup>74</sup> quedaban reflejadas en julio de 1905 por *The Guardian* en numerosos artículos, como el siguiente fragmento publicado y recogido en el artículo arriba citado:

“Los dueños de hoteles están aparentemente sujetos por ese amigable y delicado aspecto del sentido moral que suele llamarse lealtad. De ahí que, cuando preguntamos en Granada si encontraríamos un buen alojamiento para

---

<sup>72</sup> Gerald Brenan, *Memoria personal 1920-1975*, op. cit.

<sup>73</sup> Juan Luis Tapia, *La Alpujarra de Bloomsbury*, l. c., pág. 46.

<sup>74</sup> “«Los clichés persiguieron a Virginia Woolf mucho más allá de su muerte». Lo asegura Irene Chikiar Bauer, profesora, ensayista y periodista argentina, autora de una monumental biografía, la primera en castellano, de la genial narradora británica. Siete años de minuciosa labor ha dedicado a ‘Virginia Woolf. La vida por escrito’ (Taurus), un meticuloso estudio de más de 900 páginas que pretende que «se lea como una novela» sobre cómo la literatura se entrelazó en la enigmática vida de la «revolucionaria» autora de ‘Una habitación con vistas’”. M. Lorenci, Una monumental biografía de Virginia Woolf derriba los clichés sobre la escritora, Granada, Ideal Granada, 2015.



pasar la noche en cierto pequeño pueblo andaluz donde teníamos que dormir, nos aseguraron que el hotel del lugar era bueno», escribió Virginia. Nada más lejos de la realidad, porque cuando llegaron a aquel pequeño pueblo, tras muchas dificultades por hacerse entender en ‘español de diccionario’, francés e inglés, la joven escritora acabó en una especie de choza. «Se nos condujo a una antesala que era la razón por la que la palabra ‘hotel’ había sido aplicada a la cabaña. Había una cama y un tabique de lona servía de puerta, había agua para lavarse si acordábamos mantener esa respetable farsa, y una vela por si necesitábamos luz»<sup>75</sup>.

Ante la voluntad de aquellos visitantes para comprender lo andaluz y lo español, ellos mismos buscaban despojarse de la condición céntrica y excepcional por lo foráneo, es decir, procuraban desembarazarse del cliché sobre el que España siempre había mostrado rechazo. De ello se derivaba que, poco a poco, la balanza de lo singular, haciéndose múltiple, llegara a establecer un cierto equilibrio con el predominio de las leyes de lo autóctono. Si al principio esto se hacía para reclamar los derechos elementales del ser humano, luego, manteniendo este compromiso, se fue dando la conversión en obra artística, para representar la fusión entre el ser y la naturaleza, siempre con la intención de desvelar la sublimidad de lo humano hasta conseguir, finalmente, que el florecimiento de esa inspiración permitiera cambiar la ficción por la realidad, lo inverosímil por

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, pág. 47.

lo verosímil, el tópico en su mejoramiento verdadero..., un *desiderátum* del gran idealismo europeo.

## CAPÍTULO II

### UMBRALES DE UNA NUEVA ANDALUCÍA EN LOS TEXTOS BRITÁNICOS DEL TIEMPO DE LA GUERRA CIVIL

La variedad de fuentes en la construcción de la imagen literaria creada sobre la realidad española, planteaba, como se ha venido indicando, la cuestión de cómo habría de ser la razonable y ponderativa posición que el viajero debía adoptar en sus escritos y textos literarios, generados en torno al mundo de la cultura y los sucesos bélicos que se estaban desarrollando durante los años treinta del siglo XX. En este escenario, aparecieron viajeros de tendencia anti-bélica y otros, por contra, que mostraban su apoyo incondicional a la lucha por la transformación que se estaba realizando en el país con la abolición del clericalismo, y la realización de los ideales republicanos y sus señas de libertad<sup>76</sup>. De este modo, ideas sobre la emancipación del pueblo, sin desdeñar aspectos míticos, constituyeron una mirada común que vincula a estos testigos de la Guerra de España; antecedentes que se pueden comprobar en las siguientes palabras de Anthony Beevor:

“Ya en el siglo XVIII los viajeros ingleses se sorprendían ante los modos altivos con que, en su opinión, los sirvientes y empleados españoles trataban a su aristocracia. Por ello, aquellos idealistas se habían construido un imaginario romántico de la clase obrera española muy alejado de la realidad y, sobre todo, de las realidades de su propia clase obrera. De modo que

---

<sup>76</sup> Paul Aubert, *Luchar contra los poderes fácticos del anticlericalismo, Religión y sociedad en España*, Paul Aubert, ed., Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pág. 220.

en el conflicto español creyeron encontrar una atmósfera de pureza y gallardía que, comparada con la complacencia chata que hallaban en su propio país, era muy estimulante”.<sup>77</sup>

Los ecos de la Guerra Civil sobrepasaron las fronteras nacionales al ser, tal vez, como se suele mencionar, el más pasional de los conflictos del siglo pasado, puesto que una parte considerable de la intelectualidad de Occidente, de un modo u otro, tomó partido sobre esta contienda armada, produciéndose innumerables obras literarias, textos y, asimismo, obras pictóricas reconocidas que desvelaban la tragedia y sus avatares. Metamorfoseó la lírica de grandes poetas, como Neruda o Vallejo, y convocó a escritores como Orwell, Hemingway, Dos Passos, Malraux, entre otros, abriendo caminos de compromiso en numerosos países foráneos.

No obstante, hay un frecuente error, de estirpe hegeliana y romántica, que suele identificar a la izquierda política con formas de progresismo y a la derecha con el orden conservador; en un contexto donde la propia modernidad, como *paradigma* histórico, sucesivo al Clasicismo, se distorsiona desde la misma fuente donde se gestó con la revolución del Romanticismo, y cuya vigencia aún se da<sup>78</sup>. A título meramente ilustrativo, bastaría con enumerar los gustos estéticos de Lenin y, sobre todo, de Stalin, confrontándolos con los de Rockefeller, para refutar esos equívocos.

---

<sup>77</sup> Anthony Beevor, *La guerra civil española*, op. cit., pág. 243.

<sup>78</sup> Cfr. Alfredo de Paz, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, Madrid, Tecnos, 1986, passim.

Ligada a esto, ocurre otra falacia concomitante que consiste en ubicar las expresiones de la vanguardia artística exclusivamente en el bando progresista, creyendo que quienes no se identifican con la novedad, son meros conservadores, si no abiertamente retrógrados<sup>79</sup>. Nuevamente, valdría la pena verificar cual fue el credo político de T. S. Eliot y Ezra Pound o, en la otra vereda, el de Louis Aragon y Pablo Neruda, todos grandes innovadores o vanguardistas en distintos momentos. Bajo estas premisas, se comprende que, leídos desde el presente, los años de la década de 1930 destilen a cada paso las convulsiones de aquel tiempo tan complejo, de manera que cualquier tratamiento superficial ofrece sobretodo perspectivas maniqueas que se hacen visibles a la hora de las efemérides.

Ahora bien, pasada la guerra sí se asienta en el interior “un imaginario de poética trascendental, subsidiario a la espiritualidad católica, en sus más normativos exponentes, que se asocia a ideales estéticos de la belleza clasicista”<sup>80</sup>. Formas ajenas a lo extranjero en la postguerra, modos interiores, que tienen su contraste en el tiempo anterior; así, Eric Hobsbawm, deteniéndose en los años previos al estallido de la Guerra española, afirma en su conocida *Historia del siglo XX* que llama la atención cómo la mayoría de los intelectuales occidentales, de distintos signos políticos, se sintieran movilizados por lo que ocurría en España, un

---

<sup>79</sup> Sobre el pensamiento de lo retrógrado vid. el artículo de: José Vidal-Beneyto, *No nos callarán*, El País, 27 de Marzo de 2004, pág. 8.

<sup>80</sup> Enrique Baena, *Umbrales del imaginario. Ensayos de estética literaria en la modernidad*, op. cit., pág. 42. El mismo teórico añade: “En efecto, se trata de un complejo puente conceptual iniciado prontamente en la década de los treinta, cuya síntesis definitoria conocida fue caracterizada, integrando distintas tendencias, como la *rehumanización* poética tras el *clímax* vanguardista y la estética de la pureza”. A propósito de la dramatización entre lo subjetivo y lo objetivo en la creación artística, continúa Baena, consúltese las ideas de Dámaso Alonso desarrolladas en *Una generación de poetas españoles (1920-1936)*, en: *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 155-157.

país periférico, ausente de todos los grandes cambios que, desde el siglo XIX, habían tenido lugar en Europa. Y agrega:

“No es casual que la política interna de ese país peculiar y aislado se convirtiera en el símbolo de una lucha global en los años treinta”.<sup>81</sup>

Eric Hobsbawm encarnaba en su testimonio las cuestiones políticas fundamentales de la época: por un lado, la democracia y la revolución social, siendo España el único país de Europa donde ésta última parecía a punto de estallar; por otro lado, la alianza de una contrarrevolución o estabilización inspirada por la Iglesia Católica que, históricamente, había mantenido sus formas antagonistas ante las segregaciones y heterodoxias.

De los cálculos realizados se desprende que 10.000 franceses, 5.000 alemanes y austriacos, 5.000 polacos y ucranianos, 3.500 italianos, 2.800 estadounidenses, 1.500 yugoslavos, 1.500 checos, 1.000 húngaros, 1.000 escandinavos y mucha más gente de otros países vino a pelear en España<sup>82</sup>. También unos 2.000 británicos (entre los que se incluyen los irlandeses). La presencia en las Brigadas Internacionales de André Malraux o de los alemanes Gustav Regler y Ludwig Renn, del húngaro Mata Zalka, del cubano Alejo Carpentier, así como la simpatía por esa misma causa de Ernest Hemingway o John Dos Passos –presentes en Madrid durante la guerra– y el apoyo de personalidades del cinematógrafo como Charles Chaplin, Clark Gable, Marlene Dietrich, Bette Davis, Paul Roberson o

---

<sup>81</sup> Recogido en Anthony Beevor, *La guerra civil española*, op. cit., pág. 243.

<sup>82</sup> Con motivo del 50 aniversario de la contienda, la Brigada Lincoln publicó un álbum de fotos de la guerra, en cuyas imágenes se identificaron a milicianos que parecían de origen chino. Vid. David Valera, *Brigadistas chinos contra Franco*. Ideal. Granada, 2013, pág. 61.

Charles Laughton, entre tantos otros, demostraban las repercusiones de un conflicto que, según los versos del gran inglés W. H. Auden, ocurría “En ese árido cuadrado, en ese fragmento desgajado de la cálida África, tan toscamente unido a la ingeniosa Europa”.<sup>83</sup> Ahí, en la metáfora de Auden, sin duda el más notable exponente de la generación de poetas británicos de 1930, “nuestros pensamientos tienen cuerpos”.<sup>84</sup>

En el prólogo de *Poesía inglesa de la guerra española*, una antología preparada por William Shand y Alberto Girri, publicada por El Ateneo en 1947, Guillermo de Torre escribió: “Los intelectuales ingleses se solidarizaron con España en todo sentido. Algunos dieron sus vidas como Ralph Fox, Julian Bell, Charles Donnelly, John Cornford (este último murió luchando en la Brigada Internacional al día siguiente de cumplir sus veintiún años). Pero no sólo los más jóvenes y nuevos, sino los que eran ya notorios en aquellas fechas, como Auden, (Stephen) Spender, (Cecil) Day Lewis, Herbert Read, (J.) Bronowsky y otros, dejaron oír sus voces solidarias en poemas que rebasan el interés circunstancial y adquieren valor permanente”<sup>85</sup>. Se trataba de un eje axial en la literatura europea, y así lo testimonian las distintas antologías anteriores a la antedicha, que enumera Valentine Cunningham en las palabras preliminares de su *Spanish Civil War Verse (Penguin Books, 1980)* –entre estas, *And Spain Sings: Fifty Loyalist Ballads, adapted by American Poets* (1937), de M. J. Bernardete y Rolfe Humphries, que incluye versiones de Katherine Anne Porter, y a Miguel Hernández traducido por William Carlos Williams; *Poems for Spain* (1939), de Stephen Spender y John Lehmann; *The Heart of Spain: Anthology of Fiction, Non Fiction and*

---

<sup>83</sup> Anthony Beevor, *La guerra civil española*, op. cit., pág. 243.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

*Poetry* (1952), de Alvah Bessie; *Poetry of the Thirties* (1964), de Robin Skelton, etc. —.

Respecto de esas otras, la antología de Cunningham tiene varios puntos de interés, ya que ofrece una especie de visión global que explica e influye en la pluralidad de la creación literaria, poética y prosística que ejemplifican obras como las de Samuel Huntington y Giovanni Sartori. Junto a estos, y los ya citados, hay que nombrar aquí a novelistas y poetas célebres como George Orwell, Kathleen Raine, George Barker, Sylvia Townsend Warner, Laurie Lee, Ruthven Todd, Nancy Cunard o Roy Fuller. Asimismo, mención merecen los irlandeses Charles Donnelly —voluntario muerto en 1937 en la batalla del Jarama— y Louis MacNeice, quien a fines de diciembre de 1938, tal como señala su biógrafo Jon Stalworthy, recorrió en representación de los escritores ingleses una Barcelona incendiada en compañía de Antonio Machado<sup>86</sup> (también el escocés Hugh MacDiarmid sorprende, aunque más bien por la virulencia de sus opiniones, e igualmente el poeta sudafricano Roy Campbell, claro simpatizante de la causa nacional).

Además del reconocimiento a Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández y Manuel Altolaguirre, Valentine Cunningham incluye, entre otros, nombres como Francis Fuentes, Antonio García Luque y Félix Paredes. La lista, con todo, podría ampliarse significativamente si se recurre al *Romancero de la Guerra Civil española*<sup>87</sup> de Gonzalo Santonja, quien integra a Vicente Aleixandre y José Bergamín, entre los más

---

<sup>86</sup> "Como supremo resorte de combate, el amor a una causa es mucho más fuerte que el odio a los adversarios a ella. He aquí la gran lección que el frente de combate dicta a la retaguardia. Es la lección de Madrid, que todos debemos aprender. y si preguntáis: ¿Es que esos hombres heroicos, que a tan crueles enemigos combaten, no dudan de la victoria? Yo no vacilaría en contestaros: Lo propio del heroísmo no es la seguridad del triunfo, sino la ferviente aspiración a merecerlo". Antonio Machado, *Madrid*, El Sol, 1937.

<sup>87</sup> Gonzalo Santonja, *Romancero de la Guerra Civil Española*, Madrid, Visor, 1984.



notables. Igualmente, la relación se amplía si se considera a los poetas que debieron o eligieron exiliarse o refugiarse en el extranjero, como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Luis Cernuda, León Felipe o Jorge Guillén; es decir toda una generación de escritores, poetas y artistas que habían marcado con nitidez la creación literaria española contemporánea, antes de la contienda<sup>88</sup>.

Mención aparte merece Manuel Machado, poeta como su hermano Antonio, quien, una vez vinculado a la causa nacional, escribe también diversos panegíricos en verso sobre el triunfo de aquella. Igualmente, con el mismo vínculo, como es sobradamente conocido, se encontraban otros creadores como José María Pemán o Dionisio Ridruejo. Lo literario actuaba, pues, en este contexto con la intencionalidad cercana a la lucha y asimismo en forma de símbolos de poder y defensa cultural, con uno y otro bando<sup>89</sup>.

La guerra extiende su eco fuera de España, y, así, empiezan a llegar escritores y poetas a la Península procedentes de todos los rincones del planeta; con anterioridad, en plena República, ya acudieron reconocidos intelectuales como fue el caso de Pablo Neruda, que llegó a Madrid en 1934, destinado desde el consulado chileno de Buenos Aires. Sus memorias son importantes, puesto que conoció (y trabajó amistad) con Federico García Lorca, Alberti, Hernández, Bergamín, Aleixandre, Gómez de la Serna, Salinas, Guillén o Altolaguirre.

---

<sup>88</sup> Vid. José María Naharro-Calderón, coord., *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*, Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 25 y ss.

<sup>89</sup> Enrique Baena, *El ser y la ficción. Teorías e imágenes críticas de la literatura*, op. cit., pág. 26.

Acerca de la indicada amistad con Lorca, y la tragedia que se cernía sobre el poeta iniciada la guerra,<sup>90</sup> transcribimos un texto paradigmático destacado por Beevour:

“Un chileno simpático y aventurero –anota Neruda–, llamado Bobby Deglané, era empresario de catch-as-can en el gran circo Prince de Madrid. Le manifesté mis reservas sobre la seriedad de ese "deporte", y él me convenció de que fuera al circo, junto con García Lorca, a verificar la autenticidad del espectáculo. Convencí a Federico y quedamos en encontrarnos allí a una hora convenida. Pasaríamos el rato viendo las truculencias del Troglodita Enmascarado, del Estrangulador Abisinio y del Orangután Siniestro. Federico faltó a la cita. Ya iba camino de su muerte. Ya nunca más nos vimos. Su cita era con otros estranguladores. Y de ese modo la guerra de España, que cambió mi poesía, comenzó para mi con la desaparición de un poeta”.<sup>91 92</sup>

---

<sup>90</sup> La “Cadena Ser hizo pública la existencia de un informe –sin detallar su procedencia– de dos páginas, datado en Granada el 9 de julio de 1965 [Jefatura Superior de Policía – 3ª Brigada Regional de Investigación Social], y que versa sobre el asesinato de Federico García Lorca. (...) La aparición del documento, mencionado –pero no reproducido ni publicado– hace ya 32 años por el periodista Molina Fajardo, ha servido para que se arme otro revuelo mediático alrededor de la muerte del autor de 'Yerma'. Esta vez se pone negro sobre blanco que la persecución y ejecución del universal literato a manos del Movimiento Nacional obedeció a su condición de masón, socialista y por conductas homosexuales”. Ángeles Peñalver, *Los motivos del asesinato de Lorca*, Granada, Ideal, 2015.

<sup>91</sup> *op. cit.*, pág. 243.

<sup>92</sup> “Entre los títulos más destacados están dos ediciones diferentes de 'Los últimos días de García Lorca'. El libro, publicado de manera póstuma en 1983, abarca la investigación del periodista [Molina Fajardo] sobre el golpe de estado de 1936 y las circunstancias en que fue asesinado el

Sobre esa misma realidad, otro relato personal se lo debemos a Raúl González Tuñón (que, con Neruda, es el otro latinoamericano incluido en la antología de Cunningham): “Ese mediodía fuimos a almorzar al restaurante Los Caracoles. No íbamos a volver a verlo”<sup>93</sup>.

Al poeta chileno y al argentino la guerra les dejaría unas huellas indelebles en sendos libros, dando lugar a transformaciones en sus vidas literarias, a modo de compromisos profundos, que se manifestaron a lo largo de sus andaduras creadoras<sup>94</sup>. Neruda dio forma a *España en el corazón*, publicado inicialmente por Manuel Altolaguirre:

“Mi libro era el orgullo de esos hombres que habían trabajado mi poesía en un desafío a la muerte. Supe que muchos habían preferido acarrear sacos con los ejemplares impresos antes que sus propios alimentos y ropas. Con los sacos al hombro emprendieron la larga marcha hacia Francia. La inmensa columna que caminaba rumbo al destierro fue bombardeada cientos de veces. Cayeron muchos soldados y se desparramaron los libros en la carretera. Otros continuaron la inacabable huida. Más allá de la frontera trataron brutalmente a los españoles que llegaban al exilio. En una hoguera fueron inmolados los últimos ejemplares

---

poeta de Fuentevaqueros. Pablo Rodríguez, *La UGR presenta los fondos de Eduardo Molina Fajardo*, Granada, Ideal, 2015.

<sup>93</sup> *Ibid.*, pág. 244.

<sup>94</sup> Vid. Raúl González Tuñón, *La muerte en Madrid. Las puertas del fuego*, Beatriz Vilerbo Editora, 2011, passim. Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 2001, pág. 51 ss.

de aquel libro ardiente que nació y murió en plena batalla”.<sup>95</sup>

Sin continuar con la relación interminable de narradores y poetas extranjeros, latinoamericanos y de otras nacionalidades, que escribieron sobre la Guerra Civil española, ya que no es nuestro propósito en esta investigación, sí puede decirse que, efectivamente, son innumerables los escritores, periodistas, cineastas, fotógrafos y todo tipo de artistas de primera fila que llegaron a España entre 1936 y 1939 para relatar o dar cuenta testimonial<sup>96</sup> de una guerra que, con el paso del tiempo, se ha convertido, también en núcleo de literatura para la historia<sup>97</sup>.

### El inicio de la sublevación

Todos los cronistas británicos daban cuenta de ello: el general Francisco Franco recaló en Santa Cruz de Tenerife el 15 de marzo de 1936 como comandante militar de Canarias, adonde había sido destinado por el Gobierno republicano y hacia principios de junio ya estaba decidido a rebelarse, dados los pasos previos. Pero ¿cómo pasar a la acción, trasladándose a Marruecos para sublevar al ejército español en África? Y ¿cómo asegurarse de que dejaba tras de sí unas islas donde se había eliminado toda posible resistencia? Los hechos son muy conocidos: para

---

<sup>95</sup> *La guerra civil española, op. cit.*, pág. 244.

<sup>96</sup> Vid. Juan Antonio Perles Rochel, *Las adaptaciones fílmicas de los textos clásicos: el caso de The last of the mohicans*, en: *Trasvases culturales: literatura, cine, traducción* 2, Universidad del País Vasco, 1997, pág. 280.

<sup>97</sup> Juan Oleza, *La disyuntiva estética de la posmodernidad y el realismo posmoderno*, en: *Compás de Letras*, nº 3, 1993, págs. 113-126; *Al filo del milenio: las posibilidades de un nuevo realismo*, Diablotexto, nº 1, 1994, págs. 79-104; *Beatus Ille o la complicidad de historia y novela*, Bulletin Hispanique, tomo 98, nº 2, 1996, págs. 363-383.

resolver el primero de esos problemas sin llamar la atención, Franco pidió a sus aliados en la Península que le buscaran un avión civil.

El *Dragon Rapide*, sufragado por la familia Bolín, voló desde Londres a Canarias, con la cobertura de un viaje de vacaciones para un ex militar británico, Hugh Pollard, su hija Diana y otra mujer, Dorothy Watson. Las escalas efectuadas y su destino final tuvieron importancia estratégica: en vez de ir directamente a Tenerife, donde se encontraba Franco, el piloto y el pasaje fueron desviados Gran Canaria a solicitud de Juan Ignacio Luca de Tena, propietario del diario *Abc*.

La historiografía sitúa la llegada del avión a Gando el 15 de julio. Pero el historiador Ángel Viñas, al igual que otro investigador, el coronel González Betes, ha encontrado evidencias de que aterrizó un día antes. Esas veinticuatro horas eran vitales para el Alzamiento: los falsos turistas tuvieron tiempo de embarcarse para Tenerife a medianoche, arribar el 15 por la mañana y hacer llegar a Franco el mensaje en clave –a través de un médico militar– de que el avión esperado se encontraba en Las Palmas.

Al día siguiente, 16 de julio, el general Balmes, gobernador militar de Gran Canaria, según relata Santos Juliá, acudió a probar unas pistolas al campo de tiro, sin más compañía que la de un chófer. Una de las pistolas se encasquilló y, para desatascarla, Balmes “se apoyó el cañón en el vientre para, con la mano derecha, hacer más fuerza y dejar corriente el arma, con tan mala fortuna que se disparó esta, que era una Astra del 9 largo”.<sup>98</sup> Así lo afirma en sus memorias el comandante José Pinto de la Rosa, designado instructor militar del incidente. Esta versión no está clara, a juicio de

---

<sup>98</sup> Santos Juliá, *Todo empezó un 17 de julio*, Madrid, El País, 18 de julio de 2006.

Viñas, que se apoya en el historiador militar y ex comandante Gabriel Cardona, para reafirmar lo extraño del procedimiento.<sup>99</sup>

Amado Balmes, sufrió al final un episodio oscuro, detectado por los cronistas, aunque éstos reconocieran que no existían evidencias documentales que pudieran probar directamente otro tipo de muerte. Se subrayaban los documentos inaccesibles o desaparecidos, entre ellos la autopsia Balmes, o las comunicaciones entre Franco y Mola previas a la sublevación, aunque sí se pusieran de manifiesto algunos indicios durante la instrucción del sumario: la pérdida del arma y la guerrera de Balmes, por ejemplo.

La viuda del general solicitó que se declarara a su esposo muerto en acto de servicio, lo que le fue denegado, por “pequeños incidentes” y por considerar “una imprudencia el haber colocado sobre el vientre una pistola encasquillada”.

La muerte de Balmes ponía así en evidencia un conflicto de carácter circular, en el que se confundían todos y cada uno de los participantes. Este laberinto fue resaltado por los corresponsales extranjeros como una trama donde la inocencia o culpabilidad de este o aquél bando simbolizaba las terribles circunstancias que, paradójicamente, más calaban en el pensamiento inglés.

Dice Santos Juliá, comentando el texto de Ángel Viñas:

“El libro en el que explica sus sospechas sobre el posible asesinato de Balmes que ordenaría Franco está publicado, como la mayoría de los suyos, por Cátedra, se titula *La conspiración del general Franco* y nació de

---

<sup>99</sup> Entrevista a Ángel Viñas, por Juan Cruz, El País, 22 de mayo de 2011.

su deseo de investigar la hostilidad británica hacia la República. Como tuvo que buscar en el origen inglés del *Dragon Rapide* y de su tripulación, halló que este avión voló a Las Palmas en circunstancias que permiten dudas; esas dudas le llevaron a hacer pesquisas que están a medias entre el historiador y el detective. Juntos en la misma persona el historiador y el detective, Viñas llegó a conclusiones que arrojan dudas muy serias sobre la versión oficial: la muerte de Balmes pudo haber sido un asesinato premeditado y alevoso”.<sup>100</sup>

Más adelante, también destaca el testimonio crítico Viñas sobre los entresijos doctrinales de los inicios y del propio conflicto:

“Soy de los que creen que el franquismo montó una historia, un dogma, un *corpus* de doctrina para explicar los orígenes y el desarrollo de la Guerra Civil y sus consecuencias. Y ese dogma no tiene mucho que ver con la realidad”.<sup>101</sup>

Esta mirada hacia atrás gira también en incógnitas en torno a la figura de Franco, como hombre astuto, sin la amplia experiencia de un general, pero sí con bastante en el manejo de una guerra colonial, en un contexto completamente subdesarrollado, como fue el de su tiempo en el Protectorado norteafricano. Quizá un estratega, disciplinado según sus intereses:

---

<sup>100</sup> Santos Juliá, *loc. cit.*

<sup>101</sup> Santos Juliá, *art. cit.*

“Es un general cortesano y un general político. Eso es lo que hace en la República. El hombre de Estado que sabe anticipar el futuro... eso son bobadas inventadas para alimentar su ego. En tiempos de la República tiene muy claros cuáles son sus intereses, a los que sirve con disciplina y rigurosidad. Un hombre disciplinado”.<sup>102</sup>

Una perspectiva sobre la figura de Franco que gira en torno a una actitud y a un jefe militar capaz de ponerse al frente de cualquier enfrentamiento bélico.<sup>103</sup>

Pedro Sainz Rodríguez lo escribía en los siguientes términos:

“toda la operación que Franco monta en Las Palmas está orquestada para ponerse al frente del ejército de Marruecos”.<sup>104</sup>

Este era, sin duda, su objetivo inmediato en julio de 1936, para alcanzar el mando de una poderosa maquinaria de guerra, que habría de dar una ventaja muy importante en el principio de la contienda.

La muerte de Balmes quedó atrás cuando el propio Franco asistió al entierro, disipando con su presencia cualquier duda sobre el accidente, tanto en la opinión pública nacional como en los corresponsales extranjeros, al tiempo que se desentendía de cualquier responsabilidad.

---

<sup>102</sup> Ángel Viñas, *Todo empezó un 17 de julio*, Barcelona, [www.elperiodico.com](http://www.elperiodico.com), 17 de julio de 2011.

<sup>103</sup> Stanley Payne, *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 79.

<sup>104</sup> Ángel Viñas, *La conspiración del general Franco*, Barcelona. Crítica, 2012, págs. 12-13.



El futuro dictador ya se encontraba en plena actividad y su objetivo era sublevar las guarniciones de Tenerife y de Las Palmas.

### La distribución geográfica y su dimensión social

Hasta los primeros días de agosto no quedó clara la distribución de las dos zonas ni se hicieron reconocibles los frentes<sup>105</sup>. En relación con Andalucía, los territorios ocupados por los sublevados fueron Huelva, Sevilla, Cádiz, Granada (ciudad) y el Protectorado. En el resto de España, las regiones de Galicia, Oviedo (ciudad), León, Castilla la Vieja, Álava, Navarra, Aragón, Cáceres, Canarias, Mallorca e Ibiza.

Las provincias que seguían bajo la soberanía gubernamental eran Asturias, Santander, Vizcaya, Guipúzcoa, Cataluña, Levante, Castilla la Nueva, Badajoz, Menorca, y la mayor parte de Andalucía.<sup>106</sup>

A partir de ahí se puede deducir cómo la amplitud del enfrentamiento, reduciéndolo al ámbito andaluz, conforma una compleja repartición territorial que afectaba a todas las comarcas meridionales de España:

“Entendemos por Guerra Civil en Andalucía el proceso histórico, globalmente definido, que de manera desigual tuvo como ámbito la región andaluza, y en su interior una diversidad de mecanismos y fenómenos local, comarcal o provincialmente desarrollados”.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> *La guerra civil española, op. cit.*, pág. 114-115.

<sup>106</sup> *Ibidem.*

<sup>107</sup> *La Guerra Civil en Málaga, op. cit.*, pág. 9.

Así, el 17 de julio de 1936, la rebelión, junto al componente militar, se puede decir que se iniciaba teniendo ya también una dimensión social. Comenzaba una “guerra ciudadana”,<sup>108</sup> tal y como lo testimonian las investigaciones periodísticas y textuales de los escritores foráneos y especialmente los británicos.

En Andalucía, en líneas generales, el posicionamiento de trabajadores y campesinos en un lado, y el de propietarios en otro, era real, aunque tuviese un cierto componente maniqueo, perspectiva que se ha planteado como una de las primeras causas del conflicto, cuyo inicio podría considerarse en la radicalización de la reforma agraria, a partir de las elecciones de febrero, así como en la beligerancia de los terratenientes frente a ella.

Sin embargo, y pese a esta dimensión social de la contienda, y a que, en la Península, la guerra comenzó y terminó en Andalucía (salvo muy concretos acontecimientos bélicos), la región no fue un importante campo de operaciones, aunque sí de acciones represivas<sup>109</sup>. Una represión, entre el 19 de julio de 1936 y primeros de abril de 1937, que en ambos lados fue dramática. Más incontrolada en el bando republicano, como se testimonia en las crónicas y la crítica anglosajona, y más sistemática en el bando

---

<sup>108</sup> “«Mi idea es que el lector se lleve una impresión aproximada de cómo era la vida en esos años de guerra, por eso no solo toco el tema de la represión, que fue dolorosa e importante, sino que a mí me interesaba ver qué instituciones funcionaban en esa época, tales como el Consejo Municipal, que hoy llamaríamos Ayuntamiento, cómo fue la economía de guerra, qué problemas había, si los abastecimientos eran suficientes o no y no he olvidado que la ciudad de Guadix fue la capital militar en la zona, era el lugar donde confluían la mayor parte de las tropas camino del frente, muy cercano, en el Puerto de la Mora, el Peñón de la Mata... (...) qué hacía la gente, a qué se dedicaba, si había cine..., en definitiva dar una visión general de la comarca en esa época y especialmente una visión un poco alejada, sin apasionamiento y valorando las cosas en su justo término, sabiendo además que en una guerra civil, en un bando y en otro había personas de una gran estatura humana y de una gran talla y también personas indeseables, tanto en un bando como en otro»”. Santiago Pérez, *La Guerra Civil fue una desgracia para todos y letal para nuestro desarrollo*, entrevista en: Ideal Granada, 2014.

<sup>109</sup> Vid. Ángela Cenarro, *Tradición y renovación. Los historiadores británicos ante la España contemporánea*, Historia Contemporánea, nº 20, 2000, págs. 65-102.

nacional.<sup>110</sup> En cualquier caso un escenario trágico e inhumano en el que los términos de guerra, represión y muerte irrumpieron brutalmente:

“En suma, Andalucía fue un escenario dramático en el que se instaló la represión, tanto en las ciudades, como en el medio rural. Entre otros muchos trabajos que se podrían señalar, los estudios de A. Nadal para Málaga, Moreno Gómez para Córdoba, Gibson y Gil Bracero para Granada, Quirosa-Cheyrouze para Almería, Espinosa Maestro para Huelva y N. Salas, Espinosa Maestro y Ortiz Villalba para Sevilla, han rastreado cuidadosamente este fenómeno, mostrándonos sus diversas formas y tratando de cuantificar sus posibles víctimas”.<sup>111</sup>

En esta situación, podríamos destacar la figura de Blas Infante, ejemplo de cómo, de inmediato, se sesgó lo ideológico en los considerados como líderes andaluces.

El 6 de agosto, a bordo del Dragon Rapide, procedente de Tetuán, Franco aterriza en Sevilla.

Y aunque Mola era el *director* del golpe, tras la muerte en accidente de Sanjurjo el 20 de julio, el general recién llegado se convierte en el militar del momento.

A partir del 29 de julio se pone en marcha el ejército de África, que se trataba de la única fuerza capaz de desequilibrar la balanza. En muy

---

<sup>110</sup> Vid. Juan Hidalgo Cámara, *Represión y muerte en la provincia de Granada, 1936 – 1950*, vol. I y II, Almería, Arraez Editores, 2014.

<sup>111</sup> Juan Antonio Lacomba, *Historia contemporánea de Andalucía. De 1800 a la actualidad*, Editorial Almuzara, Córdoba, 2006, pág. 187.

poco tiempo, y merced a la trascendental ayuda alemana, llegan a la Península 1.500 hombres, quizás en el primer *punte aéreo* de la historia, más otros 2.500 en buques protegidos por los cazas italianos<sup>112</sup>.

¿Pero quién era Franco y qué pretendía? se preguntan las redacciones de periódicos de todo el mundo. Un testimonio es el siguiente:

“8 de agosto, después de atravesar los «salones magníficos» del palacio de Yanduri, cuartel general de los nacionales en Sevilla, Félix Correia, corresponsal del Diario de Lisboa, entra en el despacho del general. Lo recibe de pie, sonriente, optimista, en uniforme de campaña (...). Un hombre de estatura normal, rostro afeitado y frente alta.<sup>113</sup>

El ejército, afirmó, ha tenido que intervenir porque estaba preparada, para este mes de agosto, una revolución social destructora y sangrienta (...).<sup>114</sup> Había que salvar a la patria del caos y de la vergüenza en el que se encontraba y evitar la hecatombe que se preparaba”.<sup>115</sup>

Hubo con anterioridad otras declaraciones a periodistas extranjeros (a Jay Allen, por ejemplo, en Tetuán, a finales de julio, a

---

<sup>112</sup> Toda esa intervención extranjera en la guerra de España tenía su otro lado, desde el punto de vista literario que era una polifonía textual, un hibridismo de manifestaciones significativas; es decir, un mestizaje que iba más allá de la simbiosis entre ensayismo sociológico-testimonial y narración o lirismo, también literatura de compasión. La guerra es relatada a base de una variedad de voces narrativas, haciendo heterogéneo el discurso y el lenguaje. Véase, Mijael Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI, 1982; y *Problemas de la poética de Dostoievsky*, México, FCE, 1988.

<sup>113</sup> *La guerra civil española, op. cit.*, pág. 246.

<sup>114</sup> *Ibid.*, pág. 247.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

quien Franco le dijo entonces el propósito de su empresa), pero las citadas arriba sí parecen ser las primeras dónde expresó claramente sus motivos e intenciones. La entrevista, publicada el 10 de agosto en el *Diario de Lisboa*, tuvo gran repercusión internacional y fue reproducida en Gran Bretaña por el dominical *News of the World*, que compró los derechos mundiales.

Ya a finales de 1936 las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga y gran parte de Córdoba quedan bajo el dominio de los sublevados, por lo que los cronistas dan cuenta de cómo Andalucía queda prácticamente inmóvil hasta el final de la contienda,<sup>116</sup> no por razones ideológicas, sino simplemente por la correlación de las fuerzas en presencia, aunque desde aquí se impulse el avance hacia Extremadura y Castilla:

“A finales de marzo de 1939, como en el resto de España, la guerra se acababa en Andalucía. Desde la caída de Málaga y el posterior avance de las tropas franquistas hasta posiciones cercanas a la provincia almeriense, hechos producidos un par de años antes, apenas habían variado los frentes de batalla en la región. Es decir, tras finalizar el primer invierno vivido en conflicto, el Gobierno republicano sólo ejercía el

---

<sup>116</sup> “Nuestro siguiente destino: el frente de Granada, uno de los más extensos. Las circunstancias, muy similares a Córdoba. La capital estaba tomada por los facciosos, y los alrededores por las fuerzas leales. Curiosamente, la mayoría de los milicianos y de los soldados de Infantería de Marina eran levantinos. Al mando de las operaciones, el combativo comandante Rívadulla. La falta de víveres en la capital obligaba a los rebeldes a realizar incursiones en los ricos cortijos cercanos en busca de ellos.. (...) En todo momento estábamos acompañados de otro ejército, el de los campesinos, que aparte de luchar, si era menester, se encargaba de que no se perdiera ni una sola espiga de trigo, de recoger los garbanzos y de cuidar los olivos”. A. Febus (Juan Manuel Menéndez), *La epopeya del 'Chato'*. Del New York Times al campo de concentración de los Almendros, Madrid, Bubok Publishing, S.L., 2014.

control en las provincias de Almería y Jaén (salvo unos pocos municipios en esta última), en las comarcas orientales de Granada (Guadix-Baza) y en algunas localidades del norte de Córdoba. Así, cuando había transcurrido poco más de un semestre de guerra, los sublevados ya habían dominado seis de las ocho capitales andaluzas, permaneciendo únicamente Almería y Jaén en zona republicana.

De hecho, la provincia almeriense fue la única que se mantuvo íntegramente en dicha zona durante todo el tiempo que duró el enfrentamiento armado. Además, no llegaron a existir frentes de guerra establecidos en su circunscripción durante los 33 meses que duró el conflicto”.<sup>117</sup>

#### Centenares de periodistas, escritores, poetas, voluntarios...

Como ya hemos apuntado, no hay otra guerra en los tiempos modernos que haya provocado tan intensa emoción y, por otra parte, tan extremas parcialidades. La causa española fue la causa de todos los pueblos; por una parte, se hablaba de «guerra santa» y de «cruzada»; por otra de «paraíso proletario». Los que llegaban eran conscientes enseguida de que en España la lucha no sólo era de bandos, sino también de ideas, o de ideales, lo que va más allá de lo singular para fundirse en las raíces

---

<sup>117</sup> Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, *El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939*, en: *Andalucía en la Historia*, nº 5, 2004, págs. 27-31.

colectivas de los mitos culturales y de la historia, encontrándose, en términos de Ignacio Prat, con “un dolor que el equilibrio arrasa”.<sup>118</sup>

A esa llamada, que era histórica y vaticinadora, acudieron así centenares de periodistas, además de los voluntarios que, también, ejercieron en algún momento tareas informativas. Los grandes periódicos y revistas del mundo enviaban a sus mejores profesionales a un conflicto en el que se dilucidaba el modelo ideológico y político que habría de ahormar un futuro que tan incierto se presentaba a mediados de los años treinta. Muy pocos quedaron al margen de uno de los dos bandos; ninguno dejó de reflejar aquella tragedia como un problema irremediable que parecía acompañar a España desde los dramas de Calderón de la Barca, pasando por la obra teatral de Federico García Lorca, y llegando incluso a nuestro presente para reflejarse simbólicamente en los textos dramáticos de Miguel Romero Esteo<sup>119</sup>. Se escribieron, en definitiva, poemas, reportajes, folletos, novelas, narraciones, prosas, etc., y se rodaron películas; se tomaron igualmente miles de fotografías y fueron pintados también los horrores de la guerra.

Es por ello, por lo que en esta investigación no buscamos exclusivamente destacar los artículos o reportajes más conocidos de los escritos en España por los corresponsales extranjeros, tampoco hacer la selección de los más verídicos o de los más objetivos, como único *corpus*. Casi ochenta años después del comienzo de la Guerra Civil, cuando ya los historiadores han desvelado la práctica totalidad de lo acontecido, nos interesa menos la exactitud del dato del cronista que la intensidad de su descripción y la emoción de su mirada directa sobre los sucesos narrados,

---

<sup>118</sup> Ignacio Prat, *Márgenes de Aire nuestro*, en: *Estudios sobre poesía contemporánea*, Madrid, Taurus, 1982, pág. 182.

<sup>119</sup> Pedro Aullón de Haro, *La obra dramática de Miguel Romero Esteo*, int. a Tartessos, Pipirijaina-Diputación Provincial, Málaga, 1983.

conjugándose en ello la construcción existencial de un espacio de escritura<sup>120</sup>.

A través de crónicas y textos, analizados en su contexto original, estudiaremos su diversidad de enfoques y actitudes, y el sujeto creador que corresponde a los periodistas y otros narradores. Hay frentes a los que acudió un gran grupo de corresponsales y otros a los que no se les dejó llegar, lo que provocó reacciones de hibridación que hacían que el escritor-periodista fuera más allá del reportaje con mistificaciones de ficción.<sup>121</sup>

En esta Tesis no siempre ha sido posible trabajar sobre tantos nombres, ya que el objeto que abarcamos ofrece facetas complejas y poliédricas que, en su conjunto, evidentemente, reflejan riqueza, compromiso, inteligencia y modos literarios en aquellas circunstancias desarrollados. Gran parte de las crónicas tratadas están escritas en el bando republicano y buena parte de ellas en 1936. Escasean las periodistas y cronistas femeninas aunque, no obstante, sus textos eran considerados representativos. La irregularidad e incertidumbre de aquel acontecer en tantas tierras de España tenía su ventana en las lecturas de prensa, inmediatas, si bien todo quedaba resentido por la tragedia, y por ello las diseminaciones textuales y la imposibilidad cierta de un establecimiento completo<sup>122</sup>.

Tal y como ya hemos indicado, hasta casi una semana después del 18 de julio de 1936, el mundo no tuvo conciencia de que en España había estallado una guerra, y no era sólo un levantamiento militar más, por otra parte, tan frecuentes en la historia reciente del país. Las noticias de graves incidentes y numerosas víctimas en ambos bandos mostraban ya una

---

<sup>120</sup> M. Blanchot, *L'homme au point zero*, París, Nouvelle Revue Française, 1956.

<sup>121</sup> Véase Magali Tercero, *¿Crónicas o relatos en clave de ficción?*, México, Letras Libres, noviembre 2013.

<sup>122</sup> Jacques Derrida, *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 2007, pág. 305.



nación quebrada en dos, aunque pareciera que podría estabilizarse de alguna forma a pesar de un Gobierno paralizado por el estupor.

A partir de aquí, y como venimos repitiendo, los extranjeros que acuden a *cubrir* la Guerra Civil componen una relación muy amplia de periodistas, escritores y fotógrafos.

Conocemos a los que fueron acreditados específicamente como tales<sup>123</sup>, y que dieron una extensa cobertura de prensa de cara a la difusión exterior, al trabajar, cerca de un millar de ellos, desde España,

Muchos escribieron para más de un periódico; algunos eran noveles y otros ya experimentados en otras guerras o conocedores de la situación real, como es el caso de Jay Allen que ya vivía en España cuando estalló el conflicto (Allen lo hizo para los diarios *Tribune*, *New Chronicle* y *The New York Times*).

Como se sabe, una parte de estos periodistas y narradores apoyaron la causa nacional, otros fueron expresando su simpatía por los republicanos, y entre estos, en especial William Carney, Knoblaugh Edward y Knickerbocker Herbert. De este modo, Paul Preston, refiriéndose a las condiciones internacionales de este apoyo, ha recordado que la mayor parte de los periodistas se convirtieron al compromiso con la República, en primer lugar, por los propios sucesos de la Guerra, con tantas víctimas civiles, pero sobre todo porque lo que pasaba en España determinaría el futuro de todo el mundo.<sup>124</sup>

No es de extrañar, pues, que, con este cúmulo informativo, la contienda suscitase un gran dramatismo en el entorno de la intelectualidad

---

<sup>123</sup> Vid. José-Mario Armero, *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, Madrid, Ediciones Sedmay, 1976.

<sup>124</sup> Vid. Genoveva García Queipo de Llano, *Los intelectuales europeos y la guerra civil española*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, T. V, 1992, págs. 239-256.

inglesa; una tensión que generó un estado de ánimo “apasionado y comprometido, más bien angosto y forzosamente frágil”.<sup>125</sup>

Siguiendo a Sperber, la mayoría de los escritores ingleses, en cualquier caso, vinieron a la Guerra de España por motivos personales antes que políticos. Eran deudores de una tradición literaria, la británica, que subrayaba la individualidad y las relaciones privadas. En su mayoría desconocían la política (incluso la de la clase obrera inglesa) y carecían de ideología.

Así, aquellos escritores e intelectuales británicos, que habían sentido una especie de militancia desde la misma Inglaterra, fueron los que más sufrieron la derrota de la República. Como hasta entonces no habían vivido de cerca esta vida, y tampoco combatían, su esfuerzo estribaba en construir modos míticos: “España” llegó a ser así palabra mágica, una forma de icono social que traía una exploración profunda contemporánea en la historia vivida, derivada de la política, y cuyo retorno no era sino quedar horrorizado para siempre. Unos lo vivieron del modo menos atormentado, un capítulo histórico que albergó el mito de la lucha; otros lo vieron en lo más fraticida y cruel, como Orwell, que marcaba el futuro desde un pasado lleno de cadáveres.<sup>126</sup>

### Construcción del imaginario

El estallido de la Guerra Civil española se convirtió en un único suceso internacional entre los años 1936 y 1938, que fue recibido en

---

<sup>125</sup> Murray A. Sperber, *Los escritores ingleses*, en: *Los escritores y la Guerra de España*, Barcelona, Monte Ávila Editores, 1977, págs. 50-51.

<sup>126</sup> *Ibid.*, págs. 60-61.

Inglaterra como un acontecimiento dramático pero también objeto de crónica y literatura. De ahí que un conjunto de escritores de cierta importancia quisiera involucrarse *in situ* con la suficiente trascendencia para que de las conversaciones y el debate se pasara a la letra impresa. Así se puede comprobar en una publicación poco común: *Authors Take Side on the Spanish War*. En el texto participaron ciento cuarenta y ocho autores, incluidos los más reconocidos (Shaw, Wells, Pound...) y ello fue, además, una prueba de que la mayoría no entendía nada de política de forma amplia, ya que en realidad estaban inmersos en un ambiente en el que predominaban modos de ensimismamiento, cuando no de aislamiento, debido a un fondo acusadamente cultural donde importaba antes lo etnográfico o sociológico y sus paradigmas, convertido todo ello en expresividad, narratividad o crónica u otras formas de literatura.<sup>127</sup>

En lo ideológico, una mayoría de estos escritores, nacidos en el *democratismo*, eran pro-republicanos, aunque sus motivos de creación se inspiraron en los elementos más primitivos, o en sus visiones con formas míticas o espirituales, más que sobre los propios horrores desencadenados en España. A Ezra Pound no le faltaba cierta razón cuando mencionaba sus conocidas frases acerca de que nuestro país era un lujo emotivo para un puñado de diletantes. Otros, como T. S. Eliot, prefirieron mezclar la *intelligentsia* simpatizante inglesa con la causa política española hasta otorgar al conflicto un sentido mitológico y a la literatura que de ahí emanaba el tono de lo dignificado<sup>128</sup>. Samuel Beckett, por su parte,

---

<sup>127</sup> Vid. M. Pollak, *El testimonio, Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, Buenos Aires, Ediciones Almargen, 2006.

<sup>128</sup> En la senda de lo romántico, las perspectivas vistas tienen un fondo según el cual lo mítico no es sino la unión de historia y poesía. Véase A. Schlegel, “Toda reivindicación de la poesía es un reconocimiento del contenido verdadero que se halla en ella (la mitología)”, en: Javier Arnaldo, (ed.), *Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, 1987, pág. 218. F. Schelling, “la mitología es la condición necesaria y la primera materia del arte (...). La

encontró la mejor respuesta en el grito de la República planteado en términos escatológicos: “¡Upt H eRepublic!”.<sup>129</sup>

En el otoño de 1937, la *Left Review* publicó el conocido cuestionario que clarificaría las posturas de estos escritores e intelectuales ingleses y que había sido elaborado, entre otros, por Louis Aragón, W. H. Auden, Neruda, Spender y Bergamín. Esta publicación tuvo gran repercusión no sólo en el mundo literario, sino también como documento imprescindible a la hora de tratar el impacto de nuestra contienda en Inglaterra.

De *Authors Take Sides*, Hugh Ford subrayó su importancia decisiva con las siguientes palabras citadas por Sperber:

“No doubt the publication of *Authors Take Sides* climaxed the effort to mobilize the Left literati behind the Spanish Republic”.<sup>130</sup>

Ante la pregunta única de “*Are you for, or against, the legal Government and the People of Republican Spain?*”, *Are you for, or against, Franco and Fascism?*”, ciento veintisiete respondieron a favor, cinco en contra y dieciséis fueron calificados como neutrales.

Entre las figuras más destacadas con carácter pro-republicano estaban Leonard Woolf, Havelock Ellis, Tolimson, Beckett, Cyril Connolly, Ford Madox Ford, David Garnett, Arthur Koestler, John Langdon-Davies, John Lehmann, Harold Laski, Rose Macaulay, Louis MacNeice, Ivor Montagu,

---

mitología no es otra cosa que el universo en ropa superior (...) poesía en sí misma y en sí también materia y elemento de la poesía. Ella es el mundo y el único suelo diríamos en que brotan y pueden subsistir los productos del arte”, *Filosofía del arte*, Buenos Aires, Nova, 1949, pág. 54.

<sup>129</sup> *Los escritores ingleses*, en: *Los escritores y la Guerra de España*, op. cit., págs. 49-50.

<sup>130</sup> *Ibid.*, pág. 51.

Sean O'Casey, Pritchett, Herbert Read, Stephen Spender, Sylvia Townsend Warner, Rex Warner, Aldous Huxley, C. Day Lewis y Hugh MacDiarmid.

Entre los denominados neutrales figuraban Vera Brittain, Ezra Pound, H.G. Wells o Eliot, del total de dieciséis.

Sólo cinco, como decíamos, se declararon en contra de la República y a favor de Franco, de ellos, el más conocido era Evelyn Waugh.

En los argumentos, en el por qué de su elección, las razones diferían: Leonard Woolf y Havelock Ellis, por ejemplo, partidarios de la República, sin militar en ningún partido, daban razones que no eran políticas en esencia<sup>131</sup>. T. S. Eliot, en otro sentido, declaraba que su neutralidad se debía a razones artísticas y a su condición de intelectual<sup>132</sup>.

El apoyo de Evelyn Waugh a la causa nacionalista se debía a su creencia firme de que el triunfo de Franco sería beneficioso para España.

La valoración del cuestionario que, según trata Juan Antonio Díaz, realizó Hoskins era positiva y clarificadora, aunque con ciertas reservas:

“The results of the Left Review poll probably expressed rather accurately the proportion of writers supporting, to one degree or another, the two sides in the Spanish War. But many of these authors, and others not reached the questionnaire, had much more to say on the subject than they were able to include in these answers”.<sup>133</sup>

---

<sup>131</sup> Cfr. El sentido de la obra de Woolf: A. Gordo, *Leonard Woolf, escritor inédito*, El Cultural, edición digital de El Mundo.

<sup>132</sup> Cfr. Javier Rodríguez Marcos, *La queja contra la vida de T. S. Elliot*, El País, Cultura, 26 de enero de 2015.

<sup>133</sup> Recogido por Juan Antonio Díaz López, *España en la Inglaterra del siglo XX: Hispanismo, Libros de Viajes y Novelas*, Tesis doctoral, Inédita, Granada, 1983, pág. 312.

Pero la Guerra Civil no sólo desencadenó respuestas, declaraciones más o menos políticas de estos escritores, sino que también a lo largo del conflicto e incluso después, sería motivo nuclear de escritura para todos ellos, generando una abundante creación literaria<sup>134</sup>, además de la oportunidad para iniciarse en la acción, es decir, en la exploración directa de las circunstancias concernientes a la idiosincrasia excepcional de España y los españoles<sup>135</sup>. Todos ellos se volcaron de una forma u otra con su *causa*, que venía a llenar vacíos ideológicos, y acaso también literarios:

“Fue sobre todo la Guerra Civil lo que transformó el hispanismo en el Reino Unido. Durante y después del conflicto, se despertó en este país un enorme interés por España. Este interés puede atribuirse a distintos motivos. Uno era la percepción generalizada de que el conflicto era una guerra civil europea en miniatura, o una guerra entre la democracia y el fascismo, según algunos, o entre el comunismo y la tradición, el orden y la religión, según la derecha. Evidentemente, estas visiones pecaban de un cierto reduccionismo, ignorando las realidades específicas del conflicto español. Pero el instinto político de los que se lanzaron a defender la República en las Brigadas Internacionales o detrás de

---

<sup>134</sup> La rememoración también puede ser considerada como una forma de ahuyentar la historia y de buscar refugio personal y espiritual. Véase: Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

<sup>135</sup> Una originalidad que se averigua mediante la mentalidad de los propios buscadores de la forma de ser española, lo que caracteriza la creatividad de los viajeros y los peregrinos extranjeros por España durante la contienda. Véase a este propósito los argumentos antropológicos del mismo Mircea Eliade, *La nostalgie des origines. Méthodologie et histoire des origines*, cap.: *Paradis et utopie: géographie mythique et eschatologique*”, París, Gallimard, 1971, págs. 185-206.

las líneas o en las páginas de los periódicos era mejor que los políticos británicos y la burocracia sindical, para quienes España y luego Checoslovaquia eran «países lejanos». Por el contrario, para los primeros, el desenlace del conflicto era de una importancia vital para el futuro del continente europeo. El compromiso de varios intelectuales británicos con la causa de la República es bien conocido y las opiniones del pueblo inglés que se reflejaban en las encuestas durante la segunda mitad de la Guerra Civil sugieren que la mayoría apoyaba a la República y sólo una pequeñísima minoría sentía lo propio hacia los nacionalistas. Según el *British Institute of Public Opinion* en 1939, el 72 por 100 de los encuestados apoyaba a la República y tan sólo el 9 por 100 a los Nacionales, quedando un 19 por 100 sin opinión”.<sup>136</sup>

Las motivaciones para interesarse por España sin duda eran múltiples, incluso muy personales (como la de Stephen Spender, que participó activamente en todas las actividades antifascistas, pero que también vino a España en busca de alguien muy querido, que se había enrolado en las Brigadas Internacionales), pero se pueden clasificar sucintamente en cuatro bloques: en primer lugar, la consideración de la guerra española como una especie de ensayo general del futuro inmediato que llegaría con la Segunda Guerra Mundial, en la que Europa entera quedaría atrapada y en la que se iba a

---

<sup>136</sup> Sebastian Balfour, *El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España*, [http://www.ahistcon.org/docs/ayer/AYER31\\_10.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/ayer/AYER31_10.pdf), págs. 167-168.

dilucidar el enfrentamiento entre los sistemas democráticos y los totalitarios<sup>137</sup>. En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, la defensa de la España de las luces, republicana y democrática, del oscurantismo dictatorial que contradecía el grito histórico que venía clamando la libertad<sup>138</sup>. En tercer lugar, la continuidad de la tradición británica, nacida con *Peninsular War*, ya que esta guerra de 1936 adquiriría tintes de aquella otra guerra romántica, hecha de pequeñas tragedias y no de grandes batallas, como afirmaba Arthur Koestler en su respuesta a *Authors Take Sides*, dando lugar, además, a representaciones de espacios y gentes en el límite de otros horizontes de civilización, con imágenes visionarias más propias en ocasiones del sueño que de la realidad<sup>139</sup>. Y en cuarto lugar, una razón, aplicable sólo a aquellos que tomaron parte en la contienda de una manera física: adquirir las experiencias que avalaran la credibilidad de su compromiso político.<sup>140</sup>

Conviene, ahora, hacer mención especial a los jóvenes escritores que se adhirieron a la causa republicana, ya que, a menudo, sus motivaciones fueron de orden personal y altruista antes que políticas, como es el caso de Julián Bell, poeta allegado al Círculo de Bloomsbury (hijo del crítico de arte Clive Bell y de la pintora Vanessa Stephen y por tanto sobrino de Virginia Woolf), huyendo de su pasado, fue uno de esos voluntarios<sup>141</sup>. Sus

---

<sup>137</sup> Para el sentido de la amplificación de la guerra española a nivel europeo y mundial, hay que recurrir a una interpretación de los fenómenos sociales, culturales e ideológicos de España y los españoles más allá incluso de su realidad histórica. Véase: Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, op. cit., págs. 39-52 y 89-142.

<sup>138</sup> Vid. Enrique Gómez-Reino, "La libertad de expresión en la II República", *Revista de Derecho Político*, nº 12, invierno, 1981-82, págs. 159-187.

<sup>139</sup> La asociación de España/Andalucía con el oriente permite la consideración de verla como un espejo en el que proyectan búsquedas, ansias, así como una idealidad más estética que real. Véase: Eduard W. Said, *Orientalismo*, presentación de Juan Goytisolo, Barcelona, Debolsillo, 2003.

<sup>140</sup> Juan Antonio Díaz López, *España en la Inglaterra del siglo XX: Hispanismo, Libros de Viajes y Novelas*, op. cit., 1983, págs. 312-315.

<sup>141</sup> Cfr. Linda Palfreeman, *Salud! British Volunteers in the Republican Medical Service during the Spanish Civil War, 1936-1939*, Sussex Academic Press, 2012.



testimonios tienen credibilidad cuando, como conductor de ambulancia en la terrible batalla de Brunete, duda del propio *Congreso Internacional de Escritores* que se celebraba en aquel entonces en Madrid.

Con todo, tal vez Stephen Spender sea el mejor ejemplo del autor-testigo inglés. Miembro ya notorio del grupo de Auden de poetas y de dramaturgos, había mostrado durante los años treinta un deseo y una capacidad sobresalientes para estar en el centro de toda novedad. Sus ideas políticas marxistas sólo en parte se debían a la moda, y su conocido tratado político, *Forward From Liberalism* de 1937, da la medida de su desarrollo intelectual, ya que en su origen estribaba un enfrentamiento al liberalismo ortodoxo de su padre y de su tío (los dos, miembros eminentes del Partido liberal). La guerra de España estaba perfectamente de acuerdo con su reciente conversión a la doctrina marxista, e igualmente con un profundo romanticismo derivado de una poética heredada de la propia tradición anglosajona hacia la creatividad<sup>142</sup>, aunque el hecho de que viniera a la Península impulsado por motivos de referencias literarias y psicológicos le dificultara una comprensión más verdadera de los acontecimientos.

Los numerosos artículos que escribió sobre España se refieren frecuentemente a las bases de su propia visión, que mezclan rebelión personal frente al pasado e ideas del marxismo como fuerza creadora moderna<sup>143</sup>. En ocasiones, por ejemplo en su poesía lírica, que se da de forma más breve y acaso más neutra (en la que el poeta desea controlar su yo), Spender logra hacer abstracción completa de sus propias confesiones para adentrarse emocionalmente en la contienda. Sus *Thoughts during an Air Raid* son uno de los mejores poemas ingleses sobre el enfrentamiento.

---

<sup>142</sup> Vid. Gustavo Correa, *Estudio preliminar, Antología de la poesía española (1900-1980)*, t. I, Madrid, Gredos, 1980. Compárese ese signo neorromántico con las propias poéticas de signo distante surgidas coetáneamente en España.

<sup>143</sup> Ian Hamilton, *Spender's Lives*, The New Yorker, 28 febrero, 1994.

Posteriormente, cuando ya Spender se había sentido próximo a la causa anticomunista (siempre por motivos que no respondían *stricto sensu* a lo político), recompuso una vez más la versión de sí mismo y de la guerra de España. En *The God that Failed* (El Dios que cayó), de 1950, declara cómo se unió al Partido Comunista y su venida a España por «impulsos emocionales»; y en sus memorias, *World Within World*, de 1951, escribe que a España le dedicó la mayor parte de su tiempo y de sus esfuerzos, y también para lograr la libertad de un amante a quien las Brigadas Internacionales habían encarcelado.

Spender tal vez representa mejor que otros todo cuanto hay de ingenuo, o de personal, o de apolítico en los escritores ingleses que participaron en la Guerra de España<sup>144</sup>. Es la quintaesencia del neorromántico inglés, emulando intensamente a Shelley y Byron. Una misma tradición que lo situó al lado de la República, y, a la vez y sin mostrar contradicciones, con ciertas ideas próximas a la causa nacional.<sup>145</sup>

Louis MacNeice fue una excepción entre estos escritores ingleses (tal vez a causa de su origen irlandés). Su viaje en sí era ya algo fuera de lo común. Llegó a España a finales de 1938 (las Brigadas Internacionales ya se habían marchado y la República se desmoronaba) y de inmediato se dio cuenta de la situación verdadera. En un excelente artículo que publicó en el diario londinense *The Spectator* (20 de enero de 1939), describe el arrojo y la desesperación de la ciudad de Barcelona asediada. Todos sus compañeros conocían el valor del pueblo español, en todos los sentidos,

---

<sup>144</sup> Véase su selección poética traducida recientemente: *Ausencia, presente y otros poemas*, Barcelona, Lumen, 2007.

<sup>145</sup> El compromiso de Spender como sus amigos del *Grupo Auden*, con el mismo W. H. Auden, Louis MacNeice o Christopher Isherwood, fue intenso en aquel momento, como recuerda en su libro *Los años treinta y los posteriores*, de 1979.

pero fue preciso un escritor del talento de MacNeice para lograr ir más allá de los lugares comunes, para reproducir de tal forma la verdad de lo visto.

Algunos de sus textos, siempre con estilo y calidad literaria, sólo fueron publicados después de su muerte. Sus memorias *The Strings Were False*, publicadas en 1966, comprenden, además, su diario y otros escritos sobre las experiencias españolas. Con todo, es su poema *Autumn Journal*, de 1939, el que constituye su mayor testimonio literario sobre la cuestión.

Sin embargo, el ejemplo más reconocido de un escritor británico en España, que se distinguió claramente de todos sus colegas, fue George Orwell. Siempre se vio a sí mismo como un no-conformista,<sup>146</sup> y por eso podía evitar la moda y situarse en una tradición literaria mucho más amplia: aquella que se refiere a la crítica y a la del “hombre honesto”, de la que se consideraba un portavoz.<sup>147</sup> Siendo así, Orwell vino a título individual y luchó junto a los comunistas. Escribió el que ha sido

---

<sup>146</sup> “Es importante detenerse en lo que ha significado para la comprensión de la historia de la Guerra Civil española el papel de Orwell. Porque, de igual manera que Orwell crearía más tarde un ‘modelo orwelliano’ de interpretación de la sociedad soviética, si bien no publicó sobre el conflicto español trabajos tan ‘teóricos’ como *Animal farm* o *1984*, sus impresiones sobre nuestra guerra han generado una especie de *modelo orwelliano*, que ha inspirado, con sus respectivas variaciones y aportaciones, a sectores anarquistas, poumistas, trotskistas y otros”. Albert Escusa, *¿Quién fue realmente George Orwell?*, <http://www.eroj.org/comun/orwell2.pdf>.

<sup>147</sup> “El escritor pasó a la fama a raíz de su participación en la Guerra Civil española. Como miembro de un pequeño partido político izquierdista británico, el Partido Laborista Independiente (ILP en inglés), llegó a Barcelona a finales de 1936 y fue voluntario al frente de Huesca, donde combatió entre las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Aunque nunca estuvo en la órbita de lo que se llamó “comunismo oficial”, en su experiencia española se sitúa el momento de *desencanto total* hacia esta doctrina y hacia la URSS. Orwell pasó a la posteridad por obras como *Homenaje a Cataluña* (su particular visión del conflicto bélico español), *Animal farm* (*Rebelión en la granja*) y *1984*. *Animal farm* se escribió para satirizar la Revolución rusa de 1917 y su desarrollo posterior, y *1984* para mostrar el funcionamiento del socialismo soviético de manera análoga a un siniestro mundo totalitario. Por esto mismo ha sido glorificado como un mito por la izquierda anticomunista y por sus apologistas, como un revolucionario valiente, honesto y sincero que ante todo buscaba la verdad”. Albert Escusa, *¿Quién fue realmente George Orwell?*, *op. cit.*,

catalogado como mejor libro sobre la guerra en inglés: *Homage to Catalonia*, fechado en 1938.<sup>148</sup>

Todo este vaivén entre escritores, poetas y cronistas en la España en conflicto estaba en ideas que forjaban formas excluyentes de ver España. En el interior los reflejos en la prensa de todo ello eran candentes. Un ejemplo lo tomamos de los columnistas granadinos de *Patria e Ideal*: los «rojos» no eran verdaderos españoles, sino seres corrompidos por el «materialismo», la «masonería», el «judaísmo» y el «marxismo» foráneo.

Ante razones como estas, Miguel Ángel del Arco Blanco explora las entonces maneras de las vivencias en aquella idiosincrasia, y lo hace en un artículo del que transcribimos un fragmento:

“La guerra era necesaria para «despertar a la Patria adormecida», y así lavar «con sangre el pecado de España, para conseguir un renacer grandioso de prósperas y gloriosas gestas». Como se escribiría en un semanario falangista de octubre de ese año, era «preciso amputar el miembro gangrenado, para que no perezca el organismo entero». Es importante reflexionar sobre la responsabilidad de escritores y periodistas a la hora de justificar e incitar la represión”.<sup>149</sup>

La reciente exposición *Corresponsales en la Guerra Civil española, 1936-1939*, organizada por el Instituto Cervantes de Nueva York y la Fundación Pablo Iglesias, recogía las treinta mejores crónicas publicadas

---

<sup>148</sup> Murray A. Sperber, “Los escritores ingleses”, en: *Los escritores y la Guerra de España*, op. cit., págs. 51-58.

<sup>149</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La Granada de aquel verano. Una ciudad entre la victoria y la muerte*, Granada Hoy, 14 de agosto de 2011, pág. 49.

por la prensa internacional durante los tres años que duró la contienda. Entre sus autores se destacan los nombres de Ernest Hemingway, George Orwell, John Dos Passos, Antoine de Saint-Exupéry, que, junto a otros, se convirtieron en paradigmas de los escritores que ejercieron de corresponsales.

Aquellos que, por ejemplo, vivieron la tremenda experiencia del sitio de Madrid, y aquel espíritu popular de resistencia, se convencieron de lo que en realidad sustentaban a aquellas gentes de corazón republicano. En algunos casos, como el de Ernest Hemingway, Jay Allen, Martha Gellhorn o Louis Fisher, su convicción era firmemente partidaria de la República, lo que no fue en detrimento de la veracidad de sus crónicas. Este compromiso llevó a ciertos comentaristas a poner en duda la validez de esos escritos, sin embargo, estos escritores y periodistas fueron los que produjeron algunos de los reportajes más perdurables, dando lugar también a unas perspectivas del imaginario en los textos que formulaban “(...) sendas de la inmensidad de lo vivido, sin la mediación figurada ni los esquemas de ficción”; traía la supremacía de la reflexividad con las connotaciones de lo igual y de lo extraño, de la visión interior y de las designaciones exteriores”.<sup>150</sup>

Según apunta Miguel Ángel del Arco, Hanighen explicaba que “prácticamente todos los periodistas destacados en España se convirtieron en hombres distintos en algún momento después de haber cruzado los Pirineos”<sup>151</sup>. Tras haber vivido las circunstancias españolas durante un tiempo, las dudas de sus directores (lejanos, en Nueva York o Londres) les parecían interrupciones carentes de importancia. Porque se habían

---

<sup>150</sup> *Umbrales del imaginario. Ensayos de estética literaria en la modernidad, op. cit.*, pág. 77.

<sup>151</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La Granada de aquel verano. Una ciudad entre la victoria y la muerte, l. c.*, pág. 49.

convertido en participantes, más que en observadores, del horror, la tragedia y la aventura que suponía la guerra.

Paul Preston<sup>152</sup> entiende por ello que el conflicto fue uno de los primeros que tuvo una cobertura masiva en decenas y decenas de países del globo. Según el propio historiador<sup>153</sup>, la contienda española supuso el comienzo de una nueva etapa para el periodismo, una de las más peligrosas hasta entonces, ya que los corresponsales trataban de esquivar la censura interior procurando que sus periódicos no les mencionaran como autores de sus artículos.<sup>154</sup>

Es cierto también que entre los partidarios de Franco se encuentran creadores, cuyo número va aumentando paulatinamente, entrando incluso algunos a formar parte del gobierno británico.

La política inglesa pronto se percató de la amenaza que representaban tanto los comunistas como los fascistas para la estabilidad en Inglaterra. A través de Gerald Brenan sabemos, por ejemplo, la prevención contra los “rojos” del gobierno británico y cómo la llegada a Gibraltar de los que componían, entonces, la denominada colonia británica supuso una primera oleada informativa anti-republicana, ya que estos residentes en la región, y especialmente en Málaga, escribieron y contaron las “atrocidades rojas”, horizontes que Nicos Poulantzas investigó específicamente en sus respectivos libros *Fascismo y dictadura*, publicado

---

<sup>152</sup> “‘El final de la guerra’, que esta semana publica la editorial Debate, no es realmente un libro de suspense pero Preston ha escrito un muy detallado relato de lo acontecido en el Gobierno de la República española en las últimas semanas de su existencia y, aunque el lector conoce el desenlace, la trepidante trama de sucesos y conspiraciones aproxima la experiencia a la lectura de una novela”. Íñigo Gurruchaga, *Paul Preston reivindica al presidente Negrín*, Granada, Ideal Granada, 2014.

<sup>153</sup> Paul Preston, *Amenazados, ametrallados e inspirados. Corresponsales en la Guerra de España. Artículos*, Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/actcult/corresponsales/>.

<sup>154</sup> Alberto Pena, *Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa... Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 18, nº 2, 2012, págs. 563-576.

en 1973, y *La crisis de las dictaduras*, de 1976.<sup>155</sup> El desarrollo de todo ello más tarde se explicaría teóricamente en las relaciones entre la crisis política y la crisis económica, ya que esta última “no se traduce ni forzosamente, ni simultáneamente, ni de manera unívoca en crisis política y crisis del Estado”.<sup>156</sup>

Acerca de la situación en Málaga se originó en la prensa británica una auténtica controversia, a favor y en contra de lo que venía ocurriendo, y en la que participaron Brenan, Koestler y Sir Peter Chalmers-Mitchels, en los periódicos *The Times*, *News Cronicle*, *Manchester Guardian* y el *Daily Telegraph*, cuyo corresponsal en Gibraltar recibía y protegía a los refugiados de la Málaga afín a la República, y después narraba todo lo que éstos contaban<sup>157</sup>.

La confrontación entre liberales y conservadores se iba extendiendo, así, a las filas de los corresponsales y los periodistas, tanto nacionales como extranjeros; ello daba lugar a lo que Jean-Pierre Coin ha llamado modos de la *política-crítica*, un concepto que se perfila como “punto de sensibilidad teórica en relación a los movimientos sociales”<sup>158</sup>. Esta polarización constituyó, pues, una visión dicotómica que condicionaba el imaginario de aquellos escritores que cubrieron las distintas fases de la contienda, aunque, poco a poco, las posturas se aproximaran cada vez más a una imagen utópica que permitiera la paz, la convivencia y el cese de las

---

<sup>155</sup> Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Madrid, Siglo XXI, 1973; y *La crisis de las dictaduras*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

<sup>156</sup> Nicos Poulantzas, *Problemas actuales de la investigación marxista sobre el Estado*, en: *Para un análisis marxista del Estado*, Valencia, Pre-Textos, 1978, pág. 34.

<sup>157</sup> Antonio Nadal Sánchez, *El terror en la revolución española. Una propuesta para el estudio de la represión en la fase de hundimiento del Estado Republicano (julio-septiembre de 1936)*, Inédito, Málaga, pág. 13.

<sup>158</sup> Jean-Pierre Coin, *Por una nueva práctica de la política*, en: *Para un análisis marxista del Estado*, Valencia, Pre-Textos, 1978, pág. 965.



hostilidades, no sólo en el frente español, sino también en los territorios europeos, que se encontraban amenazados en un periodo cuasi de pre-guerra.

### Interioridad y exterioridad en la interpretación de la contienda

Esta táctica de los extremos opuestos en aquella realidad histórica, que era no sólo política y económica<sup>159</sup>, sino literaria y artística, acentuó más y más la lucha de clases, así como el anticlericalismo y la euforia revolucionaria, que a su vez favorecieron un auténtico cambio en el ámbito editorial con profusión de publicaciones de autores como Marx, Engels y Lenin y, una gran cantidad de literatura con esa perspectiva. Este contexto de edición de libros afecta consideraba no sólo al período de guerra sino también al tiempo inmediato anterior a la misma, como especifica Juan Antonio Díaz López en su obra antes citada, *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*.<sup>160</sup> La Literatura Española de preguerra se había debatido entre “pureza y revolución”, conforme al conocido lema elaborado por Cano Ballesta, paralelamente al “arte por el arte”, y el “arte puro”, que caracterizó los años veinte y anteriores, y que Ortega diagnosticó en *La deshumanización del arte*; pero todo ello empezó a ser rebatido en contextos que políticamente eran paralelos a la agitación en contra de la Dictadura de Primo de Rivera:

---

<sup>159</sup> Poulantzas subraya que: “La lucha de clases se alberga en el corazón mismo del espacio económico, es decir, en las *relaciones de producción*, de explotación y de extracción de plusvalía”. Véase: Nicos Poulantzas, *Problemas actuales de la investigación marxista sobre el Estado*, en: *Para un análisis marxista del Estado*, op. cit., pág. 34. También: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

<sup>160</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 121.



“Los vientos iban ya henchidos de presagios -recuerda Alberti en *La arboleda perdida*-. Aquella década ejemplar de unión, de amor, de juventud y de entusiasmo, tocaba a su fin... Las amistades puras empiezan a resquebrajarse. El escritor, por vez primera en esos años, va a unirse al escritor por afinidades políticas y no profesionales”.<sup>161</sup>

Este proceso de politización de tantos poetas y escritores, frente a quienes seguían defendiendo la pureza del arte, se agudizó con la proclamación de la República y, aún más, con la victoria electoral conservadora en 1933, para desbordarse tras la revolución de octubre de 1934. De ello surgen ya tendencias, grupos de escritores, narradores, poetas y críticos que quieren interpretar la historia no sólo describiendo objetivamente los hechos sucedidos, sino también pasando los mismos por el tamiz de la mente, para moldear y absorber su realidad humana (quizá inhumana), como lo explicaba el teórico e hispanista Alfonso Reyes en *Mi idea de la historia*<sup>162</sup>. El estallido de la guerra, por tanto, no supuso más que un paso más, el más importante y decisivo, claro está, en este dramático proceso. Y en ese desarrollo, las interinfluencias entre la interioridad y la exterioridad del escritor comprometían su identidad y trabajo.

Era un contexto vivido igualmente por los británicos, que sufrían en las imprentas, además, la escasez de la mano de obra y de materias primas.

---

<sup>161</sup> María Cruz Seoane, *Las revistas culturales en la Guerra Civil*, en: *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987, pág. 31.

<sup>162</sup> Alfonso Reyes, *Mi idea de la historia*, en: *Cartilla moral*, México, FCE, 2004, pág. 70.

Esto hizo que en 1938 muchos periódicos dejaran de editarse, algunos de forma temporal, y otros, definitiva; factores que se añadían al panorama informativo y literario en el que, según Julián Marías, “Las opiniones sobre la realidad efectiva de España son sobremanera deficientes y desorientadoras. (...): desde 1936 no se habla en España con suficiente holgura de ella misma; en rigor, no hizo falta esperar a la Guerra Civil para que la claridad fuera insuficiente”<sup>163</sup>.

Importa destacar algunos datos contextuales que ejercían su influencia en los escritores foráneos, así en la España republicana fueron adquiriendo gran importancia los romances: el más significativo fue el *Romancero de Guerra* que apareció sucesivamente en *El Mono Azul*. Paulatinamente se publicaron colecciones como el *Romancero de la Guerra Civil*, de 1936, y el *Romancero General de la Guerra de España*, igualmente de 1936. Entre sus autores figuraban poetas de renombre: Alberti, Altolaguirre, Aleixandre, Bergamín, Dieste, Gaya, Miguel Hernández, Moreno Villa, Pla y Beltrán, etc.<sup>164</sup> Entre los textos destacables en lo histórico, de varios de estos poetas, se encuentran los relacionados con la defensa de Madrid, como *Defensa de Madrid*, *Defensa de Cataluña*, de Rafael Alberti; *¡Alerta los madrileños!*, de Manuel Altolaguirre; o *Lidia de Mola en Madrid*, de Antonio Aparicio.<sup>165</sup>

En este contexto, el caso de Málaga fue paradigmático: las banderas rojas lucían así en cada rincón y los quioscos se llenaron de traducciones asequibles de las obras de Marx, Engels, Lenin, como ya apuntamos, con

<sup>163</sup> Julian Marías, *Meditaciones sobre la sociedad española*, Madrid, Alianza Editorial, 1966, pág. 7.

<sup>164</sup> Cfr. *Romancero General de la guerra española*, edición facsímil de 1944. Edición de Rafael Alberti, Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura, 2006.

<sup>165</sup> Varios autores [www.ucm.es/info/hcontemp/madrid%201936.htm#Bibliografia](http://www.ucm.es/info/hcontemp/madrid%201936.htm#Bibliografia).

la intención de divulgarlos.<sup>166</sup> Sin embargo, ante ese apogeo del comunismo, aparecía ya paulatinamente la inquietud de los republicanos, es decir, de aquellos que había llevado el lema de una república independiente, lejos de los terrenos de cualquier prueba de choque de ideologías.<sup>167</sup>

También, este proceso se sentía en la calle, en el pueblo, que cada vez más libre, compartía otras perspectivas, una vez que los propios escritores habían podido ya expresar sus opiniones e ideas en torno a la guerra; pero ésta estaba ya a punto de concluirse, determinándose socialmente una cierta vuelta a las creencias o a aquello que Marías, en este sentido, veía no como solución sino como luz para buscarla. Un cristianismo que, escribía, “hay que usarlo para mirar la realidad, la que Dios entregó a la indagación y a las disputas de los hombres”.<sup>168</sup>

Y así, en la primavera de 1939 volvieron a nutrirse los quioscos con novelas de aventuras, las que gustaban a la juventud y a los nuevos lectores. Muchos libros interesantes se encontraban en las dos librerías de lance que había entonces, por ejemplo, en Granada, la de *López Mayo*, en un tramo de la calle Reyes Católicos, entre la Plaza Nueva y el edificio de la Telefónica, que se conocía como “Zacatín Viejo”, y el portalillo de *Rafael Tarifa*, a la entrada de la calle Tundidores. Afloraron, asimismo, las imprentas, entre las que, citando a Granada, cabe destacar la que se encontraba también en la antedicha librería de *Rafael Tarifa*, dedicada a la encuadernación de trabajos en su casa de la calle de San Juan de los Reyes, esquina a la del Candil. Los libros de lance se vendían a la mitad de su

---

<sup>166</sup> Julian Marías, *Los españoles I*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1971, pág. 46.

<sup>167</sup> Sergio Guardado Luque, *Gerald Brenan y Gamel Woolsey. Testigos de la Historia, (Churriana, Julio de 1936)*, Revista Jábega, nº 85, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2000.

<sup>168</sup> Julian Marías, *Meditaciones sobre la sociedad española, op. cit.*, pág. 192.

precio para fomentar la lectura y concienciar al público sobre la propia realidad de la guerra.<sup>169</sup>

En este contexto, sumariamente visto, el sentido de la metamorfosis y cambios que los periodistas y escritores británicos, testigos de la guerra española, vivían en sus coberturas de los hechos bélicos descritos, permite aclarar cómo esos autores iban moviéndose constantemente entre distintas posiciones y puntos de vista, oscilando en binomios de lo objetivo y lo subjetivo, y también lo textual y lo contextual, dando lugar a una narración o invención literaria dubitativa, a veces paradójica, que en muchos sentidos caracterizó su escritura<sup>170</sup>. De esta manera, los escritores foráneos, especialmente los británicos, lograron formular una crónica sobre la Guerra de España, que se caracterizó, además, por la crítica de lo real y que aspiraba a vincularse a la construcción de un sistema nuevo, aunque apoyándose en abstracciones, opacidades y sentimientos confusos que la hacían menos clara y más complicada. Junto a ello, la transmisión del mensaje se dificultaba debido a la alteración del estado de ánimo de estos escritores,<sup>171</sup> conformando todo ello la estilística genérica del colectivo cuyos fundamentos venían dados por el choque entre lo interior, lo subjetivo, y lo exterior, lo visto, dramatizándose lo primero en grado sumo<sup>172</sup>.

---

<sup>169</sup> Enrique Villar Yebra, *Recuerdos granadinos. La ciudad y la gente*, Granada, Ediciones Albaida, 1993, pág. 29.

<sup>170</sup> Para la explicación de estas relaciones individuo-colectividad en los términos de la creación y la literatura, véase Guillermo Díaz-Plaja, *El estudio de la literatura (los métodos históricos)*, Barcelona, Sayma, 1963, pág. 72.

<sup>171</sup> Pablo Sánchez León, *La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la Guerra Civil española*, en *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Julio Aróstegui y François Godicheau, eds., Madrid, Casa de Velázquez y Marcial Pons, 2006, págs. 95 y ss.

<sup>172</sup> Guillermo Díaz-Plaja, *El estudio de la literatura (los métodos históricos)*, *op. cit.*, pág. 35.

### CAPÍTULO III.

#### LA FICCIONALIZACIÓN DE LO REAL EN ARAS DEL DISCURSO LITERARIO Y DEL TEXTO PERIODÍSTICO

No es aventurado afirmar una vez más que el ambiente bélico que invadió España, a partir del año treinta y seis, condicionó la creación literaria de la inmensa mayoría de escritores y poetas, españoles y extranjeros, presentes en los hechos de la contienda y que, de una u otra forma, decidieron remediar la situación para aliviar tanto sufrimiento y dramatismo, aun sólo desde el punto de vista literario.

El deseo de encontrar salidas posibles a la situación bélica suscitaba una serie de dualidades e hibridismos que tendían a sustituir en el discurso lo negativo por lo positivo, como hablar de la búsqueda de la paz en vez de la guerra, de la vida en lugar de la muerte, o de la concordia en lugar de la discordia; ello daba forma a una literatura en la que predominaba el yo del autor, que iba acompañando a los hechos, hacia una configuración construida según modelos literarios universales, fundados en el discurso narrativo y la ficción que debían dar testimonio del deber ser de la humanidad<sup>173</sup>. Esto es lo que conceptúa Juan Antonio Díaz López, para quien en “la narrativa de la guerra civil española en las literaturas narrativas de habla inglesa, se da un ejemplo de híbrido resultante de la mezcla proporcionada de hechos, datos estrictamente periodísticos; narrativa de tipo personal, casi autobiográfica, y literatura de creación, con todos los mecanismos y licencias permitidas al creador literario. Y esto

---

<sup>173</sup> “La obra literaria y la periodística forman así un conjunto en el que un género arroja luz sobre el otro, a pesar de las evidentes diferencias de estilo”. Rita Gnutzmann, *Roberto Arlt. Innovación y compromiso: La obra narrativa y periodística*, Universidad de Lleida, 2004, pág. 147.

puede ser aplicable a la gran mayoría, por no decir a todos, de los relatos en inglés sobre la Guerra Civil”.<sup>174</sup>

Así pues, un factor determinante de la perdurable memoria legendaria de la Guerra de España se debe no tanto a los intelectuales de aquellas Brigadas Internacionales que, salvo excepciones como la de Gustav Regler, no tuvieron en sus filas escritores consagrados, sino a creadores cuyas obras sobre España serían las que, casi siempre, los consagrarían de forma definitiva.<sup>175</sup> Lo vivido generó, por tanto, una creación literaria sobre la Guerra cuya calidad estribaba justamente en lo humano y sus ansias frente a la tragedia, destacando la narrativa, en tanto que género de ficción por excelencia, de construcción de mundos posibles, y contando con el acerbo, como imagen histórica, que los principales escritores-viajeros habían forjado anteriormente: una imagen con un alto componente de ficción (el caso de Roberto Arlt).<sup>176</sup>

De este modo, la universalidad del género novelístico, y la base de las propias narraciones que se creaban, ponía de relieve el internacionalismo, y lo arquetípico, del conflicto español, haciendo posible que la producción literaria fuese cada vez más amplia. Para Ricardo de la Cierva las sucesivas revisiones históricas planteaban críticamente aspectos llevados por la ficción en los textos novelísticos:

---

<sup>174</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 120.

<sup>175</sup> Cfr. Ramón Tamames, *La República. La Era de Franco*, vol. 11 de la *Historia de España*, Madrid, Alianza, 1973, pág. 41. Manuel Tuñón de Lara, *La II República*, en: *La caída del Rey*, Madrid, Historia 16, Extra XXIII, octubre 1982, pág. 125. Véase, además, los historiadores que analizan *El estado de la cuestión: Manuel Azaña*, Ínsula, nº 526, octubre, 1990.

<sup>176</sup> Rita Gnutzmann escribe a este propósito sobre la obra de Roberto Arlt, escrita en España durante la contienda. Vid. *Roberto Arlt. Innovación y compromiso: La obra narrativa y periodística*, op. cit., pág. 178.

“Afortunadamente, y gracias a la profunda revisión de los hispanistas –Raymond Carr,<sup>177</sup> Stanley Payne, Edwar Malefakis y otros varios–, la historia universal lleva ya muy enmendado, aunque sea una generación después, un camino tan brillantemente falseado por la novela universal”.<sup>178</sup>

En la convulsa primavera de 1937, una y otra zona españolas se aprestaban a una profunda renovación política, resultando dramática, y desde luego nada frecuente, la posibilidad de trazar historias separadas. Todo era común en sus distintas idiosincrasias, y en ambas, es decir, de una y otra España, habían desaparecido, como fuerza configuradora, los intelectuales, el orgulloso estamento que, desde 1914 a 1931, pensó convertirse en vanguardia de una reforma nacional profunda; porque se entendía, como escribe Julián Marías, que “(...) la literatura ha sido el gran instrumento de interpretación de las formas de vida humana, y por tanto la base de la *inteligibilidad* de la historia”.<sup>179</sup>

La imagen exterior persistente sobre la guerra de España, pues, fue transmitida al mundo por un conjunto de intelectuales extranjeros y casi siempre a través de obras de ficción; por eso no debe extrañar el carácter tan expresivo como integrado de elementos ficticios. Y ocurrió así, efectivamente, como precisaba Ricardo de la Cierva, porque “los intelectuales extranjeros vinieron a llenar el vacío dejado por los

---

<sup>177</sup> “Raymond Carr, fallecido el domingo a los 96 años, fue el gran historiador de la España contemporánea, se le consideró creador de la escuela británica de hispanistas y también dedicó parte de su carrera de investigación a temas latinoamericanos”. Agencia EFE, *Fallece Raymond Carr, el historiador que ayudó a entender mejor España*, Madrid, EFE, 2015.

<sup>178</sup> Ricardo de la Cierva, *Historia básica de la España actual (1800-1975)*, Barcelona, Planeta, 1974, págs. 403-404.

<sup>179</sup> Julian Marías, *Literatura y generaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pág. 188.

intelectuales españoles”<sup>180</sup>, exiliados por falta de la libertad de expresión durante el enfrentamiento; un contexto en el que, para Anthony Beevor, la Guerra Civil española fue uno de los pocos conflictos modernos cuya historia la escribieron con mayor eficacia los perdedores que los vencedores<sup>181</sup>; y añade:

“Como demostró la Guerra Civil española, la primera baja de la guerra no es la verdad, sino la fuente de la que procede: la consciencia y la integridad del individuo”.<sup>182</sup>

Pero la labor informativo-descriptiva de ninguna manera puede organizarse en el vacío, ni a partir de la nada; se requieren, al menos en su gestación, dos elementos básicos y prácticamente obvios. En primer lugar, se necesita de la existencia de una mínima conciencia y sensibilidad hacia el tema por parte de la opinión pública; y en segundo lugar, la clara voluntad, por parte de las agencias de prensa, los rotativos y los periodistas, de incidir sobre esa opinión pública, más o menos latente, en un sentido o en otro, según puntualiza José-Mario Armero.<sup>183</sup>

En un principio, para la opinión pública mayoritaria, la libertad y la democracia se encontraban gravemente amenazadas, y en España la amenaza que se cernía sobre ambas se presentaba al lector, desde un punto de vista casi shakesperiano, al *introducir en el hombre* todo ello como su

---

<sup>180</sup> Ricardo de la Cierva, *Historia básica de la España actual (1800-1975)*, op. cit., págs. 427-428.

<sup>181</sup> *La guerra civil española*, op. cit., pág. 8.

<sup>182</sup> *Ibid.*, pág. 370.

<sup>183</sup> José-Mario Armero, *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, op. cit., pág. 16.



propia realidad dramática, que se daba en su mismo país<sup>184</sup>. En estas apreciaciones coincidían asimismo aquellos que no sólo estaban dispuestos a informar sino también a defenderlas. De hecho, y salvo excepciones, como hemos tratado, el arquetipo del corresponsal extranjero estaba sujeto más que a unas motivaciones nítidamente ideológicas, a impulsos apasionados y románticos en defensa de los conceptos antedichos.<sup>185</sup>

Los periódicos no podían recoger aún, en los inicios, las escasas y contradictorias noticias, pero sí algunos de los acontecimientos que enmarcaban el comienzo de la sublevación militar. Muchos “suelos” daban cuenta de detenciones de elementos falangistas o derechistas por todo el país: en Jaén, en Madrid, en León, etc. Y se explicaban las circunstancias de la muerte en Canarias del general Balmes. De otro lado, por toda España se sucedían las manifestaciones de protesta y dolor por el asesinato de José Calvo Sotelo. Las ediciones vespertinas de los diarios, como *Abc* de Madrid, pudieron añadir notas de cierre sobre ello que sólo reflejaban el comunicado del Gobierno.

Luego vino el silencio en numerosos rotativos, aunque los más importantes siguieron dando cuenta de los sucesos africanos en ediciones que pudieran ver la luz.

Era un hecho que las redacciones estaban siendo depuradas de las personas que formaban parte de los grupos de derrotados en cada lugar. De forma espontánea, los trabajadores de diarios como *La Vanguardia* de Barcelona o también *Abc* de Madrid improvisaron directrices, acatando y distribuyendo las directivas del Gobierno, ya el día 19, cuando todavía

---

<sup>184</sup> Julian Marías, *Literatura y generaciones*, op. cit., págs. 188-211. Y también: Antonio García Berrio, ya que vemos en ello un componente de dramatización literaria: el *texto* teatral tiene existencia sustancial desde su redacción; pero no alcanza verdadera consistencia histórica hasta el momento en que trasciende la conciencia de su autor y acaece para otros, lectores, oyentes y espectadores”, *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*, op. cit., pág. 326.

<sup>185</sup> *Ibid.*, pág. 17.

estaba sin vencer la resistencia de los sublevados del general Fanjul en el cuartel de la Montaña. Mientras, en Sevilla, el general Gonzalo Queipo de Llano consolidaba su victoria con la ocupación del *Abc* andaluz, y desde sus páginas se hacía eco de los primeros llamamientos de Franco, emitiendo también sus propias proclamas que advertían sobre el no acatamiento a los vecinos del barrio de Triana.<sup>186</sup>

La prensa, como reconocía en su primera página el diario madrileño *La Libertad*, alcanzaba en aquellos días unos éxitos de ventas sin precedentes. Los ejemplares se agotaban luciendo en su portada el anuncio de que la censura había visado su contenido<sup>187</sup>. A su vez, cada periódico estaba realmente controlado por algún partido político o sindicato, que modelaba sus consignas en las circunstancias que se daban con el gabinete de Martínez Barrio. El tono se volvía así acorde con la situación. *Informaciones* de Madrid titulaba el día 23 con una alabanza a “la gesta gloriosa de julio, con fuerte optimismo acerca de la victoria”. Y el *Abc* de Sevilla abría su primera ese mismo día con un “Viva España” que era contestado en el mismo diario en Madrid, al día siguiente, con un “Viva la República”.

La sobriedad en los titulares tardaría en volver. Y así, por ejemplo, *La Solidaridad*, controlado por anarquistas, emitía llamamientos para que los voluntarios de la libertad se unieran a las columnas que se dirigían hacia Aragón para conquistar Zaragoza. Rara vez, los periódicos, incluso

---

<sup>186</sup> Véase: Rita Gnutzmann, Roberto Arlt. *Innovación y compromiso: La obra narrativa y periodística*, op. cit., págs. 172-173.

<sup>187</sup> Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, algunos escritores y corresponsales revisaron decisiones que se dieron con la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), ya que su poder creció entre 1933 y 1936, sobre todo desde el paso de Gil Robles por el ministerio de guerra en 1935, donde consiguió aumentar las partidas económicas del ejército y desde donde colocó a generales “africanistas” en los altos cargos. Véase: Ramón Tamames, *La República. La Era de Franco*, en: *Historia de España*, op. cit., pág. 41.

los de mayor solera, conseguían controlar sus impulsos combativos<sup>188</sup>. *El Sol* de Madrid, fundado por Nicolás María de Urgoiti, el día 21 publicaba igualmente una portada acerca de que el Gobierno había dominado la rebelión militar. Y *La Vanguardia*, dos días después, destacaba casi como soflama que una columna de fuerzas leales marchaba sobre los sediciosos de Zaragoza.

Datos ya históricos y de sobra conocidos que se emparejaban con otras actitudes de contención, lo que evidentemente provocaría muchas tensiones, como las que sufrió Manuel Chaves Nogales, director de *Ahora*, de Madrid, un republicano confeso, que, sin embargo, vivió amenazado por los extremistas, ya que consideraban sospechosa su sobriedad. A propósito de esta compleja red periodística y literaria en aquellos momentos, Jorge M. Reverte escribe lo siguiente:

“Fueron días de prensa de combate, de enrolamiento, que distribuía consignas con cada noticia. Eso sí, en la zona republicana hubo siempre polémicas, puntos de vista diversos. En la franquista, sólo algún choque soterrado”.<sup>189</sup>

En lo que se refiere a nuestro grupo estudiado, Beevor nos recuerda que: “Víctimas y a la vez vehículos de la propaganda de guerra, los corresponsales de periódicos extranjeros cayeron muchas veces en la

---

<sup>188</sup> Dos periódicos representaron ambas tendencias contendientes en España: *Abc* de Madrid, y la *Vanguardia* de Barcelona. Su equilibrio se rompió con el estallido de la Guerra Civil, que presagió Manuel Azaña, el presidente español tal vez más moderado de entonces: “Nosotros no hemos venido a presidir una guerra civil (...) pero si alguien la provoca (...) nuestro deber, señores diputados, tranquila y sonrientemente estará siempre al lado del Estado republicano”. Véase: Manuel Tuñón de Lara, *La II República*, en: *La caída del Rey*, op. cit., pág. 125.

<sup>189</sup> Jorge M. Reverte, *Y así lo contó la prensa*, El País, Madrid, 18 de julio de 2006, pág. 30.

trampa de dar por buenas *informaciones* sensacionalistas que les llegaban de parte interesada o que recogían ellos mismos sobre el terreno y que la confusión, la fugacidad de los acontecimientos o las precarias comunicaciones no les permitían verificar. Las primeras impresiones que enviaron algunos periodistas, sin comprobar los datos que les facilitaban los responsables de prensa de los nacionales, hicieron mucho daño a la imagen de la República en el exterior...”<sup>190</sup>, para llegar a afirmar que “Los violentos excesos de que daban cuenta muchos periódicos calaron hondo entre los círculos diplomáticos y conservadores británicos”.<sup>191</sup>

Durante los primeros días de la lucha, efectivamente, poco pudieron hacer de facto los corresponsales de guerra para verificar la certeza y las circunstancias de los hechos, siendo, en ocasiones, víctimas de sus propios clichés sobre el *carácter violento* de los españoles, al dar crédito a narraciones fantasiosas, cuando no totalmente mendaces, de los que las protagonizaban. Es conocido el suceso narrado acerca de un grupo de obreros de Barcelona que –dijeron– estaban cubiertos de sangre por la matanza que habían llevado a cabo el 19 de julio, pero eran, en realidad, “trabajadores de un matadero que habían salido a la calle con sus ropas de faena en los momentos de la sublevación militar”.<sup>192</sup>

Todo ello conformaba una información sometida al pormenor de la guerra de una parte, que caracterizaba el periodismo del bando nacional, y de otra, una información más social, que constituyó el objetivo principal de los simpatizantes republicanos<sup>193</sup>. Durante la guerra misma, la República pudo haber ganado batallas ante la opinión pública internacional, pero

---

<sup>190</sup> Anthony Beevor, *La guerra civil española*, op. cit., pág. 117.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> *Ibidem*, pág. 118.

<sup>193</sup> Vid. Rafael Guerrero Moreno, *La Prensa de la Segunda República: breve aproximación como contexto vital de don Diego Martínez Barrio*, Ámbitos, nº 7-8, 2º semestre 2001, 1er. semestre 2002, págs. 327-337.

fueron los nacionales los que, al final, ganaron la guerra mediática porque tuvieron la capacidad de concentrar todos sus esfuerzos en una selecta y poderosa audiencia en Gran Bretaña y en Estados Unidos. Se apostó, como recuerdan tantos historiadores, a una carta ganadora: el miedo al comunismo que galvanizaba los sentimientos conservadores y religiosos de aquellos a quienes se dirigían. Luego, la ayuda militar rusa a la República no hizo sino confirmar las sospechas de los simpatizantes de los nacionales e incrementar su desconfianza hacia el gobierno republicano. En esas condiciones, que caracterizaban al orbe europeo, la realidad internacional entonces, la expresión de la experiencia que pusieron en marcha los republicanos se resume en los siguientes términos:

“Los argumentos de la República eran simples, quizá demasiado simples: su gobierno, que había sido elegido democráticamente en febrero de 1936, había sufrido un golpe de estado a cargo de generales reaccionarios apoyados por las dictaduras del Eje. La República luchaba por la causa de la democracia, la libertad y la ilustración contra el fascismo”.<sup>194</sup>

A su vez, un nuevo factor se incorpora activamente al bando nacional, la Iglesia Católica, que aportaba con su doctrina una suerte de ilusiones y esperanzas que generaban sus ideales.<sup>195</sup> Con lo cual, en julio de 1936, la prensa católica internacional se había volcado en apoyo del levantamiento, denunciando con acritud el anticlericalismo de la

---

<sup>194</sup> Cfr., *La guerra civil española, op. cit.*, pág. 352.

<sup>195</sup> Gabriele Renzato, *Ambiguité de la violence politique: la persécution religieuse durant la guerre civile espagnole (1936-1939)*, Cultures & Conflits, nº 9-10, 1993, págs. 99-112.

República, la profanación de las iglesias y la muerte de sacerdotes. Se dieron también otras acusaciones graves, propagadas por esta prensa como la violación de monjas, etc.<sup>196</sup>. Incidentes que sirvieron de motivo en el mundo católico para lanzar una campaña general de gran repercusión.<sup>197</sup>

Sin embargo, en 1937, los nacionales empezaron a sentir que estaban perdiendo la batalla de la opinión pública internacional. Varios factores les eran adversos. Primero, había una diferencia fundamental de actitud entre los mandos militares republicanos y los nacionales en su relación con la prensa. Éstos últimos veían con frecuencia en los periodistas a espías potenciales y no les permitían libertad de movimientos, sobre todo cuando podían ser testigos de episodios sangrientos. De ahí que los corresponsales de la zona nacional no podían competir con los de la zona republicana a la hora de obtener relatos personales realizados *en el fragor de la batalla*, tan estimados por la profesión. Los periodistas y cronistas extranjeros, autorizados a entrar en zona nacional, descubrieron enseguida las dificultades dichas y la obligación de someterse al dictamen oficial.

Y así, en muchos casos, y en la zona nacional especialmente, la crítica pasó a ser autocrítica, dando lugar a formas textuales que, sin desvincularse de la realidad circundante, ofrecían modelos de vida más humanos y pacíficos, permitiendo la construcción de ideales sin recurrir a actos violentos. Esa negación de la violencia no sólo fundamenta la escritura periodística de los británicos testigos de la guerra española, sino también el “camino” que ensayaban con la intención de conjugar la distinta posturas, aún las más opuestas y enfrentadas; había que sacar lecciones de todas ellas, subrayar su irrelevancia y denunciar su futilidad, permitiendo la creación de un imaginario, desde un punto de vista literario y utópico,

---

<sup>196</sup> Cfr. Vicente Cárcel Orté, *Mártires del Siglo XX*. Valencia, BAC, 2011, págs. 101-109.

<sup>197</sup> Antony Beevor, *La guerra civil española*, *op. cit.*, págs. 353-354.

donde el porvenir pudiera contemplarse en condiciones muy distintas de aquella actualidad.

### **Pensamiento paradójico**

La aparición y desarrollo de la radio<sup>198</sup> como medio de comunicación permitió el aprovechamiento de sus posibilidades por parte de los periodistas y de otros profesionales para ejercer influencia sobre un público amplio, mediante la emisión de espacios en los que el propio informador también desempeñaba funciones de actor: en eternos diálogos y monodialogos se propagaban las consignas de los principales bandos de la contienda. Este papel se transmitió también al periodista corresponsal viajero de la prensa escrita, que convertía de la misma forma los textos escritos en monodialogos o en diálogos filosóficos y literarios con personalidades del mundo real y referencial.<sup>199</sup>

Se trata de un sistema en cuyo presupuesto destaca la idealidad del sujeto creador, y del autor, capaz de transformar el mensaje real en un

---

<sup>198</sup> “Entre los elementos imprescindibles con que debe contar un ejército moderno para sostener una guerra se encuentra la radiodifusión. La radio puede ser en campaña una poderosa arma de guerra para transmitir órdenes secretas, sorprender las del enemigo o lanzar noticias falsas que produzcan desconcierto en el adversario.

No obstante, la radio adquiere tanta o más importancia que en el campo de batalla en las retaguardias de los bandos en lucha cuando se trata de una contienda como la Guerra Civil Española en la que éstas, por el propio carácter del conflicto, presentaban un importante número de saboteadores, espías o, simplemente, desafectos. Las noticias de los avances y conquistas que, a través de las ondas, llegan a los partidarios en el territorio del enemigo, la difusión que éstos hacen de las mismas para desmoralización de los combatientes y su retaguardia o la utilización de emisores-receptores para comunicar clandestinamente con el otro bando, constituyen modos de actuación habituales entre los integrantes de la población emboscada que se halla en territorio enemigo”. Javier Cervera Gil, *La radio: un arma más de la Guerra Civil en Madrid*, Madrid, Historia y Comunicación Social, núm. 3, 1998, pág. 263.

<sup>199</sup> Cfr. Javier Guerrero Gil, *La radio: un arma más de la Guerra Civil en Madrid*, Historia y Comunicación Social, nº 3, 1998, págs. 263-293.



mensaje un tanto profético, que abre horizontes y formula la esperanza a un público lector inmerso en vidas dramáticas.<sup>200</sup>

Como ha señalado Antonio Nadal, una de las más importantes “armas” utilizadas en el conflicto fue la radio, considerada, instrumentalmente, como un remedio para las precarias condiciones existenciales en la época bélica, además de convertirse en un medio informativo superior a la prensa escrita, tanto por su rapidez, como por su capacidad de desmoralización del adversario<sup>201</sup>. De esta forma, ya no es sólo un medio que únicamente informa, sino que, además, tiene gran capacidad de influencia en sus dramatizaciones, avisos, consejos, órdenes y orientaciones, generando asimismo, conciencia y compromiso en las causas respectivas. Su trascendencia ha sido repetidamente subrayaba:

“El levantamiento del 18 de julio de 1936 fue el primer golpe de estado moderno en que las emisoras de radio, las líneas telefónicas y los aeródromos tuvieron una importancia capital”.<sup>202</sup>

La aparición de la radio en ese contexto como medio para la difusión de estrategias de propaganda bélicas y como arma psicológica contra el adversario, se debió al desencadenante sucesivo de la guerra. La insurrección militar se produjo un sábado y los periódicos no hablaron hasta el martes 21 de este hecho histórico. Sin embargo, la radio informó puntualmente. La *Unión Radio de Madrid*, controlada por el comité de trabajadores, fue la emisora de la República y *Radio Club Tenerife* y *Radio*

---

<sup>200</sup> Cfr. Rafael Abella, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil: la España republicana*, Madrid, Planeta, 2004.

<sup>201</sup> Antonio Nadal Sánchez, *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Editorial Arguval, 1984, pág. 65.

<sup>202</sup> *La guerra civil española, op. cit.*, pág. 88.



*Ceuta* lo fueron de las tropas nacionales<sup>203</sup>. De tal manera que, en esos inicios, las noticias vinculadas al comienzo de la guerra, y más tarde a su desarrollo, vuelven a predominar en las emisoras, dando cuenta a una audiencia que se pone al día no sólo de todas las actualidades en la Península, sino también de las divisiones y desacuerdos que se producen dentro del ejército español o entre los seguidores republicanos. Jorge M. Reverte lo escribe en los siguientes términos:

“A las 8.30 del sábado 18 de julio de 1936, los españoles madrugadores que tuvieran una radio pudieron escuchar una nota del Gobierno que anunciaba un movimiento militar en Marruecos: ‘Una parte del Ejército que representa a España en Marruecos se ha levantado en armas contra la República’”.<sup>204</sup>

La historia del presente se ocupa de todo aquello que, en el momento de suceder, ya se está convirtiendo en pasado y, por lo tanto, empieza a ser objeto de análisis para el historiador. Ese presente continuo pertenece en gran medida a la emoción, a la sensibilidad y a la propia literatura<sup>205</sup>. Sin embargo, aquel, imperfecto, se ha hecho aún más materia histórica, desde el momento en que lo histórico se ha ido aproximando a los métodos estadísticos de las restantes ciencias sociales y en cuanto tal ha necesitado de una densidad temporal para poder analizar con corrección sus datos<sup>206</sup>.

---

<sup>203</sup> Lorenzo Díaz, *La radio en España, 1923 - 1993*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, págs. 128-129.

<sup>204</sup> Jorge M. Reverte, *Y así lo contó la prensa*, op. cit., pág. 30.

<sup>205</sup> Vid. Humberto Maturana, *El sentido de lo humano*, Buenos Aires, Ediciones Granica, 2008, pág. 93.

<sup>206</sup> Vid. Matilde Eiroa, *Los métodos de las Ciencias Sociales y la Investigación histórica*, Hispania Nova, nº 9, 2009, (separata).

Ello alude a la propia historia de la radio. Es obvio que la consideración técnica y sociológica del medio radica en lo que se está produciendo *in situ*, lo que le otorga incluso en el siglo XXI la máxima trascendencia.

Siguiendo esta contextualización, la radio forma parte indisoluble de la memoria colectiva de los andaluces. Trayendo varios ejemplos de ello, los estudios sobre la historia de este medio frecuentemente hacen referencia a su utilización durante la Guerra Civil por Queipo de Llano. Y, en efecto, las emisiones del militar serán recordadas por un estilo y lenguaje, que merecieron, entre otros, la reprobación de Gerald Brenan<sup>207</sup>. La siguiente generación, en la postguerra, vivió, si cabe, una intensidad en mayor grado la escucha de la radio. El mismo Vázquez Montalbán dijo que si le extirparan la radio, le extirparían la memoria<sup>208</sup>.

Recordemos, asimismo, el papel de *Radio Granada*, instalada entonces en la «casa de la perra gorda», y todo lo que significó en esos primeros días del Alzamiento.<sup>209</sup> Aquellas charlas de Queipo, como escribe Garrido G. Bustamante, se hicieron famosas en todo el mundo: “Fueron timbradas por Eimers como «el primer experimento de guerra psicológica que ha conocido la humanidad», y Ricardo de la Cierva categóricamente ha dicho que fue la «invención de la radio como arma de combate»”.<sup>210</sup>

Otro medio de masas de no menos importancia que afectaba igualmente a los grupos británicos, era el cinematógrafo, que se relacionaba sobre todo con la doctrina y defensa de la República, siendo fuente de identificación política y moral. Y así, en efecto, para conseguir galvanizar el ardor revolucionario de los milicianos, la República recurrió

---

<sup>207</sup> Gerald Brenan, *Queipo de Llano, estrella de la radio*, El País, 5 de mayo de 1976.

<sup>208</sup> Cfr., *La Radio, parte indisoluble de la memoria colectiva andaluza*, Revista Andalucía en la Historia, nº 17, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, julio, 2007.

<sup>209</sup> José Luis Entrala, *Granada sitiada (1936-1939)*, Granada, Editorial Comares, 1996, pág. 24.

<sup>210</sup> José Luis Garrido G. Bustamante, *Sevilla tras un micrófono. Crónica y peripecias de la radio en la ciudad*, Sevilla, Editorial Castillejo, 1993, págs. 63-64.

a este medio como un arma de indudable eficacia, que, sin embargo, fue muy poco utilizada por los nacionales<sup>211</sup>. Quizás una de las películas más vistas fue *Tchapaev*, de los hermanos Georgi y Sergei Vasiliev, en la que el héroe incita a los campesinos rusos a defender la revolución y muere al final”.<sup>212</sup>

En el volumen *La guerra civil española* se nos ofrecen las estadísticas desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939: se produjeron en la zona nacional 12 películas largas y 44 cortas, y en la zona republicana 25 largas y 239 cortas, y en el extranjero 14 largas y 20 cortas. El año de mayor producción cinematográfica fue 1937. El bando con mayor producción cinematográfica fue, efectivamente, el republicano. Contrastar las películas o reportajes de un bando con otro muestra claramente una situación de trasfondo de intereses<sup>213</sup>. En ambos bandos se dio prioridad a la producción de cortometrajes y medio-metrajés de información, formación y propaganda, quedando relegada a un segundo plano la producción de largometrajes de ficción. Pero, tanto en el bando nacional como en el republicano, el gran protagonista fue el público, que acudía a su cita con el cine siempre que le era posible, porque a veces lo más importante no eran las películas o las múltiples reposiciones, sino también la intención de evadirse de la vida cotidiana, en un intento de

---

<sup>211</sup> Cfr. Miguel Vázquez Liñán, *El cine soviético y la creación del héroe*, Razón y Palabra, nº 28, (revista digital).

<sup>212</sup> *Ibidem*.

<sup>213</sup> En relación a los creadores, esta confrontación de intereses era una especie de amalgama que daba lugar a hibridismos y dicotomías en la cultura española, espacios de frontera donde se encarnaba entonces una interculturalidad: tanto para los autóctonos como para los extranjeros, estableciéndose así una relación de complementariedad recíproca entre la otredad y la mismidad, lejos de toda retórica de exclusión y de ensimismamiento esencialista y en indicación de que la vida igual que la peregrinación o la movilidad, es, por esencia, mestizaje. Y, de este modo, la creatividad, según Mijaíl Bajtín: “no es sólo diálogo de personaje, de fuerzas sociales, sino diálogo de géneros literarios y de tiempos históricos”. Citado por Jesús García Gabaldón, *El escritor frente al lenguaje...*, en: *Escritos sobre Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988, pág. 19.

sentir otra realidad, aunque escapar de la propaganda era algo prácticamente imposible<sup>214</sup>. Lo dicho da idea de que la mayor iniciativa en materia cinematográfica, por parte de los nacionales como de los republicanos, se destinó a potenciar el valor ideológico y propagandístico de las películas documentales y de los noticiarios, puesto que unos y otros hicieron que partidos, entidades sindicales y, en definitiva, organizaciones de carácter político, relacionadas directamente o indirectamente con la contienda, se lanzasen a una continua actividad cinematográfica, con el fin de utilizar a su favor el poder comunicativo del cine.

En cuanto a las diferencias entre el cine republicano y el nacional, cabe subrayar que, en las películas de la República, el pueblo lucha en el frente como soldados, pero a su vez procura mostrar a una sociedad que construye, y que contribuye a mejorar su entorno mediante una revolución social. Se trata de filmes que exaltan sentimientos que reflejan solidaridad, fraternidad y camaradería en el campo de batalla y, asimismo, en el ámbito social de la cotidianidad. Esto daba lugar a modalidades de películas en las que se reclamaba la dignidad humana, cuya presentación ocurría en primer plano, con el propósito de informar y enseñar, contribuyendo a elevar el nivel de cada persona; es decir, por un lado, se presentaba al individuo como combatiente bélico que se defiende y, por otro, como miembro de la sociedad en la que había que otorgar especial importancia a la solidaridad y al civismo constructivo, lo que inducía a contribuir en la lucha contra el

---

<sup>214</sup> En tantas ocasiones, la intención del pueblo español perteneciente a ambos bandos, y los propios extranjeros simpatizantes de ellos, residía en la superación de la ideología propagandista, impuesta por los dirigentes de ambos bandos, para la obtención de un consenso, si bien solo utópico, mediante el fomento de la interculturalidad, el mestizaje y las relaciones colectivas: “En mi opinión, esta disolución de las fronteras geográficas, económicas, ideológicas, culturales, raciales, etc. encuentran su correlato en el mundo de la ficción donde las formas y los perfiles se han difuminado aparatosamente”. Véase: Irene Andrés-Suárez, *Mestizaje y disolución de géneros en la literatura hispánica contemporánea*, Madrid, Verbum, 2002, pág. 11.

sufrimiento y las privaciones. Porque, en esa dimensión, no exenta de propaganda, los textos que se introducían en el cine, como en la literatura, podían ser el hilo conductor de la formación colectiva, en un país desvertebrado<sup>215</sup>. Estas películas, por tanto, daban testimonio de una España, con sus territorios y sus gentes, a la que había que sentir como algo propio, que había que cuidar.

Las películas nacidas del ámbito militar ofrecían sensaciones más lineales, en su temática, en su realización y en sus contenidos y desarrollo ideológico. Eran filmes que demostraban constantemente un sentido castrense, jerárquico, en el que los soldados debían ejercer sus funciones como miembros del ejército, o en las falanges juveniles, ofreciendo, un sentido de unidad al mostrar procesiones religiosas, concentraciones políticas y actos y eventos folklóricos. Estas películas, pues, vistas hoy en día, muestran claramente su mensaje ideológico, con una propaganda que pudo cumplir sus objetivos en aquel entonces<sup>216</sup>. En todo caso, tanto el cine republicano como el cine nacional, encaminaban sus pasos, dramáticos a una finalidad única que señala Román Gubern:

“El cine ha descubierto su importancia como espejo de la historia y como vehículo de información. Su destino es el de contribuir a que los hombres, de diferentes latitudes y de diversas costumbres, puedan conocerse y

---

<sup>215</sup> Cfr. las tesis precedentes de José Ortega y Gasset en *España invertebrada*, cuya primera edición fue en Madrid, Calpe, 1921.

<sup>216</sup> Cfr. el artículo arriba visto, *El cine y la guerra civil española*, Cuadernos de documentación multimedia, UCM, <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/cine/guerra-civil/principal.html>.

comprenderse mejor y, en consecuencia, se sientan solidarios en sus problemas y en sus objetivos”.<sup>217</sup>

Pero el principal papel del cine, como pieza clave para aliviar el drama bélico, residía en el ambiente lúdico que se generaba en el pueblo, y en los extranjeros. En efecto, ante la desilusión de la guerra, el humor y la ironía constituyeron la otra faz de aliento entre los brigadistas, que parecían sobreponerse a la agonía previa que les suponían las batallas. Lo ilustran las conocidas escenas, grabadas meses antes de la derrota final, cuando los republicanos ya habían perdido Teruel y los nacionales se lanzaban a cerrar la pinza del frente de Valencia. La crítica coyuntura no impedía que esos brigadistas tuvieran tiempo para prescindir de sus armas: en los documentales era posible ver a la gente del campo enseñar gustosamente el arte de las viñas a los que llegaban, y éstos, a su vez, participaban en las recolecciones de cosechas, etc. Las imágenes recogen asimismo exhibiciones deportivas con las que los brigadistas divertían a los campesinos, o bailes con mujeres de distintos pueblos que acudían a conocer a los llegados del extranjero. Siempre, estampas de una convivencia fraternal.

En cuanto al fotoperiodismo, varias figuras foráneas resultaron relevantes en su cobertura del conflicto a través de sus retratos penetrantes y expresivos. Entre ellos, los más reconocidos, Robert Capa y Gerda Taro. Ambos, con una mirada especial de tremenda fuerza, nos enseñaron la guerra con un halo muy particular de extraña inquietud, convirtiendo aquella España bélica en el punto de encuentro y explosión de una

---

<sup>217</sup> Román Gubern, *Historia del cine*. vol. 1, Barcelona, Editorial Lumen, 1971, págs. 369-370.

generación joven de fotógrafos de periodismo que llegaron entonces a su madurez profesional con imágenes de fuerza espectacular.

Algunos de ellos nos recordaban al precursor antiguo del fotoperiodismo español de guerra, Enrique Facio, que cubrió con Pedro Antonio de Alarcón los comienzos de las campañas africanas. Aquellas instantáneas tuyas eran estáticas porque precisaban largos periodos de exposición, y, además, se movía lentamente con un carromato, que era ambulancia, tirado por caballos donde iba el laboratorio móvil<sup>218</sup>.

El teatro constituyó la forma literaria que a los corresponsales británicos más les desvelaba el pensamiento paradójico en torno a la guerra y la naturaleza dramáticamente dual del enfrentamiento. El mismo Federico García Lorca, antes del conflicto, según recuerda Marías, hizo varias declaraciones en esa dirección sobre el teatro y sobre su teatro<sup>219</sup>. Unas declaraciones que muestran, a un tiempo, la lucidez de su conciencia crítica y la progresión creadora hacia un teatro más desnudo y más esencialmente humano. Francisco Ruiz Ramón, lo destacaba así:

“Cuatro meses después de hacer estas declaraciones, Lorca era fusilado. La última etapa de su dramaturgia iniciada con *La casa de Bernarda Alba*, cima de esa desnudez clásica hacia la que se dirigía Lorca, quedaba definitivamente interrumpida”.<sup>220</sup>

---

<sup>218</sup> Virginia Ródenas, *Rafael Moreno Izquierdo «Es mentira que la guerra civil sólo la retrataran extranjeros»*, Abc, 7 de junio de 2011, pág. 72.

<sup>219</sup> La teatralidad a que se refiere es “el dramatismo interno, intrínseco, de la vida humana (...) *El drama es el hombre mismo*. Quiero decir, cada uno de los hombres y mujeres, personajes chicos o grandes, que Shakespeare hace vivir. (...) El drama verdadero y originario, (...), reside en la *realidad* de cada uno de ellos, pase lo que pase y *aunque no pase nada*”. Véase: Julian Marías, *Literatura y generaciones*, op. cit., pág. 204.

<sup>220</sup> Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, págs. 189, 190 y 1991.



La teatralización, el desdoblamiento ínsito a la naturaleza de lo dramático, llenaba la forma estética de percibir la realidad. Lo visto connotaba la crítica, como se podía comprobar en el caso de Alejandro Casona, seudónimo que ha quedado como nombre, sustituyendo al suyo (Alejandro Rodríguez Álvarez), que inició su carrera de dramaturgo con el estreno en 1934, en el Teatro Español de Madrid, de *La sirena varada*, a la que en 1933 se le había concedido el Premio Lope de Vega.

“Antes de que Casona saliera de España a principios de 1937, su relieve era ya el de un autor conocido y estimado por otras dos piezas estrenadas con éxito: *Otra vez el diablo* (estrenada en 1935, aunque escrita en 1927), y *Nuestra Natacha* (1936); obras de una poética teatral en las que el dramaturgo se involucra no sólo con la fascinante singularidad de esta creación dramática, tomando cuerpo en sus sucesivas concreciones, sino, igualmente, lo que comporta de fondo universal en cada obra y en su totalidad, cifrado aquél en el signo de los grandes modelos que suscita, desde Shakespeare, Cervantes, Calderón y Molière, hasta Wilde, Ibsen, Strindberg, Chéjov, Pirandello, Valle-Inclán o García Lorca, (...)”.<sup>221</sup> A la significación de este autor con las obras mencionadas, hay que añadir dos piezas más de menor importancia, *El crimen de lord Arturo*, adaptación teatral del cuento de Oscar Wilde, cuya primera versión fue estrenada en Zaragoza en 1929, y *El misterio de María Celeste*, escenificación de una novela de Hernández Catá, escrita en colaboración con éste, y estrenada en Valencia en 1935, además de dos textos dramáticos cortos (*Sancho Panza en la ínsula* y *Entremés del mancebo que casó con mujer brava*), escritos ambos para el *Teatro ambulante* o *Teatro del pueblo*, cuya dirección se le

---

<sup>221</sup> *Umbrales del imaginario. Ensayos de estética literaria en la modernidad*, op. cit., pág. 149.



encargó a Casona en 1931. De este «teatro» diría años más tarde el mismo Casona:

“Era un teatro como el que pasa en la carreta del Quijote: sencillo, montado casi siempre en la plaza pública, con un escenario levantado con maderas toscas por los propios muchachos artistas... El camión que nos conducía hacía su aparición en una aldea, tocábamos los heraldos como en pleno siglo inicial del teatro 'en el corral de doña Elvira', y en pocos momentos estábamos ya en función, regalando a aquella pobre gente olvidada un poco de recreo y bienestar espiritual”.<sup>222</sup>

Paralelamente a aquella visión del mundo, en el escenario prebélico y bélico, habría que hacer ahora una referencia a la obra dramática de Max Aub –representativa por su significación y también su valor, por su cantidad y por su condición de testimonio del tiempo–. Se dividió en tres etapas o épocas cuyo eje es causa y a la vez, raíz, de los cambios temáticos y formales, es la Guerra Civil<sup>223</sup>. De la manera más decisiva, es decir, aún más incisiva que en otros autores dramáticos, su obra constituyó la experiencia radical que era fundamento de su creación literaria, ligándose entrañablemente a su propia vida en términos de gran compromiso.

En su obra y su vida hay una máxima voluntad de no olvidar, una memoria dolorosa e intensamente constante que permanecía fija en la sima de la guerra. Parece como si esta memoria y voluntad de no olvidar se

---

<sup>222</sup> Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX, op. cit.*, págs. 245-246.

<sup>223</sup> Cfr. José Antonio Pérez Bowie, *Sobre el compromiso de Max Aub: la literatura como rebelión y como evolución*, Revista de Occidente, nº 265, junio 2003, págs. 39-52.

hubiera convertido en un imperativo categórico que dirigía su creación y, al tiempo, lograba el acceso buscado a la interpretación de la realidad. Y ese “no olvidar” desempeñaba asimismo una función estética, es decir, lo que recibía el espectador, y lo que fundaba la crítica: la “intuición”, según lo decía Dámaso Alonso: “intuimos con toda nuestra psique, puesta de modo automático en una especie de vía muerta, o de ensueño, o de momentánea infancia, o de día de domingo, es decir, en un estado no hábil, no práctico, no comercial, puro, libérrimo, iluminado”.<sup>224</sup>

La segunda etapa, la de la Guerra Civil, fue más escasa en sus obras por la omnipresencia de la tragedia y de sus amenazas constantes<sup>225</sup>; escribe y estrena *El agua no es del cielo* en 1936, la loa *Las dos hermanas*, también en 1936, y el auto *Pedro López García*, en el mismo año. De estas obras teatrales, el autor sólo publicará años después *Pedro López García*, bajo el epígrafe muy certero de *Teatro de circunstancias*. En 1939 apareció con este título el volumen que contenía varias piezas que escribió Max Aub durante la Guerra Civil, y de ellas, como acabamos de decir, sólo publicó una, *Pedro López García*, en el tomo I de *Obras en un acto*. De las otras escribió sumariamente su autor: «Ya no valen la pena».

Obras teatrales —«pasos o entremeses», las llamaba Max Aub—, recordadas por los autores británicos, que formaban parte de ese repertorio llamado «teatro de urgencia», que fue seguido por tantos dramaturgos, que eran también poetas y narradores, es decir, a veces noveles como autores teatrales, entre los cuales, además de Max Aub, figuran entre otros Alberti, Miguel Hernández, Rafael Dieste, José Bergamín, Ramón J. Sender, Manuel Altolaguirre, Germán Bleiberg, etc.

---

<sup>224</sup> Dámaso Alonso, *Poesía Española*, Madrid, Gredos, 1950, pág. 35.

<sup>225</sup> Cfr. Raymond Carr, *La tragedia española. La Guerra Civil en perspectiva*, Madrid, Alianza, 1986.

Se crearon, así, textos dramáticos, en la senda de lo trágico proveniente de la antigüedad, que no revelan sino esa conciencia como proyección del grupo sobre el personaje, es decir, una culpa, una carga, de un miembro del grupo en el que se encuentra, por el sentimiento que le impone la sociedad, reducido a la impotencia, la individualidad, la soledad.<sup>226</sup> No obstante, raras veces ese teatro alcanzaba calidad dramática, como sucede, con pocas excepciones, a todo arte de propaganda, de cualquier clase que ésta sea. Este teatro surgía con fines muy inmediatos, sin intención clara de pervivencia, para servir a un auditorio muy concreto y en circunstancias también específicas. En múltiples ocasiones estas piezas no pasan de ser discursos a varias voces elementalmente dramatizados, sin que se encuentre, salvo en ocasiones contadas, la fórmula teatral adecuada para expresar con profundidad los contenidos<sup>227</sup>.

Una gran repercusión e incidencia tuvo también en los extranjeros la obra dramática de Miguel Hernández,<sup>228</sup> que fue escrita entre 1933 y 1937, y que consta de cuatro piezas largas: *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de los que eras* (1933-1934), *Los hijos de la piedra* (1935), *El labrador de más aire* (1937) y *Pastor de la muerte* (1937), todas ellas en verso, excepto la segunda, en prosa con canciones líricas intercaladas; junto a estas, también escribió cuatro mini-piezas, de una sola escena cada

<sup>226</sup> Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 14 y ss.

<sup>227</sup> Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX, op. cit.*, págs. 269-278.

<sup>228</sup> “Miguel Hernández no podía dejar de escribir. Era su obsesión en la cárcel, mientras soñaba con volver a abrazar y besar a su mujer Josefina y a hijo Manuel Miguel. Hasta el último momento esbozó sus ideas y sus relatos, cuyos manuscritos recupera ahora la Biblioteca Nacional. Son sus últimas obras que llenan de dibujos y frases seis pequeñas hojas de 12 por 19 centímetros, cosidas en la parte superior por un hilo de color ocre y con los bordes envejecidos e irregularidades. Por el tamaño y la descripción, los expertos dedujeron que son hojitas de papel higiénico con las que se formó un pequeño cuaderno que tiene al final varias hojas en blanco”. Daniel Roldán, *La última evasión del poeta*, Granada, Ideal Granada, 2014.

una, que recuerdan el drama griego<sup>229</sup>: cabe destacar *La cola*, *El hombrecito*, *El refugiado* y *Los sentados*, reunidas bajo el título común del *Teatro de guerra* en 1937. En la “Nota previa” a esta edición de su obra teatral, Miguel Hernández expresaba algunas de sus ideas sobre el teatro revolucionario, sobre la evolución del suyo propio y sobre los propósitos, las causas y la función del mismo. Ruiz Ramón lo destaca en su *Historia del teatro español*:

“No había sido hasta ese día (18 de julio de 1936) un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y de su alma. Había escrito versos y dramas de exaltación del trabajo y de condenación del burgués, pero el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio. Intuí, sentí venir contra mi vida, como un gran aire, la gran tragedia, la tremenda experiencia poética que se avecinaba en España, y me metí, pueblo adentro, más hondo de lo que estoy metido desde que me parieran, dispuesto a defenderlo firmemente de los provocadores de la invasión. (...) Una de las maneras más de luchar, es haber comenzado a cultivar un teatro hiriente Y breve: un teatro de guerra. (...) Creo que el teatro es un arma magnífica de guerra contra el enemigo de enfrente y contra el enemigo de casa. Entiendo que todo teatro,

---

<sup>229</sup> Como referencia se puede consultar, Alberto Díaz Tejera, *Ayer y hoy de la tragedia*, Sevilla, Alfar-Universidad, 1989, págs. 69-70, 111-113; Jean Duvignaud, *Sociología del teatro*, México, FCE, 1981, págs. 31-32.

toda poesía, todo arte ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra. (...) Con mi poesía y mi teatro, las dos armas que más relucen en mis manos con más filo cada día, trato de hacer de la vida materia heroica frente a la muerte. (...) Yo me digo: si el mundo es teatro, si la revolución es carne de teatro, procuremos que el teatro, y por consiguiente la revolución, sean ejemplares (...). Cuando descansemos de la guerra, y la paz aparte los cañones de las plazas y los corrales de las aldeas españolas, me veréis por ellas celebrar representaciones de un teatro que será la vida misma de España, sacada limpiamente de sus trincheras, sus calles, sus campos y sus paredes”.<sup>230</sup>

La cita es muy representativa del sentido dramático que se trasladaba, como actitud y literatura, a los propios corresponsales que también empezaban a formar parte de esa sociedad creativa. En su seno, incluso los considerados poetas y críticos por excelencia en la historia contemporánea de la literatura española, como Pedro Salinas, empezaron a ser conocidos por el público por ser dramaturgos y autores de obras teatrales, pues había en ellos orbes míticos, trágicos y antiguos, a la manera de “Filoctetes que quiso conquistar las armas sagradas de Aquiles; o Prometeo que rechaza toda conciliación con Zeus; o Edipo a quien la conciencia común recuerda que ha cometido un crimen que ignoraba”<sup>231</sup>.

<sup>230</sup> Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX, op. cit.*, págs. 309-310.

<sup>231</sup> Enrique Baena, *El ser y la ficción. Teorías e imágenes críticas de la literatura, op. cit.*, pág. 155. Se trataba, en efecto, de poetas y dramaturgos españoles que recuerdan a los propios autores de la tragedia griega, quienes elaboraron poéticas sobre textos dramáticos a través de su propia inmersión “en la vida normal sobre casos singulares. Y esos casos empezaron a

Así, entre 1936 y 1951, Pedro Salinas escribió catorce piezas teatrales, de las cuales dos fueron en tres actos y el resto en un solo acto.

La crítica teatral ha resaltado cómo todas ellas constituyeron un valioso y emocionante testimonio de esa pureza intelectual y artística, de honda raíz humana, que sólo pueden entenderse y valorarse en su exacta significación si no se olvida la intención creadora que les dio origen, el gran drama, con la intención clara y presente en todas y cada una de estas piezas que, brevemente, podría formularse así: una esforzada voluntad de salvar el mundo de la humanidad, el que el hombre ha ido haciendo y deshaciendo, llenándolo cada vez más de su angustia y de su desesperanza; un hombre culpable y un mundo convertido en espacio de toda culpa, que debe ser condenado, y desenmascarado, y vituperado, porque es un infierno, o un páramo, donde el individuo está atrapado irremediabilmente. De esperanza, tantas veces irrisoria, y de ese mundo, el teatro contemporáneo es testigo y juez lúcido, inmisericorde y amargo, cargado de trágica razón y de no menos trágica sinrazón, levantando nuevas formas de proceso. Todo ello se ofrece en una poética dramática que asciende de lo real, pero sin que se desvincule de su realidad, debido a las fuerzas sociales, las convulsiones o las doctrinas que dan unidad a ambos extremos, caracterizando al individuo en la colectividad, y a esta en aquel<sup>232</sup>.

Lo dicho son los términos para una estética teatral inmersa en la propia escritura inglesa, y que Pedro Salinas lograba recoger en un gesto que, a veces, podría parecer de evasión, pero cuyo fundamento último,

---

manifestarse por medio de la exageración, de la *hybris*, es decir, del desbordamiento voluntario de la razón”. Véase: Albín Leskey, *La tragedia griega*, Barcelona, Labor, 1973, págs. 111-112, 146-147, 153-155.

<sup>232</sup> Vid. André Helbo, *Código y teatralidad*, en: *Semiología del teatro*, Barcelona, Planeta, 1975, págs. 129-143.

como el de los corresponsales tratados, es de un humanismo esencial, difícil, al ensayar en su teatro un rescate del mundo, y para conseguirlo ha de volver del revés las máscaras trágicas, pero también las cómicas, y no para negarlas ni escamotearlas sino para buscar en su envés su *razón de amor*<sup>233</sup>.

La índole de esa razón de amor constituye un término final, deseado y quimérico, pero también el motor inicial de su creación dramática, y su compromiso humano. Sólo ese radical humanismo, tan sentidamente cervantino, puede ayudar a entender el sentido esencial de sus teatralizaciones<sup>234</sup>. Sin ese espíritu que emana del Quijote, se podrían convertir en un bello y gratuito juego de ideales al margen del núcleo de todo el teatro contemporáneo, apareciendo como lo que no son; es decir, unos textos literarios creados con frases brillantes, siempre bien construidas, donde lo importante no es ya quién las dice ni a quién ni en qué situación, sino lo *dicho*. Y ésta es, en efecto, en la mayoría de las piezas su apariencia, su modo de ser estilístico, pero no su verdadera naturaleza, no su verdad dramática. En el teatro contemporáneo, circunscrito a aquel tiempo, no se escribía como lo hace Salinas, y ello porque se mostraba algo distinto y a veces opuesto, en relación a lo que el autor quería, y desde un punto de vista distinto, y también a veces opuesto. Ruiz Ramón explica certeramente este punto de vista singular, entre

---

<sup>233</sup> Se ha señalado que Pedro Salinas viene a marcar una continuidad en la larga senda de lo utópico frente a lo trágico, con predecesores como Fernando de Rojas, Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Lope de Vega, Quevedo, Meléndez Valdéz, Espronceda, Bécquer, Machado, etc. Para todos ellos, “La interpretación poética del amor, que influye decisivamente en la realidad de cada sociedad, acontece solo en contados momentos de la historia, y hay largos periodos en que el hombre carece de una interpretación original de esa esencial dimensión de la vida humana que salva. Véase: Julián Marías, *Literatura y generaciones*, op. cit., pág. 68.

<sup>234</sup> Vid. Pedro Salinas, *Don Quijote y la novela*, en *Ensayos Completos*, vol. III, Solita Salinas de Marichal, ed., Madrid, Taurus, 1983, págs. 66-70.

grandes bloques de creación dramática; y responde a si eso significa desvincularse de lo real:

“A juicio nuestro, no, pues Salinas nunca miente, ni escamotea la realidad ni se evade de ella, pero alumbra su otra cara, aquella de quien nadie quiere ocuparse hoy, y que tiene, claro está, mala prensa. Cuando el teatro en un determinado momento de su historia adopta dos formas fundamentales, necesaria históricamente una: la del teatro de protesta, de denuncia, de desenmascaramiento, de desmitificación, en cualquiera de sus modos de manifestación (existencialista, del absurdo, marxista); e innecesaria históricamente otra: la del teatro pseudo-poético pseudo-realista, comercial, de evasión, de «digestión», de pura diversión o como quiera llamársele -lo fundamental en él son sus falsos problemas y sus soluciones falsas y su condición de droga- resulta muy difícil, y hasta comprometido, escribir objetivamente acerca de un teatro que no es ni lo uno ni lo otro, como es el caso del teatro de Salinas, del que no sabemos, y lo confesamos honradamente, si es necesario o innecesario históricamente, pero del que afirmamos, sin dubitación ninguna, que es resultado de un específico compromiso con lo real”.<sup>235</sup>

---

<sup>235</sup> Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX, op. cit.*, págs. 314-316.



El punto de vista de Salinas se da, en una gran proximidad, a cómo de dónde partía la escritura de los corresponsales británicos en el tiempo de la guerra. En cualquier caso, esta variedad vista en las formas de transmitir los sucesos de la guerra, mediante la radio, el cine, el fotoperiodismo, o la experiencia menos directa del teatro, no sólo constituyeron las varias posibilidades que permitían difundir la información, sino que, también, impelían a escritores y corresponsales a romper con la forma única para dar cuenta de lo que sucedía, a la búsqueda de los signos que transmitieran valores y fundamentos de una toma de conciencia, lo que hacía un futuro posible, definido por lo humano, lo abierto, lo creativo, lo solidario, en suma<sup>236</sup>; y ello significaba igualmente la dramatización de lo real, que ocurría por una expresividad desmitificadora, que ponía de relieve la realidad para luego refutarla, debido a las anomalías, imperfecciones y realidades trágicas que engendraba<sup>237</sup>. Un desdoblamiento que no sólo mostraba la multiplicidad para enfocar aquella realidad, sino que era capaz de volver los ojos a la propia obra para, *per se*, cuestionarla y juzgarla.

### La estética universal del escritor-corresponsal

En buena medida, el empuje y la propia invención literaria de los escritores y poetas españoles de la llamada Generación del 27, mediante su compromiso social, centraron el problema de los derechos humanos en España antes, durante y después de la contienda. El énfasis estaba puesto, además, en la idea y los logros de la modernidad, aquello que comenta

---

<sup>236</sup> Vid. María del Mar Palenzuela, *Escritores británicos en la guerra civil española*, Universidad de Almería, 2010, págs. 5-6.

<sup>237</sup> Norbert Bilbeny, *El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX*, Barcelona, Anagrama, 1993.

Eduardo Subirats de los filósofos, literatos y científicos, a finales del XVII y principios del XVIII, “cuando comienza a darse la unión, la identidad, entre progreso técnico y científico, y progreso en el sentido estético y ético que, desde Petrarca hasta Vasari, han constituido el fundamento de la nueva cultura”.<sup>238</sup> La reivindicación moderna se refería de nuevo en este tiempo al ser humano, que vuelve a adquirir el puesto que teóricamente esa modernidad le había otorgado en el universo que le rodeaba, como fuente de energía y poseedor de mentalidad creadora<sup>239</sup>. Estos poetas y su obra, ya significativa entonces, además de sus experiencias culturales y vitales en la República, y los efectos que tuvo la guerra en ellos, fueron los ejes centrales de comunicación con los británicos, con un legado último de ello en el reciente libro del hispanista Ian Gibson, *Cuatro poetas en guerra*.<sup>240</sup> En éste, se tratan, además de Lorca, las figuras de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández. La publicación, con espíritu divulgativo, enfocado, sobre todo, a las nuevas generaciones,

<sup>238</sup> Eduardo Subirats, *Transformaciones de la cultura moderna*, en: José Tono Martínez, (Coord.), *La polémica de la postmodernidad*, Madrid, Libertarias, 1986, págs. 104 y ss.

<sup>239</sup> Ya a finales del siglo XIX arrancó la crisis moral, ética y pedagógica en Europa, que hacía difícil la transmisión de la educación a los jóvenes, y necesaria la reforma de la vida en todos los ámbitos. Para hacer frente a esta situación, surgió en España una generación, la del 14, de escritores, poetas y filósofos con Ortega a la cabeza, que pusieron en marcha un programa de reestructuración cultural, intelectual e ideológica, empezando por tener fe en el valor de la educación y la enseñanza escolar. En ellos se formó la siguiente generación, la del 27. Sobre las relaciones generales de esta misión intelectual, véase: Claudio Magris, *Maestros y alumnos*, en: *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama, 2001. Edgar Morin, *La misión del intelectual. Saber pensar el pensamiento propio*, en: *Para salir del siglo XX*, Barcelona, Kairós, 1981, págs. 107-170 y 223-249.

<sup>240</sup> “...pero Lorca se identifica con la Granada de antes, con la mezcla de culturas, la Granada que se perdió para siempre cuando echaron a los moriscos, porque después vino la ruina, y Lorca se identifica con todo esto. ‘El ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío, del morisco que todos llevamos dentro’. Así lo escribe García Lorca y lo recuerda su biógrafo, Ian Gibson. ‘A él le gustaba la mezcla de culturas y no la pureza de la sangre. La mezcla es una maravilla, y este país a lo largo de los siglos ha visto como su obsesión por la pureza de la sangre le ha llevado a la ruina. Los animales lo saben, la sangre pura no funciona: la vida viene de la Mezcla’, argumenta Gibson”. Carmen Sigüenza, *Gibson viaja a Granada a través de la mirada de Lorca*, Granada, Granada Hoy, 2015.

desconocedoras de los efectos devastadores de la contienda, busca que se pueda leer con agilidad y claridad, siendo literatura de documentación histórica, para traer la memoria a lo actual en sus diversas perspectivas:

“Es un libro hecho, para gente que no se leería las biografías que he escrito de Lorca, Dalí o Machado. He hecho algo que no cuesta trabajo leer”.<sup>241</sup>

A lo largo de los diferentes capítulos, Ian Gibson va narrando los avatares que pasaron cada uno de los cuatro poetas desde el momento en que se proclamó la II República hasta que estalló la Guerra Civil, circunstancia dramática, que los llevaría a todos a la muerte o al exilio. Un hecho relevante es que todos se conocían personalmente y eran, en aquel tiempo, los nombres más representativos de las letras españolas en poesía.

Probablemente, una de las historias que más impresionó a Ian Gibson fue la de Miguel Hernández. Y ello, ya que, después de haber sido un poeta muy destacado políticamente en el bando republicano, cuando comenzó la desbandada ante el avance de las tropas nacionales, quedó abandonado y solo en España<sup>242</sup>:

“Iba como un perro por las carreteras de la época, perdido, desamparado. Logró llegar a Portugal, pero allí

---

<sup>241</sup> Jesús Arias, *Gibson: El libro ‘Cuatro poetas en guerra’ está hecho para los jóvenes*, Granada Hoy, Actual, 30 de diciembre de 2006, pág. 4.

<sup>242</sup> Este caso fue un paradigma en la crisis española del desdibujamiento de los valores humanos, una ruptura también entre el mundo intelectual y el mundo real, que afectó a todos los ámbitos, trayendo el vacío y haciendo inevitable la desintegración de las relaciones entre el mundo moral e intelectual, lo estético y ético, y las leyes que formulan la visión de la modernidad. Véase: G. Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1987, en especial págs. 79-135.

las autoridades del país decidieron devolverlo a España,  
en donde fue detenido”.<sup>243</sup>

Los periodistas y escritores que estudiamos, les dieron una dimensión internacional a estas figuras y a sus obras, que desbordan de una estética que hace posible su perduración en el tiempo<sup>244</sup>.

En ese tiempo de la República, los corresponsales entendían que, junto al declive del poder conservador, el malestar anidaba en sus formaciones, debido a la creación de coaliciones en las que distintas fuerzas políticas extremas podían tener presencia. La hegemonía de la izquierda ponían de relieve el valor humano y democrático de su ideología, que se convertiría para los escritores británicos y los periodistas en el punto de mira afín a la hora de la interpretación primera del panorama político español. De tal manera que muchos de ellos empezaron a cambiar de perspectiva, dirigiendo su crítica no ya tanto a los retrógrados sino, y a la vez, a los extremismos que formaban ya un sistema político en auge;<sup>245</sup> siendo estos mismos escritores y periodistas, antes partidarios e integradores de un sistema político proeuropeo, los que ya no se entregaban a la fácil interpretación de los hechos, sino que apelaban a la autocrítica y la depuración de responsabilidades internas relativas a los errores desviados del democratismo.

El valor de la autocrítica, o de la crítica, que enseñaban los escritos británicos buscaba el perfeccionamiento de aquel mundo real, y también del imaginario, con los ribetes de un sujeto afectivo, sintiente en lo que

---

<sup>243</sup> Jesús Arias, *Gibson: El libro ‘Cuatro poetas en guerra’ está hecho para los jóvenes*, l. c., pág. 4.

<sup>244</sup> Vid. el artículo de Fernando García de Cortázar, *La madurez de la Generación del 27*, Madrid, Abc, Madrid, 2015.

<sup>245</sup> Francisco Rodríguez Adrados, *La República Española*, La Razón, (larazón.es) digital, 24 de agosto de 2015.

veía que, a su vez, conformaba en sus textos la crónica y el sentimiento, y frente a la intolerancia, la crítica y la afección<sup>246</sup>.

### Crítica del enfrentamiento

El testimonio crítico constituyó, pues, una perspectiva, ya vista, a través de crónicas en las que aquellos corresponsales demostraban su sagacidad en torno a los sucesos desencadenantes de la contienda. Los textos de la época ya veían, frente a lo dicho, la necesidad de confrontar un criterio dialéctico o “natural”, y uno pragmático o “histórico”, que debían resultar compatibles entre sí y útiles en los diversos niveles de comunicar ciertamente los sucesos, logrando así que se evitaran confusiones y mezclas entre ellos<sup>247</sup>. Estos presupuestos de aquellos autores dan idea de una perspectiva objetiva pero formulada desde un fondo de certidumbre subjetiva sobre aquella realidad definitoria, admitiendo incluso formas y modelos periodísticos y literarios. Su intención, diciéndolo con Nietzsche en *Aurora*, estribaba en que “todas las valoraciones e intereses que se han puesto en las cosas comienzan a perder su sentido a medida que retrocedemos con nuestro conocimiento hasta llegar a las cosas mismas”<sup>248</sup>; es decir, una búsqueda de la verdad en aquella actualidad existencial para quien escribía, descartando toda pantalla y llegando al instrumento crítico para explicar y depurar las distintas doctrinas y

---

<sup>246</sup> Cfr. Ángel Contreras de Haro, *Crónica negra de la II República Española*, Santiago de Compostela, Finis Terrae ediciones, 2012, págs. V-VI,

<sup>247</sup> Cfr. Paul Preston, *Idealistas bajo las balas: Corresponsales extranjeros en la Guerra de España*, Madrid, Debate, 2007.

<sup>248</sup> Nietzsche, Friedrich, *Aurora*, en: *Obras completas*, Buenos Aires, Prestigio, 1970, t. II; Luis E. de Santiago Guervós, *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*, Madrid, Trotta, 2004, págs. 187 y ss.

tendencias existentes en los prolegómenos y en la Guerra Civil. Los periodistas y escritores británicos ansiaban trasladar la voluntad de formular corrientes en las que no sólo el pasado debía sobrevivir en la historicidad y sus legados, sino también la perduración de un mundo real transformado en lo sustancial, y volcado en actitudes colectivas positivas<sup>249</sup>. Frente a ello, Ángel Viñas subrayaba los entresijos doctrinales de los inicios y del propio conflicto:

“Soy de los que creen que el franquismo montó una historia, un dogma, un *corpus* de doctrina para explicar los orígenes y el desarrollo de la Guerra Civil y sus consecuencias. Y ese dogma no tiene mucho que ver con la realidad”.<sup>250</sup>

Desde fuera, no obstante, muchos podían ver cómo el pasado, en su sentido casi mítico, sufría alteraciones en función de las conveniencias políticas; lo que ya era evidente en la historia ideológica de las grandes potencias, como venía pasando en la Unión Soviética bajo el mandato de Stalin.

Y en nuestro caso, fue mucho más exagerado porque también el movimiento contra los adversarios era de otra magnitud, aunque, en lo sustancial, los enfoques tratados en el conflicto español no eran diferentes del enfoque de Stalin, en los servidores propagandistas del poder.

En el bando nacional se trataba de una reinvención histórica, que servía para explicar las fuentes del Alzamiento, no siempre explicable

---

<sup>249</sup> Vid. El conocido volumen del periodista inglés, Henry Buckley, *Vida y muerte de la República Española de 1940*, Espasa, Madrid, 2004.

<sup>250</sup> Santos Juliá, art. cit., pág. 24.

según lo transcurrido en el siglo XX, tras los procesos de industrialización, las nuevas formas de instrucción, el pensamiento moderno e incluso las mismas vanguardias; es decir, un devenir de ciclos orgánicos donde está involucrada la misma literatura y los textos relacionados con transformaciones lógicamente vinculadas<sup>251</sup>.

Un carácter donde se cruzaban varias simbolizaciones: la tremenda caída de aquella imagen creadora que antes había privilegiado el Romanticismo, junto a la quiebra de la mirada inglesa, que entendía como el ser de España estaba inmerso en las tierras andaluzas, lo que años después denominó Manuel de Montoliu *El alma de España*<sup>252</sup>. Una perspectiva, la crítica de la guerra, que a veces se enmascaraba de humor negro o ironía trágica, adquiriendo una función de crítica ácida que se enfrentaba directamente a aquella realidad: un doble horripilante, según la teoría de Clément Rosset<sup>253</sup>. Imagen de creación con signos de idealidad y pureza ancestral, lo andaluz, obvió, entonces, la dramatización de lo existencial, aunque sin desvincularlo completamente de sus orígenes y fuentes; es decir, se crea un imaginario pasional y emotivo, para así aproximarse a lo existencial; signos también hacia la esperanza y el porvenir. Así ocurre, igualmente, con lo imaginario que se sitúa en una sombra entre los sentidos al buscar al menos el hueco entre la guerra y la paz, la libertad y la opresión, los nacionalistas y los republicanos, los liberales y los retrógrados, etc.:

---

<sup>251</sup> Guillermo Díaz-Plaja, *El estudio de la literatura (los métodos históricos)*, op. cit., pág. 57. Véase, también, Philippe Van Tieghen, *Tendances nouvelles en histoire littéraire*, París, (sin indicar la editorial), 1930, pág. 48.

<sup>252</sup> Manuel de Montoliu, *El alma de España*, Barcelona, Ed. Cervantes, 1940.

<sup>253</sup> Véase: Clément Rosset, *Lo real y su doble*, Barcelona, Tusquets, 1993, pág. 104.

“La sociedad conflictiva desapareció por un cierto espacio de tiempo, pero porque al igual que los antiguos conquistadores romanos las fuerzas nacionales crearon un desierto al que llamaron La Paz”.<sup>254</sup>

### Derivaciones textuales e imaginarias

La contienda, analizada desde un punto de vista foráneo, permitía a los escritores y corresponsales ingleses la reflexión que distinguía las dobles perspectivas que caracterizan la guerra, tanto en el bando nacionalista, que ofrecía una imagen del conflicto promoviendo los valores y los ideales tradicionales, como el bando republicano, en su mayoría, de sus consignas con valores populares o de renovación.<sup>255</sup>

Esta visión crítica, que también ofrecía otras caras, quería poner de relieve la enseñanza histórica y, en lo posible, una lección moral para que pudiera minorar aquel choque fratricida; en lo teórico se daban posibles soluciones, aunque las tensiones, muy graves generalmente, imperaban en lo social.

Se desprende de aquellos textos que la recurrencia a la guerra era siempre una muy pésima decisión política y una trágica opción humanitaria, provocando no sólo sufrimientos inenarrables a la población afectada, sino también enormes devastaciones en todos los órdenes de la vida socio-económica, con la destrucción de la fibra moral que sostiene unida a toda colectividad cívica, así como conllevando un legado de

---

<sup>254</sup> Edward Malefakis, *Economía, sociedad y política en la Andalucía del primer tercio del siglo XX*, en: *Aproximación a la Historia de Andalucía*, Barcelona, Editorial Laia, 1981, pág. 342.

<sup>255</sup> Cfr. Gabriel Jackson, *El papel de los corresponsales extranjeros en la guerra civil*, en: *Periodismos y periodistas en la Guerra Civil*, Ed. Jesús Manuel Martínez, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987, págs. 37-44.



penurias y heridas, tanto materiales como espirituales, que tardarán generaciones enteras en ser superadas y cicatrizadas.<sup>256</sup>

Ya adelantamos que el orbe clásico estaba presente en sus escritos, y que veían todo ello como una vieja enseñanza que ya fue conocida y trasladada por Cicerón: “Cualquier tipo de paz entre los ciudadanos me parecería preferible a una guerra civil”.<sup>257</sup> Esa misma enseñanza de fuentes clásicas, tan del gusto de los ingleses, fue también apuntada por el presidente Azaña en un conocido discurso en el Ayuntamiento de Barcelona con ocasión del segundo aniversario del comienzo de la contienda (el 18 de julio de 1938). En la senda de ese dictado clásico, en publicación de Enrique Moradillos, transcribimos un fragmento de aquel discurso, cuyo contenido se emparentaba a los textos que tratamos:

“Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mayor bien posible, será con este espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. No tengo el optimismo de un Pangloss ni voy a aplicar a este drama español la simplísima doctrina del adagio de que «no hay mal que por bien no venga». No es verdad, no es verdad. Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten

---

<sup>256</sup> Vid. Juan Marichal, *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 1990, págs. 9-23.

<sup>257</sup> Vid. Cicerón, *Pro Plancio*, edición, introducción y notas de W. H. Auden, Londres, MacMillan and Co. Limited, 1897.

que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón”.<sup>258</sup>

Estas claves, casi ocho décadas después, se han ido interiorizando y generando gran interés entre los españoles. Las numerosas encuestas realizadas por distintos periódicos, ofrecen datos significativos. Por lo general, una mayoría de los encuestados se muestra partidario de que se investigue lo relativo a la Guerra Civil, se descubran las fosas comunes y se rehabilite a todos los afectados, mientras que un porcentaje minoritario está en contra.<sup>259</sup>

Aquellos corresponsales británicos, acabada la guerra, mantuvieron un espíritu cercano a lo que últimamente se ha venido produciendo.

Corresponsales y posteriormente hispanistas británicos vivieron ese devenir de situaciones hasta la Transición y posteriormente, dando cuenta asimismo de las evidentes divisiones de opiniones.

---

<sup>258</sup> Enrique Moradillos, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Grupo Editorial 62, Barcelona, 2005, págs. 224-226.

<sup>259</sup> Cfr. J. S. Pérez Garzón, E. Manzano, R. López Facal y A. Riviere, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.

Estas tensiones que se han reproducido recientemente sobre la memoria histórica de la guerra, con argumentos encontrados, supusieron ya entonces un obstáculo al proceso de la recuperación de aquella.<sup>260</sup>

### **Rumbos cruzados entre la mirada política y la literaria**

Incidir en la interpretación histórica de los motivos que contribuyeron al estallido de la Guerra Civil, desempeña una función principal en las explicaciones y las ideas genéricas que, en torno al conflicto, poseía el escritor o el periodista británico testigo del enfrentamiento. Se trataba también de la construcción, en aquella dramática actualidad, de un imaginario que pudiera caracterizarse por una relación dialéctica entre la inmersión literaria y el orbe político, lo que daba lugar a formas de memorialismo hacia el pasado y, a la vez, hacia el futuro, teniendo a la guerra y sus circunstancias dramáticas como el propio pasado<sup>261</sup>. Esta combinación permite al yo que escribe cambiar de posturas críticas e inventar áreas con soluciones nuevas, llevando los textos a modos de realismo, para encarar el problema de lo real en un marco capaz de ser expresado, y, a la par, a una crónica que derivaba el ejercicio de la crítica a actitudes políticas e ideológicas poniendo en tela de juicio la labor

---

<sup>260</sup> Julián Marías, tratando este terreno, hablaba de la actitud de la clase política de no volver a reabrir el debate sobre los crímenes cometidos durante el conflicto armado por el predominio de “La vacilación y oscuridad de las opiniones sobre España, dentro y fuera de ella, proceden de muchas causas, la mayoría de las cuales convergen en una: la confusión entre el Estado y la sociedad. Las influencias recíprocas de uno y otra son, naturalmente, enérgicas y decisivas; pero sus realidades son estrictamente diferentes”. Véase, *Meditaciones sobre la sociedad española*, *op. cit.*, pág. 9.

<sup>261</sup> Vid. entre otras novelas, de Arthur Koestler, *Diálogo con la muerte (un testamento español)*; de Gustav Regler, *La gran cruzada*. Madrid, Tabla Rasa, 2012.

de las clases dirigentes españolas<sup>262</sup>. Tendencias en la escritura sobre la guerra española que aparecían en los periódicos ingleses, si bien en el interior, en Andalucía, en un caso paradigmático como el *Ideal* de Granada, según dice Amanda Martínez:

“La realidad atroz de entonces escapa a sus páginas. No suele haber menciones a la violenta represión desencadenada entonces. (...) El silencio era sinónimo de la muerte, como algún personaje del teatro de Lorca había presagiado”.<sup>263</sup>

De este modo, lo que se escribía para fuera de España daba cuenta asimismo de cómo el ámbito contextual de la contienda desvelaba, a través de los lugares con triunfo del Alzamiento y de sus manifestaciones periodísticas, que existían dos fórmulas de entender el ser español, lo que oscilaba entre lo verdadero y su contrario<sup>264</sup>. Y así, los columnistas granadinos forjaron una forma de ver España en los periódicos *Patria* e *Ideal*, basada en la idea de que quienes no participaron de la idea patriótica nacional no eran verdaderos españoles, si no seres corrompidos por el “materialismo”, la “masonería”, el “judaísmo” y el “marxismo” foráneo”.<sup>265</sup> Abundando en esto mismo, en estos medios, los periodistas representaban al republicano como un ser inferior, que carecía de valores

---

<sup>262</sup> Cfr. Thomas Hugh, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Mondadori, 2001 (reedición), y sus declaraciones a El País, 22 de noviembre de 2001.

<sup>263</sup> Amanda Martínez, *Ayer fue declarado el estado de guerra*, *Ideal*, 16 de julio de 2011, pág. 13.

<sup>264</sup> Véase: Herbert Rutledge Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963.

<sup>265</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La Granada de aquel verano. Una ciudad entre la victoria y la muerte*, op. cit., pág. 49.

morales, de heroísmo, de valentía o de fe. Y de esa manera, como relataban los cronistas, el ser partidario de la República se convirtió en una característica que conlleva al error, al mal y a una moralidad deleznable<sup>266</sup>. Modos contestados por la prensa inglesa pero que, sin embargo, en nuestro país llevaron a una concepción del “enemigo” completamente deshumanizada, justificándose en ello la represión, descrita, por ejemplo, por Ángel Gollonet Mejías y José Morales López en el volumen *Rojo y Azul en Granada*.

Respecto a ello Miguel Ángel del Arco escribe lo siguiente:

“En él se glosan las atrocidades cometidas por los republicanos, cuestionando su humanidad, mientras que se oculta la represión franquista. La guerra era necesaria para «despertar a la Patria adormecida», y así lavar «con sangre el pecado de España, para conseguir un renacer grandioso de prósperas y gloriosas gestas». Corno se escribiría en un semanario falangista de octubre de ese año, era «preciso amputar el miembro gangrenado, para que no perezca el organismo entero». Es importante reflexionar sobre la responsabilidad de escritores y periodistas a la hora de justificar e incitar la represión”.<sup>267</sup>

---

<sup>266</sup> Cfr. Michael Richards, *Un tiempo de silencio*, Barcelona, Crítica, 1999.

<sup>267</sup> Miguel Ángel del Arco Blanco, *La Granada de aquel verano. Una ciudad entre la victoria y la muerte*, l. c., pág. 46.

## CAPÍTULO IV

### LA CREATIVIDAD BRITÁNICA SOBRE EL ENFRENTAMIENTO

La visión exterior de la contienda pone de relieve, incluso hoy mismo, la evolución de un proceso, que empezó por enfrentarse a lo establecido, pasó por momentos de duda y llegó a la crítica, yuxtaponiendo ejercicios sobre lo textual y lo extratextual, bajo conceptos de poética en los que se dan la mano la paradoja y la tragedia, y que ponen de relieve todos los elementos que mantienen lo literario en permanente relación con el mundo objetivo y real<sup>268</sup>, señalando el engranaje de dos mundos, el interior y el exterior, visto perfectamente por los británicos, que simbolizó en España la eterna confrontación entre el ser y su entorno, junto al resto de conflictos circunstanciados.

En esa creatividad se ha fijado un microcosmos de lo español caracterizado por una red de relaciones entre conceptos opuestos, contradictorios y dramáticos, estableciendo un pacto entre la obra y el creador, junto a las circunstancias y lo histórico<sup>269</sup>.

A partir de ahí, aunque esta interrelación entre la crítica inglesa y la literatura y las circunstancias bélicas responde al impulso y la creatividad de los escritores, poetas y periodistas testigos de la Guerra Civil, como se puede comprobar a lo largo de la narración de Gerald Brenan, a veces, como es el caso del mismo Brenan, se tiende a establecer rupturas entre el ejercicio de la crónica y el ejercicio de la literatura, dando lugar a un *corpus* de orden variado que oscila con los ingredientes del relato

---

<sup>268</sup> Véase un panorama bibliográfico sobre ello en Bihes, *Bibliografía de Historia de España. La Guerra Civil (1936-1939)*, Vol. I, nº 7, 1996.

<sup>269</sup> Cfr. Andrés Trapiello, *Las armas y las letras: Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2010.

autobiográfico, la narratio periodística y el toque de historiador y narrador intuitivo que siempre ha sido<sup>270</sup>.

Así, su cercanía a lugares, a hechos y personajes, imprime un sello inconfundible a las páginas de su *Memoria personal* que dedica a la Guerra civil. Su residencia en Churriana le permitió vivir y observar el ambiente del pueblo y de la cercana Málaga, combinando en su producción distintos registros, en los que no faltaba, con la finalidad de arraigar un acento de agria ironía, el tono clarividente sostenido por la unión y desunión de lo que veía, y también por el conformismo o reticencia en las circunstancias históricas que vivió en Andalucía<sup>271</sup>. Estado de quiebra, tras momentos de pérdida de la unidad, que afectaron a su producción literaria, desvelando la complejidad que constituía el oficio de escribir, siendo, además, extranjero:

“No es muy difícil simpatizar con los impulsos destructivos de los revolucionarios; el problema, en la mayoría de los casos, es estar de acuerdo en si son capaces de realizar algún bien. Lo que me disgusta mucho de ellos son sus ideas doctrinarias y su espíritu intolerante”.<sup>272</sup>

Desde su residencia personal de Churriana, a 8 kilómetros de la capital malagueña, donde se había instalado a raíz de su matrimonio con la escritora norteamericana Gamel Woolsey, y donde había recibido

---

<sup>270</sup> Cfr. la biografía de Brenan de Jonathan Gathorne-Hardy, *El Castillo interior*, Barcelona, El Aleph Eds., 2002.

<sup>271</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939. op. cit.*, pág. 121.

<sup>272</sup> *Ibid.*, pág. 122.

visitantes ilustres como Bertrand Russell, tuvo las vivencias de aquellos trágicos acontecimientos y su eventual dedicación periodística como corresponsal de guerra; circunstancias y motivos que decisivamente influirían en la posterior evolución de toda su obra crítica y creadora.

Forzado a abandonar España por su simpatía y apoyo a la causa republicana, Brenan se olvidó en principio de su vocación literaria y se dedicó durante varios años a preparar y escribir en Inglaterra un libro que sirviera para comprender la historia reciente de nuestro país<sup>273</sup>.

“Poco antes de la muerte de Brenan, Ian Gibson y Gabriel Jackson viajaron a Alhaurín para rendirle un último homenaje. ‘A sus 83 años fumaba incansable Celtas Cortos, Su vida fue agitada hasta el final’, opina Gibson. ‘Con sus muchos años y su mala salud, seguía siendo un gentleman’, recuerda Jackson”.

De aquella reunión de viajeros románticos en Alhaurín –quizás la última–, destaca Burns el noble y necesario reconocimiento hacia el maestro de hispanistas. ‘Pero no olvidemos que Brenan también formó parte de una legión de anglosajones excéntricos que, bajo el influjo de Borrow y Ford, pretenden que España siga siendo un parque jurásico de bandoleros con trabuco. ¡Y lo más desesperante es que todos les escuchan!’”<sup>274</sup>

---

<sup>273</sup> Eduardo Castro Maldonado, *La otra cara de Gerald Brenan*, en: *La faz de Brenan*, Málaga, Editorial Miramar, 1998, pág. 17.

<sup>274</sup> David Barba, *Hispanistas, terapeutas de nuestra historia*, Blanco y Negro Dominical, 2002. Págs. 44-45.



Las visiones de la Guerra Civil generadas por Brenan y Gamel Woolsey se derivan de las experiencias personales y los acontecimientos que vivieron en esa localidad de Churriana y la ciudad de Málaga en aquel fatídico verano de 1936, pero también de sus reflexiones sobre los hábitos, las costumbres y las relaciones sociales, las cuestiones políticas, los sucesos ocurridos y las condiciones de vida, que aparecieron reflejadas en *El Laberinto Español* y *Memoria Personal 1920/1975*, de Brenan, y en *El otro reino de la muerte*, posteriormente traducido como *Málaga en llamas*, de Woolsey<sup>275</sup>. Tanto uno como otra, no sólo se ciñen a sus experiencias, sino que también acuden a fuentes literarias y fuentes históricas tradicionales que enriquecen enormemente el resultado de su creatividad.

En *El Laberinto Español* sobresale la idea de conocer las causas políticas y sociales que llevaron a la Guerra Civil y a su desenlace final, y en los dos capítulos dedicados al conflicto en *Memoria Personal 1920/1975* nos narra sus recuerdos de los sucesos que vivió en la ciudad de Málaga durante los inicios de la contienda. Cuando Brenan escribió *El Laberinto Español* estaba bajo una gran tensión, pues había tomado partido por el gobierno legal de la República, y, además, provenía del temor a dejarse llevar por su corazón y olvidar el rigor y la objetividad de todo historiador. La razón que le llevó a escribir el libro residía en su ansia personal de llegar a la raíz del tremendo conflicto que había enfrentado a dos mitades de España y había sumergido el país en el caos y la miseria:

---

<sup>275</sup> Cfr. Sergio Guardado Luque, *Gerald Brenan y Gamel Woolsey, testigos de la historia (Churriana, julio de 1936)*, op. cit., págs. 64-75.

“(…) la Guerra Civil fue causada por el cúmulo de tensiones sociales, políticas y económicas que venían incubándose desde finales del siglo pasado”.<sup>276</sup>

Los grandes problemas de España los percibía en los continuos pronunciamientos militares y en el conflicto entre el ejército, el pueblo, los intelectuales y los mismos políticos; la corrupción endémica y el letargo del país debido a la actitud rentista de las clases altas; el proceso de desintegración de los elementos de la «vieja España» (Administración, Ejército, Iglesia, clases sociales, regiones) y el desprestigio continuo de la monarquía y de sus figuras políticas; el abandono del pueblo por la Iglesia y la gran división del país en dos partes claramente definidas: arriba, las clases alta y media y , abajo, los campesinos y obreros; además, del gran problema de la tierra, el paro y el hambre junto a la llegada a España de los efectos de la crisis de 1929<sup>277</sup>. A ello añadía condiciones climáticas y accidentes geográficos en los acontecimientos históricos.

El autor describe la primavera y el principio del verano de 1936 como un tiempo de continuas huelgas, reivindicaciones laborales (aumento de salarios, reducción de horas de trabajo y el pago de las jornadas perdidas), cierre de negocios, fuga de capitales, ocupación de tierras y enfrentamientos entre comunistas, socialistas, anarquistas y falangistas, que culminaron con el asesinato de Calvo Sotelo, líder conservador, que fue telón de fondo para el drama que se estaba preparando, en la forma de

---

<sup>276</sup> Eduardo Castro Maldonado, *La otra cara de Gerald Brenan*, en: *La faz de Brenan*, l. c., pág. 17.

<sup>277</sup> Brenan define este «carácter español» de la siguiente manera: fuerza e independencia, optimismo fácil, ardiente idealismo, reacción espontánea, rápida y completa ante cualquier situación social, integridad emotiva, don de palabra, arranques súbitos de impaciencia y crónica indisciplina. Véase, *El Laberinto Español*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1985, pág. 9.

una contienda fratricida. Todo el panorama español se volvía, así cada vez más insostenible entre fuerzas contrapuestas:

“(...) la guerra había empezado como una abierta lucha de clases entre los terratenientes reaccionarios, que no deseaban ningún cambio, por una parte, y las clases revolucionarias –campesinos y obreros de las fábricas–, que deseaban una España fuera de su aislamiento e incorporada a Europa, por otra”.<sup>278</sup>

La Iglesia, la oficialidad del Ejército y la mayor parte de la clase media apoyaron a la burguesía, a la que se sumaron los terratenientes, mientras que la pequeña burguesía y los intelectuales se alinearon con la clase obrera y los revolucionarios. A pesar de ciertos desequilibrios, las fuerzas estaban bastante niveladas, ya que cada bando controlaba la mitad del país; pero la balanza poco a poco se inclinó del lado nacional gracias a la ayuda prestada por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, aunque en los primeros tiempos la Unión Soviética apoyara a los republicanos simpatizantes con los comunistas, que gracias al respaldo y las armas rusas y a la propaganda se hicieron cada vez más fuertes dentro de las fuerzas republicanas.<sup>279</sup>

Pero también el autor sostiene que la guerra no hubiera durado tanto, ni se hubiera recrudecido de la manera que lo hizo, si no hubiera sido por la intervención extranjera. Igualmente, escribe que el Alzamiento militar, cuyo éxito dependía en aquellos momentos primeros de la ayuda extranjera, fue una insensatez y una iniquidad, ya que con un poco de

---

<sup>278</sup> *La otra cara de Gerald Brenan*, en: *La faz de Brenan*, op. cit., pág. 17.

<sup>279</sup> Gerald Brenan, *El Laberinto Español*, op. cit., pág. 9.

paciencia las derechas hubieran conseguido sin guerra mucho de lo que querían, pues el Frente Popular se estaba desmoronando a causa de sus disputas internas y las izquierdas habían intentado ya su revolución, que había fracasado:

“(...) los comunistas fueron los culpables del desmoronamiento final de la República, por su actitud oportunista, su espíritu rígido y totalitario, su insaciable sed de poder y mando, su carencia absoluta de escrúpulos, su absoluta falta de integridad política y de moral, su creencia fija en su superior conocimiento y capacidad y por ser los responsables directos de la aniquilación de las fuerzas más valiosas de todas las que apoyaban a la República: las anarquistas”.<sup>280</sup>

A pesar de estas duras acusaciones, Brenan paralelamente alabó a los comunistas por su dinamismo inigualable, su capacidad de organización, su orientación, y, sobre todo, por su conocimiento de la técnica moderna política y militar, que les permitió crear de la nada un ejército.

En *El Laberinto* también critica la actitud del Gobierno inglés, que temía que la guerra se extendiera a toda Europa –como poco después ocurriría–, ya que su política «estúpida y cínica» de «no intervención», imponiendo a Francia el cierre de la frontera española y provocando la retirada rusa, hizo inevitable la derrota de la República.

Sin embargo, en *Memoria Personal* vemos un Gerald Brenan más humano y menos teórico, dando lugar a un *yo* en la escritura que tiende la

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, págs. 337-338.

mano a todo un pueblo destrozado por la guerra. Se trataba de una actitud crítica, emocional y humana que «comprendía a los españoles mejor que ellos mismos».<sup>281</sup> Brenan, que se definía como «inglés liberal», recibió al régimen republicano favorablemente, por su mayor grado de justicia, igualdad, libertad y honradez, y porque su causa era también la causa de las democracias, pero creía al mismo tiempo en la moderación y la paciencia, y estaba perplejo por el número de facciones políticas, el recelo que dividía a socialistas, anarquistas y comunistas, y la tensión entre derecha e izquierda.<sup>282</sup> También esperaba que el fervor revolucionario que latía entre los trabajadores disminuyera y que el liberal Azaña introdujera la tan esperada reforma agraria y mejorara las condiciones de trabajo y de empleo de la clase obrera.

Para él la palabra revolución carecía de magia porque odiaba la violencia y el derramamiento de sangre, pretendiendo que las esperanzas para un futuro mejor podrían haber sido de otros modos pacíficos yendo de la mano de los socialistas, porque en una economía estancada y no competitiva, como entonces la de España, su solución era la más práctica. La única diferencia con aquellos consistía en que él creía que las reformas habían de hacerse de manera gradual, usando la fuerza lo menos posible y después de una preparación adecuada.

El punto de vista de Gerald Brenan y el de Gamel Woolsey eran diferentes en sus respectivas actitudes ante el tema de los prolegómenos y la Guerra Civil. No siendo Brenan en absoluto un hombre violento, los acontecimientos bélicos le interesaban, mientras que Woolsey los considera detestables. No obstante, alcanzaron un punto de vista común al

---

<sup>281</sup> Gamel Woolsey, *El otro reino de la muerte*, Málaga, Editorial Ágora, 1994, pág. 25. Vid. también con traducción posterior: *Málaga en llamas*, Barcelona, Temas de hoy, 1997.

<sup>282</sup> Gerald Brenan, *Memoria Personal 1920/1975*, *op. cit.*, págs. 386-387.

comienzo de la contienda, ya que ambos esperaban con gran expectación una solución no violenta. Una vez empezada la guerra, Brenan se mostró siempre más activo e inclinado hacia la República y la clase trabajadora, mientras que Woolsey fue más pasiva y procuró mantener un distanciamiento y una actitud moderada<sup>283</sup>.

También ambos sufrieron la melancolía que les provocó la actitud de la mayoría de sus compatriotas residentes en España, a los que no les preocupaba lo más mínimo los padecimientos de los españoles.

El atractivo de lo español que le empujó a su decisión de vivir aquí, además del intento por recuperar la salud, consistía en que España había adoptado una posición neutral en la Primera Guerra Mundial y la mente de Brenan no asociaba este país con ese período de amargo recuerdo para él.

Luego, la decisión de dejar Yegen y mudarse a Churriana fue por «encontrar una casa más accesible y en un lugar más civilizado», y porque Brenan quería buscar un entorno que le recordara a Gamel su infancia en Carolina del Sur y que la hiciera feliz<sup>284</sup>.

El matrimonio esperaba vivir en paz, sin muchos gastos, y lejos de los problemas de Europa. Gamel escribía que en este remanso de paz «era maravilloso no tener que hacer absolutamente nada, sólo tomar el sol todo el día como los lagartos a la sombra de los altos y encalados muros del jardín. En un clima tan caluroso no hay nada tan agradable como una gran

---

<sup>283</sup> Si la actitud de Brenan ante la contienda española se manifiesta por un apoyo incondicional a la República, y la de Gamel se muestra más moderada, la postura de ambos escritores, por muchas divergencias que tengan, ofrecen unas atractivas fórmulas de compromiso. Vid. S. Guardes, *Gerald Brenan y Games Woolsey, testigos de la historia*, art. cit.

<sup>284</sup> La unión entre la búsqueda de la paz, antes de la guerra española y mundial, y la búsqueda de un lugar, que le hiciera recordar la inocencia de la infancia, fueron, efectivamente, las dos causas que permitieron la permanencia de Gamel Woolsey en España, y precisamente en Churriana. Vid. *The Queen of Spain's Literary Past*, Olive Press. Spain & Gibraltar's Latest News, 15 oct. 2007.

casa andaluza, alegre por el resplandor de las flores, limpia y fresca en cualquier época del año».<sup>285</sup>

Estos deseos de paz muy pronto los romperían las noticias de un levantamiento en Málaga y de que habían prendido fuego a la ciudad.

Escribe Woolsey:

«Málaga, extendida a lo largo y ancho de la bahía, estaba bajo una cortina de humo. La ciudad se ocultaba y el humo se adentraba en el mar. Málaga estaba quemándose». Luego nos da cuenta de cómo empezaron a aparecer camiones repletos de hombres armados que bajaban por la carretera a gran velocidad, levantando el brazo izquierdo con el saludo del Frente Popular (el puño cerrado y el brazo doblado), gritando ¡Salud! y cantando la Internacional. Eran milicianos, prosigue, que las iniciales de los partidos de la izquierda, UGT, CNT y FAI; y sigue: «había habido una lucha entre algunos soldados que habían intentado asaltar el edificio del Gobierno Civil y los guardias de asalto y los soldados abandonaron a sus oficiales. Luego, al alba, los barrios pobres se levantaron y quemaron muchas casas...».<sup>286</sup>

---

<sup>285</sup> Gamel Woolsey, *El otro reino de la muerte*, op. cit., págs. 31-32.

<sup>286</sup> *Ibidem*.

La crítica y la sensibilidad no fueron ajenas a un amplio número de escritores británicos. Graham Greene (Reino Unido, 1904 – Suiza, 1991), a quien debemos, entre otras renombradas narraciones, *El poder y la gloria*, siempre con la meta principal de explorar la confusión del hombre moderno, mediante temas de política o moralmente ambiguos en el trasfondo contemporáneo<sup>287</sup>, de cierta fama cuando estalló la Guerra civil, ya había mostrado su interés por España en varias novelas como *Rumour at Nightfall* (*Rumor al caer la noche*, 1931), una narración sobre las Guerras Carlistas que nunca llegó a ver su reedición.

Lo hispánico primó en gran parte de su obras escribiendo novelas sobre México, como la citada *El poder y la gloria* (también editada como *The Labyrinthine Ways*, de 1940), sobre Cuba (*Nuestro hombre en la Habana*, de 1959), sobre Paraguay (*Viajes con mi tía*, de 1972), sobre Argentina (*The Honorary Consul*, de 1973), y otra vez sobre España (*Monseñor Quijote*, de 1982), además de un testimonio acerca del presidente panameño Omar Torrijos (*Conociendo al general Torrijos*, de 1984). Esta atención hacia España y lo latinoamericano tenía que ver con la propia religiosidad de Greene, convertido al catolicismo en 1926, y, a la vez, con una compleja relación con la izquierda política:<sup>288</sup>

---

<sup>287</sup> Esta ambigüedad, que pronto busca concretizarse en lo real y en lo vivencial, es construida a través del procedimiento invocativo de la estructura antropológica espacio-temporal de la sensibilidad como fundamento de la universalidad estética que se emplaza sobre una base subjetiva. Véase Emmanuel Kant, *Crítica del juicio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, versión española de M. García Morente, especialmente: Introducción, IV, págs. 78-86.

<sup>288</sup> Niall Bins, *Graham Greene, o el dilema de un católico de izquierdas*, en: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Montesinos Ensayo, 2004, pág. 84. Subraya también su fascinación por países donde “la política pocas veces ha significado una mera alternancia entre partidos electorales rivales sino que ha sido una cuestión de vida y muerte”.



“Es destacable el por qué Graham Greene no participó de una manera activa en todo ese proceso de fervor intelectual en torno a la Guerra Civil española, y esto podría explicarse quizás debido a su tendencia de izquierdista católico que entraba en conflicto con la matanza de religiosos en España. Además, también veía con recelo y hasta desprecio –continúa Niall Bins– el entusiasmo revolucionario de intelectuales como Spender o John Langdon Davies, “extremistas de izquierda que dan la impresión de una falta de dureza intelectual (...) pero que están encantados con la violencia y la crueldad en teoría, aunque en ellos no es tanto una actitud racional como una reacción sentimental a su propia blandura”.<sup>289</sup>

Sin embargo, aunque Greene no tomara parte activa en el conflicto, encontró una vía de compromiso a través del apoyo al pueblo vasco. Llegó incluso a emprender un viaje a Bilbao, antes de ser tomada la ciudad, con la intención de dar una alocución por la radio en su defensa, pero en Toulouse el piloto que lo llevaba prefirió volverse aduciendo que no quería arriesgarse en un momento tan tenso del bloqueo.

Será con su novela *The Confidential Agent* (*El agente confidencial*, de 1939), tan reputada posteriormente<sup>290</sup>, y que años más tarde conocería adaptaciones para la radio en el programa “Escape”, de Ken Croasen (emitido el 2 de abril de 1949, protagonizado por Berry Kroeger), cuando,

---

<sup>289</sup> *Ibidem*.

<sup>290</sup> Cfr. Véase la estela de la novela, por ejemplo en: Luciano Curreri, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2009, pág. 33.

aunque de forma indirecta, abordará el problema de la contienda en España. La mayor popularidad de este texto fue el obtenido en su versión fílmica, manteniendo el mismo título del libro; película interpretada por Charles Boyer (Luis Denard), Lauren Bacall (Rose Cullen) y Peter Lorre (Contreras), bajo la dirección de Herman Shumlin y con la productora Warner Bros; fue estrenada el 10 de noviembre de 1945. En el libro, la nacionalidad del agente queda indefinida, aunque en la película era español. Novela de suspense, surge justamente cuando estaba escribiendo *El poder y la gloria*, acerca de la persecución religiosa de la que fue testigo. Greene, en plena redacción de esta novela y falto de dinero, decidió concebir algo más ligero, y escribió *El agente confidencial* en tan sólo seis semanas, una obra con todos los recursos del suspense, manejados magistralmente por el escritor,<sup>291</sup> con una tematización literaria que supera los límites, las fronteras y cualquier sectarismo<sup>292</sup>:

“Aunque la novela está situada exclusivamente en Inglaterra, es el clima de fatalismo que se desprende del protagonista lo más interesante. “D” es un hombre traumatizado por la experiencia de la guerra: por la muerte de su mujer –fusilada “erróneamente” por los nacionalistas– y por haber pasado él mismo seis meses en la cárcel y más tarde cincuenta y seis horas enterrado en un sótano después de un bombardeo. Tiene la sensación de estar llevando consigo la guerra y todo el clima de horror y desconfianza de su país. La novela

---

<sup>291</sup> Vid. Graham Greene, *Ways of Escape*, Londres, Random House, 1980, págs. 69-71.

<sup>292</sup> Vid. Antonio Sánchez Trigueros, *El concepto de sujeto literario y otros ensayos críticos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, págs. 21 y ss.

refleja una Inglaterra ensombrecida, en 1938, por la depresión, la miseria humana, la indiferencia ante los problemas ajenos y el terror a la inminente guerra contra Alemania”.<sup>293</sup>

La conclusión llevaba también a ver cómo en Inglaterra, el país de “D”, no había esperanza para el futuro. En paralelo a esa percepción, el escritor sostenía que también entre los republicanos españoles se cometían tantas atrocidades como en el otro bando; existiendo una correlación similar de desconfianza, corrupción, fusilamientos, e idéntica atmósfera de sospecha y traición.

Coetáneamente, el poeta, novelista y escritor británico Laurence Edward Alan “Laurie Lee” (Reino Unido, 1941 – 1997) ofrecía un punto de vista autobiográfico en la percepción de la tragedia, y lo hizo a través de sus vivencias en un pueblo de la costa granadina, relativamente cercano a Málaga, que llamó *Castillo*.

Aunque sus conocimientos sobre España eran limitados, comprendía las razones de sus amigos pescadores y campesinos que tomaron partido por el Gobierno de la República. Como gran parte de los británicos, recogió noticias contradictorias sobre el Alzamiento, pero fue muy sensible al drama de esas pobres gentes, según recoge Juan Antonio Díaz López.<sup>294</sup>

Su trabajo más reconocido es la autobiografía publicada como trilogía: *Cider with Rosie* (*Sidra con Rosie*, 1959), *As I Walked Out One Midsummer Morning* (*Una mañana de verano de 1934*, publicado en 1969) y *A Moment of War* (*Un instante en la Guerra*, 1991). El segundo y tercero

---

<sup>293</sup> Niall Bins, *Graham Greene, o el dilema de un católico de izquierdas*, l. c., pág. 88.

<sup>294</sup> Juan Antonio Díaz López, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 123.

de estos libros autobiográficos tienen relación con su llegada a España y su implicación en el conflicto, tomando parte posteriormente con las Brigadas Internacionales, experiencia que ha sido cuestionada, al señalar algunos críticos que tan sólo fue una fantasía del propio escritor. Después de estos libros, continuó escribiendo hasta 1951, aunque antes, durante la Segunda Guerra Mundial, realizó varios documentales. Su producción ha venido siendo reconocida tanto en poesía, como por sus relatos breves, ensayos, libros de viaje y obras para la radio.

Pero su gran aporte relativo a la contienda se encuentra en su segundo libro autobiográfico *As I Walked Out One Midsummer Morning* (*Una mañana de verano de 1934*), publicado ya en 1969. Aquí Lee narra cómo, cansado del ambiente que se respiraba en la vida londinense, decidió recalar en España, llegando a Vigo, en julio de 1935, con un violín como único compañero de viaje. Un motivo, la musicalidad, que acompañó a la escritura de este autor británico, como una fuente de sensibilidad y emoción en sus palabras creadoras y testimoniales. Sus primeras impresiones de España se resumen así:

“Lee atravesó España pasando por Valladolid, Segovia y Madrid hasta llegar a Almuñécar, donde se instaló a finales de año, encontrando trabajo en un hotel. De su viaje, relató cómo Valladolid la encontró “dura como sus sílabas” y dominada por un medievalismo asfixiante, llena de soldados, sacerdotes y mendigos.

Mientras tanto, Madrid le deslumbró como ciudad y capital”.<sup>295</sup>

Su estancia en Almuñécar fue la que le llevó a implicarse en la realidad social y política del país, al sentirse afectado por la miseria del pueblo, que vivía del mar y la caña de azúcar. Pero, su verdadero acicate llegó a través de su relación con un camarero, el anarquista Manolo, según dejó escrito. Laurie Lee, en opinión de Niall Bins, y coincidiendo en parte con la visión de otros escritores británicos sobre España, como la de Gerald Brenan, percibía en esta efervescencia popular algo mucho más antiguo que una simple confrontación política, es decir, se trataba para ellos de una especie de anarquismo ibérico profundamente arraigado en los ciudadanos.

Tras los momentos iniciales de la guerra, comenzó la violencia con indiscriminados asesinatos de civiles, como el caso que ocurrió en un pueblo cercano, con la muerte de cinco pescadores a manos falangistas, y del que Lee dio testimonio, o, de otra parte, con la muerte de un joven falangista de veinte años en Almuñécar por un disparo en la cabeza.

Viendo el desarrollo de los acontecimientos, el joven escritor aceptó embarcarse de vuelta a Inglaterra, y, ya en Londres, comprobar cómo muchos de sus compatriotas miraban a España como “uno de los últimos teatros de romanticismo político” –según sus palabras–.

Al final del segundo tomo autobiográfico, Lee opta ya por dejar atrás esa idea que lo perseguía, relativa al abandono de sus círculos en España, y de nuevo con su violín, y su mochila cargada de libros, papeles y una cámara, viaja al sur de Francia para alistarse en las Brigadas

---

<sup>295</sup> Niall Bins, *El violinista de Almuñécar: los dos viajes de Laurie Lee*, en: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Montesinos Ensayo, 2004, pág. 92.

Internacionales.<sup>296</sup> Allí, según relata, en su encuentro con agentes en Perpiñán, no le informan de las Brigadas y Laurie Lee decide por su cuenta cruzar los Pirineos, llegando como pudo gracias a que un anarquista francés le acompañó finalmente hasta la frontera.

El tercer volumen de su biografía, *A Moment of War (Un instante en la guerra)* no fue publicado hasta 1991. La visión de la contienda que ahora nos ofrecía rompe con las expectativas de esperanza contenidas en el libro anterior (la mañana después de su llegada, fue encarcelado acusado de espía). Este libro provocó la polémica en torno a la participación o no de Lee en las Brigadas Internacionales –que según Niall Bins fue cierta–; aunque sí que parece dudosa su presencia en la batalla de Teruel,<sup>297</sup> Lee retrata un país muy alejado de los encantos iniciales que le sedujeron en su primer viaje:

“Yo había conocido España a la luz brillante y restauradora del sol, cuando hasta su pobreza parecía cubrirse de orgullo”; “ahora los pueblos estaban arrasados por la “pestilencia paralizante” de la guerra, un silencio antinatural, lo asfixiaba todo y la miseria era atroz, siberiana: “ésta era una España extendida y muerta sobre una losa, un cadáver helado”.

A la inversa de Laurie Lee, lo que caracteriza el testimonio de Arthur Koestler (Hungría, 1905 – Reino Unido, 1983) es el fatalismo, como verdadero *documento humano*:

---

<sup>296</sup> César Vidal, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pág. 44.

<sup>297</sup> *El violinista de Almuñécar: los dos viajes de Laurie Lee*, en: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, op. cit., pág. 95.

“El caso de Arthur Koestler es paradigmático. Húngaro, más tarde nacionalizado británico, escritor primero en alemán y después en inglés, comunista, espía, corresponsal de guerra, aúna al creador literario, al militante comprometido y al ser humano atrapado en la vorágine demencial de una guerra”.<sup>298</sup>

Para cubrir la guerra, lo habitual era enviar corresponsales que estuvieran del lado que el correspondiente periódico apoyaba. Algunas excepciones confirmaban esta regla: Kim Philby, por ejemplo, ya era comunista on anterioridad, lo que afectó a la imagen conservadora que como corresponsal del *Times*, tenía ante los nacionales. Arthur Koestler, en parte fue otra excepción: en los primeros momentos actuaba secretamente enviando informes a los soviéticos, y, aunque representaba al *News Chronicle*, periódico londinense de izquierdas, empezó su trabajo de corresponsal en España ante los nacionales, en Sevilla; y cuando el periodista alemán Strindberg, que conocía su filiación, lo delató, tuvo que huir, enfrentándose a diversos trances: “Luis Bolín, el jefe de prensa de los nacionales, no llegó a tiempo de detenerle como espía porque Koestler ya había regresado a territorio republicano, pero consiguió atraparle durante la caída de Málaga. Sólo las presiones de la prensa británica y estadounidense le libraron de la muerte”, según escribe Beevor.<sup>299</sup>

Su obra *Spanish Testament* (1937) puede leerse como una forma de *Bildungsroman*, de iniciación al conocimiento de los años treinta. En la

---

<sup>298</sup> Vid., *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 120.

<sup>299</sup> *La guerra civil española*, op. cit., págs. 357-358.

primera parte, el autor parte de una aceptación ingenua del comunismo y de cierta concepción maniquea del mundo, pero el hecho de ser apresado, a lo que no opuso gran resistencia, le fue transformando hasta poner en duda sus vínculos idealistas. Estos pasos, hacia lo que entendía le llevaría a una mayor clarividencia, significaron una lucha profunda consigo mismo. En la cárcel, con la permanente amenaza de ser ejecutado, va desvelándose su propio pensamiento, de tal modo que cuando sale rompe sus vínculos de dependencia política.

Por la insatisfacción de sus actuaciones juveniles, Koestler se negó más tarde a reeditar *La España ensangrentada* y *Un Testamento Español*. Del primer texto sólo quedan impresos varios fragmentos y, del segundo, el relato de las experiencias interiores en la prisión, llamadas dramáticamente: *Dialogue with Death*. Estas versiones fragmentarias nos informan parcialmente de su devenir vital español. Escritos de sumo interés ya que constituyen una especie de agnición aristotélica, del no conocer al saber, a través de los capítulos de *Spanish Testament*, que representan también el ambiente en aquella España del hombre encarcelado. Todo ello configura *Spanish Testament* como el texto revelador de un periplo personal y político, paradigmático, de Koestler.

En aquellas circunstancias, el compromiso, ya como forma interior, generaba escritura emocional, sensible y humana, dejando en un plano secundario los niveles didácticos de su literatura y artículos periodísticos. Sobre estos aspectos de la obra de Koestler, Murray A. Sperber escribe lo siguiente:

“En cuanto a las tentativas de Koestler de reescribir ulteriormente su experiencia española en *The God that Failed* (1950) y *The Invisible Writin* (1954), éstas han



sido aún menos logradas que el *Dialogue with Death*, incluso como relato mutilado. No habiendo comprendido que el alcance de *Spanish Testament* radica en su aspecto documental (un hombre comprometido en política –sin dominarla plenamente– que logra romper el compromiso merced a su madurez), Koestler trata de contar su historia y la de su época como si fuera la suprema autoridad sobre el marxismo y el comunismo”.<sup>300</sup>

### Lo singular y lo general

Gran parte de los corresponsales, escritores, narradores y poetas británicos desarrollaron en su estancia en España una escritura libre, si bien inmersa en las circunstancias bélicas, o en sus prolegómenos, en los que se encontraba el país.

Gran Bretaña, como una de las potencias mundiales entonces, no estaba ajena a las dimensiones prebélicas de la Guerra Mundial, incluyendo a sus colonias repartidas por todo el mundo. Así pues, el desarrollo de la escritura y de la crítica sobre la guerra española en la visión de los británicos tenía un cauce previo, en ocasiones debido al distanciamiento del ámbito personal, que afloraba en su producción literaria o las crónicas destinadas a Inglaterra. En cierta medida, pues, se trataba de una expresión de rechazo o de extrañamiento a los actos bélicos, o de compromiso con las causas desencadenantes de la contienda española.

---

<sup>300</sup> Murray A. Sperber, *Los escritores ingleses*, en: *Los escritores y la Guerra de España. op. cit.*, págs. 53-55.

Esas crónicas o críticas, entendidas en este contexto, antes que anular los vínculos del escritor con su país de origen, daban pie a mostrar los males de las políticas erróneas, no sólo para defender las motivaciones justas, sino también para valorar, desde su posición extraterritorial, los fenómenos reales y existenciales que el intelectual traía desde su origen.

Este es el sentido<sup>301 302</sup> con el que hay que leer a la escritora Helen Nicholson, quien refleja perspectivas netamente anglosajonas, enjuiciando las circunstancias españolas<sup>303</sup>:

“Un punto de vista conservador, defensor de la ley y el orden, utilizando hábilmente el recurso de contrastar la

---

<sup>301</sup> Las autoras, a pesar de que llegaron a España con diferentes propósitos -porque se identificaban con la ideología republicana, o para avisar a sus países de origen de los peligros de la España roja, o para estimular a sus países de origen a la acción- compartieron una lucha común en el intento de llegar a ser conocedoras de las razones de la guerra en España, teniendo éxito en diversos y relevantes grados’. Laura A. Hartmann, *Escritoras británicas y estadounidenses y la Guerra Civil española*, Tesis, Universidad Estatal de Virginia, 2008, pag. 7.

<sup>302</sup> “Algunos casos son muy conocidos, como el de María Lejárraga, que publicaba con el nombre de su marido. Otras utilizaron pseudónimo para ocultar que escribían, como María Teresa León, Carmen Conde o Lucía Sánchez Saornil «Recordemos que la Real Academia negó su entrada a la gran María Moliner en 1972, por mujer y por republicana, y de alguna más conocida como María Zambrano no se difunde el alcance de su compromiso republicano y antifascista».

Tampoco se habla de la importante faceta literaria de las que participaron en la primera línea política como Montseny, Kent o Campoamor. El caso más evidente de olvido es el de las poetisas del 27, «ignoradas en cualquier antología de época y que aún hoy siguen siendo unas perfectas desconocidas en los libros de texto. Nombres como Rosa Chacel, Carmen Conde o Concha Méndez no aparecen al estudiar la literatura del siglo XX, por no hablar de pintoras como Maruja Mallo o Ángeles Santos, nunca estudiadas al nivel de sus contemporáneos varones».

Al entorno machista y el olvido del exilio, o sea el silencio, se añaden las rencillas entre las intelectuales. «La polémica más famosa es, sin duda, la que enfrentó a Victoria Kent y Clara Campoamor en torno al voto femenino, pero hubo otras polémicas sonadas como las sostenidas por Dolores Ibárruri y Federica Montseny en torno a la posición de sus respectivos partidos en la lucha contra el fascismo», comenta García Jaramillo. «y es curioso, al paso, observar que las primeras pelean por la conquista del sufragio universal y las segundas son ya dirigentes políticos de primer nivel, una de ellas nada menos que ministra... ¡Y todo en un plazo de cinco años!», indica el investigador granadino”. Juan Luis Tapia, *La república de ellas*, Granada, Ideal, 2013.

<sup>303</sup> Vid. Mary Nash, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus, Madrid, 1999.

imagen pacífica de la España anterior a la República con las noticias de los desmanes e injusticias que parecían acompañar a la nueva situación traída con la República. (...) “Recoge sucesos de morbosa crueldad que dirige a las conciencias bienpensantes de Inglaterra”.<sup>304</sup>

La escritora se hallaba en España desde abril de 1936, llegando a Granada para visitar a su hija Asta Nicholson, casada con un profesor de inglés de la Universidad, Alfonso Gamir Sandoval. Helen Nicholson aparece, pues, como una visitante más, con impresiones que no eran ajenas a tantos viajeros de los siglos XIX y XX, sintiéndose admirada por la impresionante belleza del paisaje granadino:

“Helen se alojó en Villa Paulina desde abril a agosto de 1936, finca propiedad del marido de su hija, Alfonso Gamir, que estaba junto al Hotel Siete Suelos y frente al Hotel Washington Irving junto a la Alhambra; punto de encuentro en los años de la República de intelectuales como el joven arabista Emilio García Gómez”.<sup>305</sup>

Tras vivir en primera persona el estallido de la guerra, publicó en Londres sus impresiones en la novela *Death in the Morning* (*Muerte en la*

---

<sup>304</sup> *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, op. cit., pág. 125.

<sup>305</sup> Así lo señala Antonio Gallego Morell, *Muerte en la madrugada*, artículo de opinión de Tribuna Abierta, Ideal, Granada, 14-01-2007, pág. 4. Véase también: Juan Luis Tapia, *La guerra de Helen*, Ideal, 13-01-2007, pág. 10.

*madrugada*, de 1937),<sup>306</sup> un libro destacable especialmente por relatar en esa primera persona detalles de la vida cotidiana de la ciudad entonces cercada: situaciones de escasez de alimentos, de inseguridad y desvalimiento, o cómo aparecieron las primeras cartillas de racionamiento; incluso, en aspectos militares, la incomunicación con Sevilla o la llegada de los primeros legionarios.

No es propósito de la escritora profundizar en el significado de la contienda a través de su relato, ni tampoco en las causas desencadenantes; centra su narración en los hechos vividos, dando un testimonio particular que refiere las vicisitudes de una atribulada viajera, cuyo convencimiento era:

“(...) que aquello era algo transitorio, que no podía durar, constituyendo a la postre tan sólo una breve aunque traumática experiencia”.<sup>307</sup>

Helen Nicholson vivió de primera mano el cerco al Albaicín y el estado de sublevación en el que se vio inmerso el entorno de la Alhambra. En relación con ello, escribía:

“Apenas nos dábamos cuenta de que en aquellos primeros días éramos una ciudad asediada, custodiada por una reducida guarnición para evitar abrumadores peligros. Durante todo el día paseaban ruidosos por nuestra calle (en la Alhambra) camiones militares

---

<sup>306</sup> El libro ha sido publicado por la editorial granadina Atrio, en edición de Cristina Viñes Millet, 2007.

<sup>307</sup> Helen Nicholson, *Muerte en la madrugada*, Granada, Editorial Atrio, 2007, pág. 130.

repletos de soldados en posición firme con rifles preparados y dispuestos, pero, aunque sabíamos que iban a montar guardia, no teníamos conciencia real del peligro que corríamos”.<sup>308</sup>

Las claves de su escritura, unidas a los círculos que frecuentaba, dan la medida también de su sentir sobre lo que tristemente veía:

“La aproximación más cercana a la reflexión de la propia Nicholson, es la que hace cuando relata la visita a Manuel de Falla, vecino de la Alhambra en su carmen de la Antequeruela, que utilizó para describir el ambiente previo al alzamiento en Granada. “Una visita a mi viejo amigo Manuel de Falla logró abrirme los ojos a la verdad, pues aunque él rehusaba conversar de política, no pude evitar ver cómo los problemas del país se habían cebado con su mente y destrozado su frágil constitución”. “Como santo y místico que es, profetizó, creo que con más claridad que ningún otro, el martirio que España pronto habría de sufrir. Hablaba de los actos de blasfemia que ya estaban cometiendo y me di cuenta de la angustia que suscitaban en él tales sucesos”.<sup>309</sup>

Helen Nicholson decidió en ese agosto salir de España, y volvió a Inglaterra, desde donde ya escribiría que “tenía el corazón

---

<sup>308</sup> Juan Luis Tapia, *La guerra de Helen*, l. c., pág. 10.

<sup>309</sup> Juan Luis Tapia, *La guerra de Helen*, l. c., pág. 10.

permanentemente dolido pues no podía dejar de pensar en todos los heroicos sacrificios que muchas personas habían realizado, pero tampoco dejaba de pensar en todos los valores humanos que habían quedado arrastrados por el barro”.<sup>310</sup>

En 1938, la escritora volvió a las circunstancias de la Guerra Civil como contexto de su novela *The painted Bed*, narración de intriga y lances cuyo tiempo es el inicio de la contienda. No obstante, su inmersión literaria seguía siendo espacio-temporal, de tal manera que el texto no aborda España y los acontecimientos bélicos vividos en primera persona, sino que se detiene en un ámbito de personajes e ideas circunscritos y limitados a sus relaciones.<sup>311</sup>

Coetáneamente, pero con otra perspectiva a Nicholson, Frank Jellinek, corresponsal del *Manchester Guardian*, periodista-escritor, y, en buena medida, investigador de los problemas de España, se convirtió en uno de los primeros observadores ingleses de los inicios de la guerra, escribiendo para el diario citado y desvelando las situaciones críticas en las páginas de su conocido *The Civil War in Spain*, publicado en Londres en 1938.<sup>312</sup> El libro fue escrito poco tiempo antes, entre agosto de 1936 y el mismo mes de 1937; su reedición inglesa fue en 1969. Jellinek se ocupa en él de los antecedentes inmediatos y el por qué del comienzo de la guerra.

En este tiempo y contexto, Peter Chalmers-Mitchell, fue una figura especial. Según Edward Norton, relatando una tertulia de café, cuando regresó a España, lo recibieron sus antiguos amigos españoles y británicos, y, durante un rato, pareció que se habían olvidado de la guerra, pero no podían porque siempre estaba presente en sus pensamientos. Aunque no se

---

<sup>310</sup> *Ibidem.*

<sup>311</sup> *Ibid.*, pág. 100.

<sup>312</sup> Se tradujo al español en 1978 (Madrid, Ed. Júcar, con traducción de Fernando Verdasco).

había hablado de ello antes, la conversación se centró ahí de forma inevitable.

Sir Peter, escribe Norton, era profundamente pesimista sobre la situación de Málaga. En sus memorias, pone en boca de Chalmers-Mitchell como el gobernador civil había desertado de su puesto, y cómo en ese momento nadie sabía quién estaba al mando de las tropas, de manera que el recién llegado coronel Villalba más que un oficial era un desastre y estaba muerto de miedo. Y prosigue diciendo cómo el Gobierno central no había asegurado en ningún aspecto su defensa. Se había dejado la ciudad a su suerte, abandonada, de forma que podría ser capturada en tres días o, como mucho, resistir durante una semana. El diálogo narrado por Norton prosigue con Chalmers-Mitchell recordando estos sucesos:

“Creía que los rojos lucharían por ella. Confirmó todo lo que la radio nos había contado sobre los imparables avances de las fuerzas nacionales en casi todas las carreteras que llevaban a Málaga y añadió que creía que podrían cortar la carretera de Málaga a Almería ese mismo día o quizás al día siguiente a primera hora de la mañana. Le dije a Sir Peter que Málaga, bajo los cañones de la flota del general Franco y con la punta de lanza de las siete u ocho columnas de infantería apuntando hacia ella, podría capitular. No estaba de acuerdo conmigo. Estaba seguro de que la milicia ofrecería una resistencia desesperada, como en Madrid,

y moriría hasta el último hombre para frenar a Franco”.<sup>313</sup>

Su relación con España y con Málaga quedó recogida en el último capítulo de su libro de memorias *My Fill of the Days*, y en su obra, *My House in Málaga*.<sup>314</sup> También aparecen referencias en los libros de Arthur Koestler,<sup>315</sup> ya que fue en la casa de Mitchell donde lo detuvieron en 1937. Igualmente, se dan referencias en la citada obra de Edward Norton, con respecto a la situación de Málaga en los inicios de la Guerra civil,<sup>316</sup> y en la autobiografía de Gerald Brenan.<sup>317</sup> De la lectura de las memorias de Chalmers-Mitchell puede deducirse que en los momentos iniciales de la guerra se relacionó y ayudó a unos y a otros, al margen de bandos y de su propia ideología.<sup>318</sup>

A pesar de alojar a personajes vinculados a Franco en su casa como la familia de los “B” (los Bolín),<sup>319</sup> desde julio hasta principios de septiembre de 1936, y de arriesgarse ayudándoles a escapar, los republicanos no le molestaron. De su pensamiento, y de cómo veía lo que

---

<sup>313</sup> Edward Norton, *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil Española*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Fundación Unicaja, 2004, págs. 385-386.

<sup>314</sup> Peter Chalmers Mitchell, *My Fill of the Days*, Londres, Faber & Faber, 1937; y *My House in Malaga*, Londres, Faber & Faber, 1938. Un acercamiento a *My House in Málaga* lo ha hecho José Ruiz Mas, *My House in Málaga de Sir Peter Chalmers Mitchell y la prosa propagandística en lengua inglesa durante la guerra civil española*, Mágina, IV, Revista de la Facultad de Filología, UNED, extensión Jaén, 1997, págs. 27-38.

<sup>315</sup> Arthur Koestler, *Spanish Testament. Dialogue with Death*, citados arriba y publicados originalmente en Inglaterra a comienzos de 1937.

<sup>316</sup> Edward Norton, *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil Española*, op. cit., págs. 407-409.

<sup>317</sup> Gerald Brenan, *Memoria personal 1920-1975*, op. cit., págs. 439-441.

<sup>318</sup> Vid. Luis Monferrer Catalán, Sir Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de algunas obras de Sender, en: *Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, 1997, pág. 733; y también Gerald Brenan en sus memorias.

<sup>319</sup> Luis Bolín era el jefe del Departamento de Prensa de los nacionales, corresponsal del diario *Abc* en Londres antes de la Guerra Civil y directo implicado en la sublevación.



pasaba, se hace eco Gerald Brenan, describiendo un encuentro con Sir Peter Chalmers Mitchell:

“A primeros de agosto me tropecé un día con sir Peter Chalmers Mitchell cuando se apeaba del tranvía. Iba vestido con un immaculado traje blanco de alpaca, sin que faltara el detalle de la corbata de lazo: el único hombre en Málaga, con la excepción de los cónsules extranjeros, que se atrevía a ponerse un símbolo tan burgués. La última vez que lo vi no habíamos hablado de política y me sorprendió oír no sólo que simpatizaba extraordinariamente con la revolución de los trabajadores, sino que tenía varios amigos entre los anarquistas, incluidos algunos terroristas. (...)”<sup>320</sup>

Se sabe que a principios de octubre de 1936 parecía que quería salir para Inglaterra por temor a lo que pudiera ocurrir con la entrada de los sublevados en Málaga; sin embargo, por el testimonio en la obra de Arthur Koestler conocemos que Mitchell permaneció en España y continuaba en la ciudad en febrero de 1937, cuando Málaga cayó en manos de los nacionales. Situaciones arriesgadas tanto para Mitchell como para el mismo Koestler que también decidió quedarse.<sup>321</sup>

---

<sup>320</sup> Gerald Brenan, *Memoria personal 1920-1975*, op. cit., págs. 439-440.

<sup>321</sup> “(...) Para no dejar solo a su recién adquirido amigo Sir Peter Chalmers-Mitchell (...) simpatizante con los republicanos, cuya actuación en esta ciudad había defendido en varias cartas enviadas al diario *The Times* y a cuya casa –“Villa Lucía”- acabó por irse a vivir Koestler a partir del 6 de febrero. Véase: José Luis Alcofar Nassaes, *La aventura española de Arthur Koestler*, en: *Arthur y Cynthia Koestler, Extraños en la plaza*, Barcelona, Ediciones de Nuevo Arte Thor (Col. El Laberinto, 27), 1988, págs. 312 y 316.

Los escritores, periodistas, novelistas o poetas británicos, entre los que hemos tratado a Graham Greene, Laurie Lee, Arthur Koestler, Helen Nicholson, Frank Jellinek y Peter Chalmers-Mitchell, además de los estudiados anteriormente como Jay Allen, Hugh Slater, Geoffrey Cox, Harolg G. Cardozo, etc., constituyen, todos ellos, una galería de creadores e intelectuales de sumo relieve. Cada uno obró en direcciones diferentes, fueron políticas, antropológicas, antibélicas, testimoniales..., pero siempre con la finalidad de ofrecer una visión completa que diese a comprender y a atajar el problema de la contienda.

Aunque no siempre llegaron a poder cumplir plenamente sus objetivos, en todos ellos cabe destacar la amplitud de conocimientos y de humanismo, reflejados en sus escritos, crónicas y literatura, que ponen de relieve no sólo una dedicación que se dio profusamente en el nivel informativo, sino también cierta unidad en la adversidad, que generó un ciclo en torno a la tragedia ibérica y sus repercusiones en el contexto europeo, lleno de compromiso y clarividencia, y también de inquietud e insatisfacción.

## CONCLUSIONES

Los escritores y periodistas europeos, especialmente los británicos, con la mirada puesta en Andalucía, titubeaban al considerar a España en los años treinta como un destino de descanso, bien heredero de lo romántico, o bien como un espacio que reflejaba un drama civil y un enfrentamiento en ciernes. Atendiendo a ello, muchos de estos escritores y periodistas optaron por hacer el viaje, igual que sus antepasados, por la razón antedicha o también por informar de los conflictos, o por ambos factores, uniendo lo neorromántico y su deseo de aportar a la liberación histórica del pueblo ibérico.

Iniciada ya la contienda, de alguna manera, influyeron en los hechos dramáticos mediante la transmisión de la información y la comunicación de la realidad que, directa o indirectamente, veían o recibían estrechamente. Sus voces fueron oídas por las potencias mundiales: por Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos.

La Guerra Civil superaba ya el ámbito español para convertirse en un desafío para la comunidad internacional. Por eso, en términos conclusivos, antes que definir radicalmente culpables y víctimas, la escritura de los británicos buscaba reflexiones y materias capaces de aportar posibles visiones de entendimiento al drama español.

De ello, se desprendía entonces que el análisis del enfrentamiento comportaba el peligro de la ambigüedad, o de la opacidad y contradicción, en las informaciones y crónicas, debido al panorama político y social predominante de política de masas contrapuestas en el ámbito europeo y en el propio orbe hispano. Aún así, toda la crónica proveniente de España se caracterizaba por una gran credibilidad, certeza e imparcialidad, independientemente que los autores fuesen cercanos a uno u otro bando

contendiente, ya que se trataba de mensajeros que radiografiaban la situación con explicaciones plausibles, aunque sin olvidar la meta de intentar socorrer a un país dividido por pugnas fratricidas, y cuyos combatientes eran incapaces de comprender abiertamente el por qué y el para qué.

Aún así, más adelante, el encubrimiento de las atrocidades y la violencia perpetradas durante la contienda, al atentar contra todo derecho, supuso la creación de una pantalla de censura para impedir cualquier intento de desvelar la verdad de lo que estaba ocurriendo: las circunstancias adquirieron un nuevo rumbo al sustituirse la política de acogida, con fines propagandistas e ideológicas, que practicaban ambos bandos en relación a la presencia de escritores, periodistas e intelectuales extranjeros, por otra política de frontal rechazo o limitaciones fundada en la inhabilitación para investigar los problemas, que ya sólo concernían a España y que sólo los entendían los españoles. Y así, esta política de rechazo de todo lo ajeno adquirió también nuevas dimensiones que ponían barreras infranqueables entre lo español y lo foráneo, dictaminando que la identidad y la idiosincrasia nacionales estaban por encima de cualquier otra consideración. De esta forma, la guerra española iba incluso más allá de la tragedia del conflicto armado, de la lucha entre nacionales y republicanos, para convertirse en un problema de acerbo y valores culturales.

Es, pues, entendible que, en la mirada de los corresponsales y escritores ingleses, al declive paulatino y a la decadencia irreversible de España, que ya mostraba síntomas de debilidad económica y política desde principios de los años ochenta del siglo XIX, se debieran las primeras causas históricas del estallido de la Guerra Civil. Nuestro país se convirtió en un estado de confrontación, en el que, a la luz de los ingleses, los españoles luchaban contra un enemigo invisible cuya amenaza de

reconquistar el país ibérico tenía que ver con los mismos problemas que se habían suscitado en las antiguas colonias españolas.

Por otra parte, y en varios órdenes, se trató de un conflicto inesperado, que sorprendió a la sociedad local por su magnitud, cuando, además, estaba exhausta ya de los varios siglos de guerras, ocupaciones, levantamientos y revoluciones, en el momento en que apenas trataba de recomponer sus fuerzas y depurar su herencia.

Los proyectos regeneracionistas e intelectuales españoles puestos en marcha desde principios del siglo XX en España, como el Centro de Estudios Históricos; la Residencia de Estudiantes, el Ateneo de Madrid, etc., no lograron, sin embargo, la fuerza y el calado suficientes para mitigar el drama de este período cruento. Dejándolos al margen, el acontecer del enfrentamiento bélico acaparaba cada vez más la pluma y la atención de los escritores y los periodistas extranjeros que, en muchos sentidos, tomaron la iniciativa en la crónica y el juicio, con el fin de disipar las tinieblas que encubrían las atrocidades de la confrontación.

Como relatores, en sus escritos subyace el poner orden sobre lo que se escribía y se decía, buscando la rectificación, la corroboración o la ampliación de lo divulgado, consiguiendo, así, en cierta medida, una unidad de discurso grupal sobre las causas y los acontecimientos que se estaban desarrollando. Junto a ello, el esfuerzo de los británicos por desvelar certidumbres, tenía, también, como objetivo llamar la atención de los propios españoles, intentando precipitar un despertar lúcido de las conciencias.

De esta forma, la producción literaria y periodística de los británicos sobre la Guerra Civil, lejos de fundarse en la crítica a España y a los españoles, y culpabilizar a éste o aquel bando, se caracterizó, en lo general, por un tono solidario, humanitario y compasivo que atraía a los lectores y

aumentaba el número de ciudadanos interesados por el análisis, las razones y las soluciones del problema.

Sin embargo, la magnitud que iba adquiriendo el conflicto bélico, los extremos implicados en el y los motivos que estaban detrás de su inicio, así como los objetivos fijados para su final, rebasaban a menudo el estudio detallado de la cuestión desde el punto de vista de lo *histórico*, o de lo *intrahistórico* nacional en términos de explicación y difusión; de ahí que se acuda a la representación literaria, a la ficción y a la verosimilitud en un intento de interpretación de acuerdo con lecturas sociales, humanísticas y emocionales, como se revela en las innumerables novelas, y las películas a ese propósito, junto a otras tantas obras que asimismo documentaron –y documentan– la tragedia.

La plasmación literaria de la contienda desvelaba las expectativas, abría horizontes y construía el pensamiento utópico, así como también configuraba el panorama de perspectiva extraterritorial sobre la realidad histórica. Al tiempo, los escritores británicos en España, desde ya antes del inicio de la guerra, habían procurado asimilar la tradición, las costumbres y los hábitos de la sociedad española, así como el conocimiento fluido del idioma español, por lo que sus textos literarios sobre esta cuestión, además de otros escritos y artículos acerca de aspectos insólitos de España, son, sin duda, un *corpus* narrativo y literario de altísima capacidad expresiva y comunicativa, tanto en el uso del lenguaje como en su plasmación de motivos y repertorios temáticos. Una vinculación con la historia creativa, cuya realidad se forjó en los albores de la modernidad, desde el culto a Cervantes en la literatura inglesa, y que, desde entonces, ha acompañado la larga convivencia entre españoles y británicos.

Aquellos narradores y periodistas –y, posteriormente, los historiadores– lograron escribir obras magistrales sobre este gran drama en

momentos en que los españoles no podían enfrentarse con textos al problema de la contienda. Así se gestó una fructífera producción en las letras y en la prensa, pero especialmente en la *narratio*, a diferencia, eso sí, de la poesía y el teatro, que se centraron más en perspectivas sociales e ideológicas poliédricas, con técnicas formales y soportes estructurales diversos.

De esta manera, los escritos de estos autores se imbrican con el laberinto español, plasmando a la vez en sus obras un punto de vista personal, emocional, sentimental y de creencias, que sobrepasaba las circunstancias de lo sectario o lo inmediato para confrontarlas con enfrentamientos paralelos al de España, tanto en lo europeo, como en lo mundial.

No obstante, este amplio *corpus* textual y literario, aunque tenía el principio de un *deber ser* a la hora de abordar ese sangriento periodo con imparcialidad y neutralidad, no podía estar ajeno a la fractura que se estaba produciendo entre izquierdas y derechas, republicanos y falangistas, o liberales y conservadores... Y en ese contexto, indudablemente, aparecen determinadas tendencias que se correspondían en la práctica con los bandos contendientes. Había que informar desde los dos lados, si bien el predominio de los escritores británicos que mostraban cierta afinidad a la República, con perspectivas de ideología liberal, acaparaban más la atención de los lectores.

Con todo, en esta perspectiva, la terrible imagen que se trasladaba incidiendo en la brutalidad, los fusilamientos y los bombardeos, la mayoría de las veces tenía la réplica de la sensibilidad humanitaria, la compasión y la solidaridad insistiendo en el drama social, económico y cultural de los españoles, y haciendo hincapié en los marginados y excluidos de los ámbitos más desarrollados, es decir, los residentes en pueblos y localidades

aisladas, en condiciones de extrema pobreza y precariedad, aportando descripciones expresivas, con especial referencia a las comarcas andaluzas, se destacaba, pues, el drama que sufrían los asediados por el hambre y las penalidades que, a duras penas, sobrevivían en modos primitivos, y se subrayaban las profundas diferencias entre las clases sociales, entre los desfavorecidos y los grupos del sistema dominante, entre la tragicidad de unos y la indiferencia de otros.

Por contra, los autores cercanos al bando nacional, en un principio con señas de colaboración mutua, y que pronto no pudieron actuar plenamente debido a la censura y a la falta de ayuda por parte de las autoridades (que imponían su deseo de enviar mensajes a la opinión pública muy predeterminados y con opacidades, primando la estrategia militar y el hecho de no propagar sus planes), construyeron un bloque de textos que abordaba parcialmente el problema de la Guerra Civil de un modo amplio, genérico y neutro, tanto en lo interno como en lo externo, es decir, en su relación económica o diplomática con los demás países occidentales. Los textos así escritos desde una perspectiva periodística y documentalista, presentan una cierta voluntad de realismo histórico y, cuando se adentran en la ficción, acuden a simbolizaciones y connotaciones líricas.

Volviendo ahora al conjunto de los autores británicos, y a pesar, entonces, de su poca experiencia en obras y artículos periodísticos acerca de los conflictos armados, muchos de ellos, al contemplar la herida del pueblo español, no incidían en la tragedia de forma tortuosa, sino que, paulatinamente, ante el infortunio, aspiraban a difundir claramente una actitud de defensa de los valores que deben sustentar toda convivencia social.



Y así cultivaron con trascendencia lo literario, ayudados con dotes de profesionalidad, a la hora de narrar su experiencia, superando los controles políticos o la censura mediante un tono emotivo, sentimental y compasivo con que el que envolvían sus escritos.

Antony Beevor, Gerald Brenan, Niall Bins, Peter Chalmers-Mitchell, Frank Jellinek, Arthur Koestler, Helen Nicholson, Edward Norton, George Orwell, entre otros de los tratados, forman una relación de escritores y periodistas que se sienten vinculados, personal e ideológicamente, al compromiso citado, y especialmente en el tiempo de la guerra, transmitiendo sus experiencias como testigos oculares del enfrentamiento en las mismas calles de las ciudades españolas, generando, pues, una escritura cierta fundada en ese testimonio sobresaliente (a diferencia de otros autores foráneos que escribieron sobre la guerra española ayudándose en su visión de otras obras, o artículos o películas documentales, lo que indefectiblemente distorsionaba su propio juicio, mediatizado claramente por lo ajeno). Es significativo asimismo que también sus crónicas destaquen muy especialmente por su trascendencia en lo biográfico, como tono común, interfiriendo entre lo colectivo y lo individual, entre la vida y lo escrito, lo que, en cualquier caso, da hondura y genera alcances con toques literarios novedosos de significativa comunicación.

Así pues, en la textualidad que tratamos predomina, a la vez, un fuerte discurso de alteridad unido a la convergencia existencial, ya que la interpretación de aquella realidad bélica requería un conocimiento previo y una cierta distancia de las circunstancias en el mundo contextual e inmediato, en la educación y en la herencia histórico-cultural.

Procedimientos como los descritos son los que caracterizan las obras de la mayoría de los escritores del grupo estudiado: una producción

literaria de alto nivel intelectual, cargada de sentimiento, emoción, sensibilidad y un compromiso superior con lo humano, aunque en ocasiones, como ya hemos apuntado, se contaminase de tonos mediatizados, rebajando lo universal al comprometerse con este o aquel bando, clamando no obstante en los intersticios por la salvación de la vida humana, por la exclusión del cainismo y por el imperio de la ley.

No es, por tanto, aventurado afirmar que lo que se desborda de la forma silente o denunciatoria, visible en la escritura y la creatividad de los británicos sobre la Guerra Civil española, tenga sus bases en una moral solidaria y en una poética de dirección ética.

En ocasiones, su imaginario recuerda escenarios de la tragedia griega, y constituye un acto de fe para hacer constar un mensaje del *ethos* que obedece más al corazón que a la razón, teniendo en cuenta los paradigmas del progreso y los avances de las sociedades desarrolladas, aunque pusiesen en entredicho a los países occidentales que dejaron a España y a los españoles abandonados a su propia suerte (en un contexto de pugna de bloques en el continente).

A la vez, estos escritores británicos formalizan denuncias acerca de la amnesia histórica de los españoles, que, pese a su pasado con innegables y sucesivas experiencias de guerra, prescindieron de ello, llegando a ser unos desorientados e inexpertos, a quienes se sometió a una quiebra en lo personal y social.

Estas claves han sido desarrolladas a lo largo de la presente Tesis de Doctorado, concluyendo acerca de la recuperación del valor estético y moral de la literatura que se da en los textos foráneos británicos tratados.

Obras como *El Laberinto Español*, *Memoria Personal 1920/1975* de Gerald Brenan; *La llamada de España*, de Niall Bins; *Mi casa en Málaga*, de Peter Chalmers-Mitchell; *La guerra civil en España*, de Frank Jellinek;

*Diálogo con la muerte. Testamento español*, de Arthur Koestler; *Muerte en la madrugada*, de Helen Nicholson; *Muerte en Málaga*, de Edward Norton; *El otro reino de la muerte*, de Gamel Woolsey; *Homenaje a Cataluña*, de George Orwell, entre las más destacadas, junto a los innumerables artículos escritos por periodistas ingleses, constituyen una herencia de incalculable valor en la propia historiografía sobre los avatares de la contemporaneidad en España y los sucesos de la Guerra Civil, además de un legado que, con ese repertorio temático configuran un *corpus* de textos literarios con alcance en la mejor creación novelística europea y occidental. El pasado histórico exige fuentes fiables para así conquistar el futuro, cicatrizando heridas y consiguiendo mayorías y consensos.

El conocimiento de las claves sobre la creatividad de la escritura de los británicos en la Guerra Civil supone, además, reconocer la existencia de principios estructurales y figurativos de la narrativa contemporánea en la tematización de la violencia bélica. Imágenes éstas caracterizadas por la animadversión contra los signos de la brutalidad, y el antihumanismo cuya “tragicidad” viene acompañada del hecho de que el mayor tiempo de progreso de la humanidad, el siglo XX, comportó también la mayor destrucción.

Ética y simbología desarrollan el realismo y el imaginario sobre lo vivido en la escritura de estos textos, sean de ficción o no, para encontrar la necesidad de difundir los valores de la solidaridad y de la reconciliación, como utopía del sujeto literario, así como la obligación de destacar, por encima de cualquier otra consideración, la idiosincrasia que une a un pueblo, el español, cuyo mosaico y variedad eran el signo de su gran riqueza antropológica y cultural, entrevista ya por los antiguos viajeros románticos.

Se trata, finalmente, de una literatura con mayúsculas, que, ante el drama bélico, consideraba como necesidad ontológica manifestarse contra el sistema social que generaba esa extrema violencia y el desbordamiento de lo humano, con los mismos signos que históricamente se representaron los enfrentamientos emblemáticos de la antigüedad.

Atendiendo a todo esto, podemos mantener que la construcción literaria de aquella experiencia de los escritores británicos desembocó en la configuración de horizontes y expectativas, desprendidas de la propia creatividad, fusionándose cuestionamientos y teorías, sentimientos y doctrinas enfrentadas siempre al hombre-masa y en favor de una ética humanística que lograra definir al ser en su raíz, conviviendo lo español con lo universal, y entendiendo la cultura creada por los españoles como un gran patrimonio de la Humanidad.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA.

ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil: la España republicana*, Madrid, Planeta, 2004.

ABRIGHACH, Mohamed, *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual*, Agadir, ORMES, 2006.

ALCOFAR NASSAES, José Luis, *La aventura española de Arthur Koestler, en: Arthur y Cynthia Koestler, extraños en la plaza*, Barcelona, Ediciones Nuevo Arte Thor (Col. El Laberinto, 27), 1988.

ALONSO, Dámaso, *Poesía Española*, Madrid, Gredos, 1950.

ALONSO, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1978.

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, *Mestizaje y disolución de géneros en la literatura hispánica contemporánea*, Madrid, Verbum, 2002.

ARENAS, Andrés; GIRÓN, Enrique; GONZÁLEZ, Celso; eds., *La Faz de Brenan*, Málaga, Miramar, 1998.

ARIAS, Jesús, *Gibson: El libro Cuatro poetas en guerra está hecho para los jóvenes*, Granada Hoy, Actual, 30 de diciembre de 2006.

ARMERO, José-Mario, *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*, Madrid, Ediciones Sedmay, 1976.

ARNALDO, Javier (ed.), *Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, 1987.

ARREBOLA, Alfredo, *El exotismo de lo gitano*, Granada, Ideal, 2014.

ARREBOLA, Alfredo, *Lo 'jondo' cala en los extranjeros*, Granada, Ideal, 2014.

AUBERT, Paul, *Luchar contra los poderes fácticos el anticlericalismo, Religión y sociedad en España*, Paul Aubert, ed., Madrid, Casa de Velázquez, 2002.

AULLÓN DE HARO, Pedro, *La obra dramática de Miguel Romero Esteo*, int. a: Tartessos, Pipirijaina-Diputación Provincial, Málaga, 1983.

ÁVILA GRANADOS, Jesús, *Viajeros por Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006.

AYALA, Federico, Verano de 1936, *El turista inglés*, Abc, Madrid, 21 de julio de 2011.

BAENA, Enrique, El ser y la ficción. *Teorías e imágenes críticas de la literatura*, Barcelona, Anthropos, 2004.

BAENA, Enrique, *Umbral del imaginario. Ensayos de estética literaria en la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 2010.

BAJTÍN, Mijael, *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

BAJTÍN, Mijael, *Problemas de la poética de Dostoievsky*, México, FCE, 1988.

BALFOUR, Sebastian, *El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España*, <http://www.ahistcon.org>.

BARBA, David, *Hispanistas, terapeutas de nuestra historia*, Madrid, Blanco y Negro Dominical, 2002.

BEEVOR, Anthony, *La guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.

BIHES, *Bibliografía de Historia de España*. La Guerra Civil (1936-1939), Vol. I, núm. 7, 1996.

BILBENY, Norbert, *El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX*, Barcelona, Anagrama, 1993.

BINS, Niall, *El violinista de Almuñécar: los dos viajes de Laurie Lee*, en: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Montesinos Ensayo, 2004.

BINS, Niall, *Graham Greene, o el dilema de un católico de izquierdas*, en: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Montesinos Ensayo, 2004.

BLANCHOT, M., *L'homme au point zero*, París, Nouvelle Revue Française, 1956.

BLASCO, Javier, *Avellaneda crítico del Quijote*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y arte*, Guadalupe Fernández Ariza (Coord.), Málaga, Universidad de Málaga, 2008.

BLOOM, Harold, *La angustia de las influencias*, Caracas, Monte Ávila, 1977.

BRENAN, Gerald, *Queipo de Llano, estrella de la radio*, El País, 5 de mayo, 1976.

BRENAN, Gerald, *Memoria personal (1920-1975)*, Madrid, Alianza, 1976.

BRENAN, Gerald, *El Laberinto Español*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1985.

BUCKLEY, Henry, *Vida y muerte de la República Española de 1940*, Madrid, Espasa, 2004.

CAMPOS, Santiago, *Muere Michael Jacobs, el hispanista de Frailes*, Granada, Ideal Granada, 2014.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente, *Mártires del Siglo XX*, Valencia, BAC, 2011.

CARR, Raymond, *La tragedia española. La Guerra Civil en perspectiva*, Madrid, Alianza, 1986.

CASTRO MALDONADO, Eduardo, *La otra cara de Gerald Brenan*, en: *La faz de Brenan*, Málaga, Editorial Miramar, 1998.

CENARRO, Ángela, *Tradición y renovación. Los historiadores británicos ante la España contemporánea*, Historia Contemporánea, nº 20, 2000.

CERVERA GIL, Javier, *La radio: un arma más de la Guerra Civil en Madrid*, Madrid, Historia y Comunicación Social, núm. 3, 1998.

CHALMERS MITCHELL, Peter, *My Fill of the Days*, Faber & Faber, Londres, 1937.

CHALMERS MITCHELL, Peter, *My House in Malaga*, Faber & Faber, Londres, 1938.

CHICHARRO, ANTONIO, Antonio, *Antonio Sánchez Trigueros, una clara pasión por la literatura y el teatro*, Granada, Universidad de Granada, 2014.

CHINE, C. L., *Reseña a The Young Disraeli de B. R. Jerman*, Nineteenth-Century Fiction, Vol. XV, nº 3, dic. 1960.

CICERÓN, *Pro Plancio*, edición, introducción y notas de W. H. Auden, Londres, MacMillan and Co. Limited, 1897.



COIN, Jean-Pierre, *Por una nueva práctica de la política*, en: *Para un análisis marxista del Estado*, Valencia, Pre-Textos, 1978.

CONTRERAS DE HARO, Ángel, *Crónica negra de la II República Española*, Santiago de Compostela, Finis Terrae ediciones, 2012.

CORREA, Gustavo, *Estudio preliminar, Antología de la poesía española (1900-1980), t. I*, Madrid, Gredos, 1980.

CRUZ, Juan, *Entrevista a Ángel Viñas*, Madrid, El País, 2011.

CRUZ ARTACHO, Salvador, *En tierra de tópicos: Andalucía caciquil*, Andalucía en la historia, Centro de Estudios Andaluces, 2012.

CURRERI, Luciano, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2009.

DE LA CIERVA, Ricardo, *Historia básica de la España actual (1800-1975)*, Barcelona, Planeta, 1974.

DE LA FUENTE, José Luis, *Cómo leer...*, Madrid, Júcar, 1994.

DE PAZ, Alfredo, *La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías*, Madrid, Tecnos, 1986.

DE SANTIAGO GUERVÓS, Luis E., *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*, Madrid, Trotta, 2004.

DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, *La Granada de aquel verano. Una ciudad entre la victoria y la muerte*, Granada, Granada Hoy, 2011.

DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 2007.

DÍAZ LÓPEZ, Juan Antonio, *España en la Inglaterra del siglo XX: Hispanismo, Libros de Viajes y Novelas*, Tesis doctoral, Inédita, Granada, 1983.

DÍAZ LÓPEZ, Juan Antonio, *Gerald Brenan: Hispanista anglo-andaluz*, Granada, Ed. B.L.N, 1987.

DÍAZ LÓPEZ, Juan Antonio, *Testimonios literarios ingleses de la Guerra Civil en Andalucía*, en: *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*, Granada, Ideal, Granada, 1986.

DÍAZ TEJERA, Alberto, *Ayer y hoy de la tragedia*, Sevilla, Alfar-Universidad, 1989.

DÍAZ, Lorenzo, *La radio en España, 1923 - 1993*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *El estudio de la literatura (los métodos históricos)*, Barcelona, Sayma, 1963.

DIRSCHERL, Klaus, *La interculturalidad: nuevo conocimiento de la excelencia*, Curso La excelencia de las humanidades, Ronda, Universidad de Málaga, 2011.

DUVIGNAUD, Jean, *Sociología del teatro*, México, FCE, 1981.

EFE, Agencia, *Fallece Raymond Carr, el historiador que ayudó a entender mejor España*, Madrid, EFE, 2015.

EIROA, Matilde, *Los métodos de las Ciencias Sociales y la Investigación histórica*, Hispania Nova, nº 9, 2009, (separata).

ELÍADE, Mircea, *La nostalgie des origines. Méthodologie et histoire des origines*, París, Gallimard, 1971.

ELÍADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

ENTRALA, José Luis, *Granada sitiada (1936-1939)*, Granada, Editorial Comares, 1996.

ESCUSA, Albert, *¿Quién fue realmente George Orwell?*, <http://www.eroj.org/comun/orwell2.pdf>.

FEBUS, A. (Juan Manuel Menéndez), *La epopeya del 'Chato'. Del New York Times al campo de concentración de los Almendros*, Madrid, Bubok Publishing, S.L., 2014.

FERNÁNDEZ ARIZA, Guadalupe (Coord.), *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y Arte*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008.

GALLASTEGUI, Inés, *Aventureras en Granada*, Granada, Ideal Granada, 2008.

GALLEGO MORELL, Antonio, *Muerte en la madrugada*, Tribuna Abierta, Ideal, Granada, 14-01-2007.

GARCÍA BENÍTEZ, Antonio, *Bandoleros, héroes para el pueblo*, Andalucía en la historia, Centro de Estudios Andaluces, 2008.

GARCÍA BERRIO, Antonio y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa, *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*, Madrid, Cátedra, 2008.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, *La madurez de la Generación del 27*, Abc, Madrid, 2015.

GARCÍA GABALDÓN, Jesús, *El escritor frente al lenguaje...*, en: *Escritos sobre Juan Goytisolo*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.

GARCÍA GALINDO, Juan Antonio, *Reconstruir el pasado para construir la democracia*, Huelva, Comunicar: Revista científica de comunicación y educación, nº 13, 1999.

GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Los intelectuales europeos y la guerra civil española*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, T. V, 1992.

GARRIDO BUSTAMANTE, José Luis, *Sevilla tras un micrófono. Crónica y peripecias de la radio en la ciudad*, Sevilla, Editorial Castillejo, 1993.

GATHORNE-HARDY, Jonathan, *El Castillo interior*, Barcelona, El Aleph Eds., 2002.

GNUTZMANN, Rita, ARLT, Roberto, *Innovación y compromiso: La obra narrativa y periodística*, Murcia, Universidad de Lleida, 2004.

GÓMEZ, Rosalía, *La construcción de una mirada*, Granada, Granada Hoy, 2015.

GÓMEZ-REINO, Enrique, *La libertad de expresión en la II República*, Revista de Derecho Político, núm. 12, invierno, 1981-82.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl, *La muerte en Madrid. Las puertas del fuego*, Beatriz Viterbo Editora, 2011.

GORDO, A., *Leonard Woolf, escritor inédito*, Madrid, El Cultural, edición digital de El Mundo.

GREENE, Graham, *Ways of Escape*, Londres, Random House, 1980.

GUARDEÑO LUQUE, Sergio, *Gerald Brenan y Gamel Woolsey, testigos de la historia (Churriana, julio de 1936)*, Jábega, núm. 85, 2000.

GUBERN, Román, *El cine y la guerra civil española*, Cuadernos de documentación multimedia, Universidad Complutense de Madrid, <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/cine/guerra-civil/principal.html>.

GUBERN, Román, *Historia del cine. vol. 1*, Barcelona, Editorial Lumen, 1971.

GUERRERO GIL, Javier, *La radio: un arma más de la Guerra Civil en Madrid*, Historia y Comunicación Social, núm. 3, 1998.

GUERRERO MORENO, Rafael, *La Prensa de la Segunda República: breve aproximación como contexto vital de don Diego Martínez Barrio*, Ámbitos, núm. 7-8, 2º semestre 2001, 1er. semestre 2002.

GURRUCHAGA, Íñigo, *Paul Preston reivindica al presidente Negrín*, Granada, Ideal Granada, 2014.

HAMILTON, Ian, *Spender's Lives*, Nueva York, The New Yorker, 28 de febrero de 1994.

HARTMANN, Laura A., *Escritoras británicas y estadounidenses y la Guerra Civil española*, Tesis, Universidad Estatal de Virginia, 2008,

HELBO, André, *Código y teatralidad*, en: *Semiología del teatro*, Barcelona, Planeta, 1975.

HIDALGO CÁMARA, Juan, *Represión y muerte en la provincia de Granada, 1936 – 1950*, vol. I y II, Almería, Arraez Editores, 2014.

JACKSON, Gabriel, *El papel de los corresponsales extranjeros en la guerra civil*, en: *Periodismos y periodistas en la Guerra Civil*, Ed. Jesús Manuel Martínez, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

JELLINEK, Frank, *La Guerra Civil en España*, Gijón, Ediciones Júcar, 1978.

JIMÉNEZ, Lourdes, *El descubrimiento de España por los pintores británicos*, en: *Pintores británicos, otra visión de la Andalucía romántica*, catálogo de la exposición, Málaga, 2014.

JULIÁ, Santos, *Todo empezó un 17 de julio*, Madrid, El País, 18 de julio de 2006.

KANT, Emmanuel, *Crítica del juicio*, 1ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

KOESTLER, Arthur, *Spanish Testament. Dialogue with Death*, Londres, Víctor Gollancz Ltd., 1937

KUNDERA, Milan, *El telón. Ensayo en siete partes*, Barcelona, Tusquets, 2005.

LACOMBA, Juan Antonio, *Historia contemporánea de Andalucía. De 1800 a la actualidad*, Editorial Almuzara, Córdoba, 2006.

LAVÍN, Enrique, *En el núcleo de la literatura europea: Gerald Brenan en el contexto malagueño*, en: *Málaga Literaria*, E. Baena, ed. (en prensa).

LESKEY, Albín, *La tragedia griega*, Barcelona, Labor, 1973.

LIPOVETSKY, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1987.

LÓPEZ, Antonio Javier, *Málaga, el refugio del viajero Brenan*, Málaga, Sur, 2014.

LÓPEZ-BURGOS, María Antonia, *¡La bolsa o la vida! Bandoleros y atracadores de caminos en los relatos de viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga, Caligrama, 2001.

LORENCI, M., *Una monumental biografía de Virginia Woolf derriba los clichés sobre la escritora*, Granada, Ideal Granada, 2015.

MACHADO, Antonio, *Madrid*, Madrid, El Sol, 1937.

MAGRIS, Claudio, *Maestros y alumnos*, en: *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama, 2001.

MALEFAKIS, Edward, *Economía, sociedad y política en la Andalucía del primer tercio del siglo XX*, en: *Aproximación a la Historia de Andalucía*, Barcelona, Editorial Laia, 1981.

MARÍAS, Julián, *Literatura y generaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

MARÍAS, Julián, *Meditaciones sobre la sociedad española*, Madrid, Alianza Editorial, 1966.

MARÍAS, Julián, *Los españoles I*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1971.

MARICHAL, Juan, *El intelectual y la política en España (1898-1936)*, Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 1990.

MARTÍNEZ, Amanda, *Ayer fue declarado el estado de guerra*, Granada, Ideal, 2011.

MATURANA, Humberto, *El sentido de lo humano*, Buenos Aires, Ediciones Granica, 2008.

MAUROIS, André, *La vida de Disraeli*, Madrid, Ediciones Palabra, 1994.

MONFERRER CATALÁN, Luis, *Sir Peter Chalmers Mitchell, traductor al inglés de algunas obras de Sender*, en: *Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, 1997.

MONTOLIU, Manuel de, *El alma de España*, Barcelona, Ed. Cervantes, 1940.

MORADILLOS, Enrique, 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Grupo Editorial 62, 2005.

MORIN, Edgar, *La misión del intelectual. Saber pensar el pensamiento propio*, en: *Para salir del siglo XX*, Barcelona, Kairós, 1981.

NADAL SÁNCHEZ, Antonio, *El terror en la revolución española. Una propuesta para el estudio de la represión en la fase de hundimiento del Estado Republicano (Julio-Septiembre de 1936)*, Inédito, Málaga.

NADAL SÁNCHEZ, Antonio, *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Editorial Arguval, 1984.

NAHARRO-CALDERÓN, José María, coord., *El exilio de las Españas de 1939* en: *Las Américas: ¿Adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991.

NASH, Mary, Rojas. *Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus, Madrid, 1999

NERUDA, Pablo, *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 2001.

NICHOLSON, Helen, *Muerte en la madrugada*, Granada, Editorial Atrio, 2007.

NIETZSCHE, Friedrich, *Obras completas*, Buenos Aires, Prestigio, 1970.



NORTON, Edward, *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil Española*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y Fundación Unicaja, 2004.

OLEZA, Juan, *Al filo del milenio: las posibilidades de un nuevo realismo*, Diablotexto, núm. 1, 1994.

OLEZA, Juan, *Beatus Ille o la complicidad de historia y novela*, Bulletin Hispanique, tomo 98, núm. 2, 1996.

OLEZA, Juan, *La disyuntiva estética de la posmodernidad y el realismo posmoderno*, Compás de Letras, núm. 3, 1993.

ORTEGA MUÑOZ, Juan, *Apuntes para una teoría de Andalucía*, Málaga, Ágora, 1992.

ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*, Madrid, Calpe, 1921.

PALENZUELA, María del Mar, *Escritores británicos en la guerra civil española*, Almería, Universidad de Almería, 2010.

PALFREEMAN, Linda, *Salud! British Volunteers in the Republican Medical Service during the Spanish Civil War, 1936-1939*, Sussex Academic Press, 2012.

PAYNE, Stanley, *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid, Alianza, 1987.

PENA, Alberto, *Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa*. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, vol. 18, núm. 2, 2012.

PEÑALVER, Ángeles, *Los motivos del asesinato de Lorca*, Granada, Ideal, 2015.

PÉREZ, Santiago, *La Guerra Civil fue una desgracia para todos y letal para nuestro desarrollo*, Granada, Ideal Granada, 2014.

PÉREZ BOWIE, José Antonio, *Sobre el compromiso de Max Aub: la literatura como rebelión y como evolución*, Revista de Occidente, nº 265, junio 2003.

PÉREZ GARZÓN, J. S., MANZANO, E., LÓPEZ FACAL, R. y RIVIÈRE, A., *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.

PERLES ROCHEL, Juan Antonio. *Las adaptaciones fílmicas de los textos clásicos: el caso de The last of the mohicans*, en: *Trasvases culturales: literatura, cine, traducción 2*, Universidad del País Vasco, 1997.

POLLAK, M., *El testimonio, Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, Buenos Aires, Ediciones Almargen, 2006.

POULANTZAS, Nicos, *Fascismo y dictadura*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

POULANTZAS, Nicos, *La crisis de las dictaduras*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

POULANTZAS, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

POULANTZAS, Nicos, *Problemas actuales de la investigación marxista sobre el Estado*, en: *Para un análisis marxista del Estado*, Valencia, Pre-Textos, 1978.

PRAT, Ignacio, *Márgenes de Aire nuestro*, en: *Estudios sobre poesía contemporánea*, Madrid, Taurus, 1982.

PRESTON, Paul, *Amenazados, ametrallados e inspirados. Corresponsales en la Guerra de España*. Artículos, Centro Virtual Cervantes. <http://cvc.cervantes.es/actcult/corresponsales/>.

PRESTON, Paul, *Idealistas bajo las balas: Corresponsales extranjeros en la Guerra de España*, Madrid, Debate, 2007.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, *El final de la guerra civil: Almería, marzo de 1939*, Andalucía en la Historia, núm. 5, 2004.

RANK, Otto, *El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós, 1991.

REGLER, Gustav, *La gran cruzada*. Madrid, Tabla Rasa, 2012.

RENZATO, Gabriele, *Ambigüité de la violence politique: la persécution religieuse durant la guerre civile espagnole (1936-1939)*, Cultures & Conflits, nº 9-10, 1993.

REVERTE, Jorge M., *Y así lo contó la prensa*, Madrid, El País, 2006.

REYES, Alfonso, *Mi idea de la historia*, en: *Cartilla moral*, México, FCE, 2004.

RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio*, Barcelona, Crítica, 1999.

RÓDENAS, Virginia, *Rafael Moreno Izquierdo «Es mentira que la guerra civil sólo la retrataran extranjeros»*, Madrid, Abc, 2011.

RODRÍGUEZ, Pablo, *La UGR presenta los fondos de Eduardo Molina Fajardo*, Granada, Ideal, 2015.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *La República Española*, Madrid, larazón.es, 2015.

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, *La queja contra la vida de T. S. Elliot*, Madrid, El País, 2015.

ROLDÁN, Daniel, *La última evasión del poeta*, Granada, Ideal Granada, 2014.

ROMERO DE SOLÍS, . Ignacio, *Palmagallarda, rosas, calas y magnolias*, Sevilla, Renacimiento, 2015.

ROMOJARO, ROSA, *Teoría poética y creatividad*, Barcelona, Anthropos, 2010.

ROSSET, Clément, *Lo real y su doble*, Barcelona, Tusquets, 1993.

RUIZ BARRIONUEVO, Carmen, *La poesía del espacio de Octavio Paz*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y arte*, Guadalupe Fernández Ariza (Coord.), Málaga, Universidad de Málaga, 2008.

RUIZ MAS, José, *My House in Málaga de Sir Peter Chalmers Mitchell y la prosa propagandística en lengua inglesa durante la guerra civil española*, Mágina, IV, Revista de la Facultad de Filología, UNED, extensión Jaén, 1997.

RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español, 2. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

RUTLEDGE SOUTHWORTH, Herbert, *El mito de la cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963.

SAID, Eduard W., *Orientalismo*, presentación de Juan Goytisolo, Barcelona, Debolsillo, 2003.

SALINAS, Pedro, *Don Quijote y la novela*, en: *Ensayos Completos, vol. III*, Solita Salinas de Marichal, ed., Madrid, Taurus, 1983.

SALVADOR, Álvaro, *El 'museo ideal': Gustave Moreau y Julián de Casal*, en: *Literatura Hispanoamericana del Siglo XX: Literatura y Arte*, Málaga, Universidad de Málaga, 2008.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, *La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la Guerra Civil española*, en: *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Julio Aróstegui y François Godicheau, eds., Madrid, Casa de Velázquez y Marcial Pons, 2006.

SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio, *El concepto de sujeto literario y otros ensayos críticos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Recuerdos de la Guerra Civil en Málaga*, México, Revista de la Universidad de México, núm. 29, 2006.

SANTONJA, Gonzalo, *Romancero de la Guerra Civil Española*, Madrid, Visor, 1984

SCHELLING, F., *Filosofía del arte*, Buenos Aires, Nova, 1949.

SEOANE, María Cruz, *Las revistas culturales en la Guerra Civil*, en: *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987.

SPENDER, Stephen, *Ausencia, presente y otros poemas*, Barcelona, Lumen, 2007.

SPERBER, Murray A., *Los escritores ingleses*, en: *Los escritores y la Guerra de España*, Barcelona, Monte Ávila Editores, 1977.

SUBIRATS, Eduardo, *Transformaciones de la cultura moderna*, en: José Tono Martínez, (Coord.), *La polémica de la postmodernidad*, Madrid, Libertarias, 1986.

TAMAMES, Ramón, La República. *La Era de Franco*, vol. 11, Historia de España, Madrid, Alianza, 1973.

TAPIA, Juan Luis, *George Borrow, Jorgito, el inglés de las biblias*, Granada, Granada Hoy, 2015, pág. 33.

TAPIA, Juan Luis, *Hans Christian Andersen, el patito feo en la Alhambra*, Granada, Granada Hoy, 2015.

TAPIA, Juan Luis, *Jornadas sobre Gerald Brenan*, Granada, Ideal, 2008.

TAPIA, Juan Luis, *La Alpujarra de Bloomsbury*, Granada, Ideal, 2009.

TAPIA, Juan Luis, *La guerra de Helen*, Granada, Ideal, 2007.

TAPIA, Juan Luis, *La república de ellas*, Granada, Ideal, 2013.

TAPIA, Juan Luis, *¡Mister, la bolsa o la vida!*, Granada, Ideal, 2009.

TERCERO, Magali, *¿Crónicas o relatos en clave de ficción?*, México, Letras Libres, noviembre 2013.

THOMAS, Hugh, *declaraciones a El País*, Madrid, El País, 2001.

THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Mondadori, 2001.

TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras: Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2010.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La II República*, en: *La caída del Rey*, Madrid, Historia 16, Extra XXIII, octubre 1982.

VALERA, David, *Brigadistas chinos contra Franco*. Ideal. Granada, 2013.

VAN TIEGHEN, Philippe, *Tendances nouvelles en histoire littéraire*, París, (sin indicar la editorial), 1930.

VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, *El cine soviético y la creación del héroe*, Razón y Palabra, núm. 28, (revista digital).

VIDAL, César, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

VIDAL-BENEYTO, José, *No nos callarán*, Madrid, El País, 2004.

VILCHEZ, Rafael, *Jornadas sobre Gerald Brenan*, Granada, Ideal, 2008.

VILLAR YEBRA, Enrique, *Recuerdos granadinos. La ciudad y la gente*, Granada, Ediciones Albaida, 1993.

VIÑAS, Ángel, *Todo empezó un 17 de julio*, Barcelona, elperiodico.com, 2011.

VIÑAS, Ángel, *La conspiración del general Franco*, Barcelona. Crítica, 2012.

VV.AA., *El estado de la cuestión: Manuel Azaña*, Ínsula, nº 526, octubre de 1990.

VV.AA. *La Radio, parte indisoluble de la memoria colectiva andaluza*, Revista Andalucía en la Historia, núm. 17, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, julio, 2007.

VV.AA. *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, 2004 (original: 1885-1901, t. XIV).

VV.AA. *Romancero General de la guerra española, edición facsímil de 1944*. Edición de Rafael Alberti, Buenos Aires, Patronato Hispano Argentino de Cultura, 2006.

VV. AA., [www.ucm.es/info/hcontemp/madrid%201936.htm#Bibliografia](http://www.ucm.es/info/hcontemp/madrid%201936.htm#Bibliografia).

WOOLSEY, Gamel, *El otro reino de la muerte*, Málaga, Editorial Ágora, 1994.

WOOLSEY, Gamel, *Málaga en llamas*, Barcelona, Temas de hoy, 1997.